

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO

PROGRAMA DE ESTUDIOS ANDINOS



HACIA UN MODELO DE ORGANIZACIÓN ESPACIAL-DUAL: TRAS LAS PRÁCTICAS CONSTRUCTIVAS EN HUANDO “B”, UN COMPLEJO EN “U” DEL FORMATIVO MEDIO EN EL VALLE DE CHANCAY.

Tesis para la obtención del grado de
Magister en Arqueología con mención en Estudios Andinos

Presentado por
CHRISTIAN GIOVANNI CANCHO RUIZ

Asesor: Dr. Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse

Lima-Perú

2017

Agradecimientos

La elaboración de la presente tesis ha sido producto de un dedicado trabajo personal. Sin embargo, no pudo haber sido posible sin la ayuda de muchas personas que me brindaron su gentil apoyo en distintos momentos. En primer lugar agradecer a mi familia por su aliento constante, especialmente a mi padre Edgar Cancho, quien me acompañó incluso en campo.

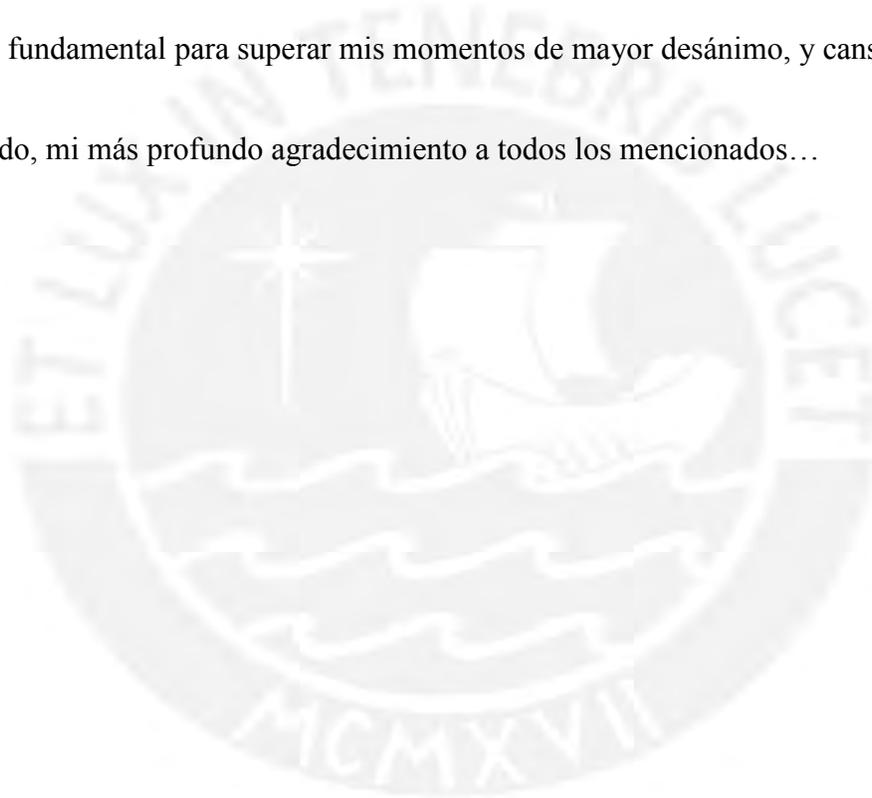
Así mismo agradecer al Dr. Rafael Vega-Centeno, no solo por asesorar esta tesis, sino también por ser un “maestro siempre”. Sus valiosos consejos y comentarios críticos orientaron mi investigación en todo momento, hasta su resolución final. Agradecer al Dr. Richard Burger quien amablemente; a través de reuniones personales y conversaciones por email; me permitió aprender de sus conocimientos para enriquecer mi investigación. Agradecer al Dr. Marco Curatola por su apoyo académico, al Dr. Krzysztof Makowski por sus atinadas recomendaciones durante el curso de Seminario de Tesis, así como al Dr. Elmo León por sus consejos, y aliento constante hacia mi trabajo. También un especial agradecimiento a la Lic. Lucénida Carrión por las gratas reuniones brindadas, así como el permitirme acceder a su tesis de licenciatura.

Durante las labores de campo conté con el apoyo técnico de los arqueólogos; Débora infanzón, Kira Sol Dioses, David Herrera, Luigi G. Mazzi. Así como la participación de colegas como Denis Angulo, Rina Clares, Ítalo Sauñe, Angel Rivera, y Luis E. Castillo; quienes colaboraron en distintos momentos de mi investigación.

Así mismo quisiera agradecer a mis compañeros del posgrado por los intensos debates académicos dentro y fuera del aula, en especial a Sâm Ghavami por las innumerables veces que dialogamos sobre mi trabajo.

Finalmente, y de mayor importancia, agradecer a mi esposa, Diana Fernández, quien realmente me animó a estudiar los “periodos tempranos”. Una investigación arqueológica tiene muchas complicaciones, más aún si emprendes la “locura” de destinar todos tus recursos personales a ella. Sin embargo el apoyo y compañía de Diana a lo largo de todo mi trabajo, fue fundamental para superar mis momentos de mayor desánimo, y cansancio.

En tal sentido, mi más profundo agradecimiento a todos los mencionados...



A mi esposa...



INDICE

LISTA DE FIGURAS Y TABLAS	8
RESUMEN	12
CAPITULO 1: Introducción	13
CAPITULO 2: Espacios Públicos y Complejidad Social	18
2.1 Arquitectura monumental e implicancias sociales	19
2.2 Nociones de complejidad social: Las piedras angulares	21
2.3 Los espacios públicos en el estudio de complejidad social	23
2.3.1 Practicas sociales, estrategias de poder y principios organizacionales alternativos	31
CAPITULO 3: El Formativo de la Costa Central	38
3.1 De las aldeas y otros asentamientos	44
3.2 De la cerámica, algunas consideraciones	50
3.3 Arquitectura pública: Los complejos en “U”	53
3.3.1 Elementos básicos de un complejo en “U”	56
3.3.2 Antecedentes para el estudio de complejos en “U”	59
CAPITULO 4: De los modelos a las evidencias	64
4.1 Modelos interpretativos puestos en perspectiva	64

4.2 El dato empírico de los complejos en “U”	72
4.2.1 Excavaciones en edificios centrales de los complejos en “U”	73
4.2.2 Excavaciones en edificios laterales de los complejos en “U”	77
4.2.3 Excavaciones exteriores: Las plazas	85
CAPITULO 5: Excavaciones en Huando “B”	89
5.1 El complejo en “U” de Huando “B”	89
5.2 Descripción de los componentes del complejo	92
5.2.1 Sector A	92
5.2.2 Sector B	95
5.2.3 Sector C	95
5.2.4 Sector D	96
5.2.5 Sector E	96
5.3 Excavaciones en el sector A, “brazo” derecho del Templo	98
5.3.1 Descripción de la estratigrafía	102
5.3.1.1 Excavaciones en las Unidades 01, y 03	102
5.3.1.2 Excavación principal: Unidad 02	112
* Excavación en el Recinto 01	120
* Excavación en el Recinto 02	123
* Excavación en el Recinto 03	131
* Excavación en el Recinto 04	136
5.4 Secuencia Arquitectónica	140
5.4.1 Excavación principal: sección central del Sector A	140
5.4.2 Excavación al noreste del Sector A	147

5.5 Procesos pos abandono.....	150
CAPITULO 6: Huando “B” a la luz de las teorías de Complejidad Social.....	154
6.1 La organización de los brazos en Huando “B”.....	154
6.2 Arquitectura ritual en Huando “B”.....	155
6.3 Emulación competitiva en Huando “B”.....	158
6.4 Hacia la racionalización de un orden social en Huando “B”.....	160
6.5 Una teoría de sucesión de edificios.....	162
6.6 Relaciones y/o principios organizacionales entre los complejos en “U”.....	165
CAPITULO 7: Conclusiones.....	170
7.1 Hacia un modelo de organización <i>Espacial-Dual</i> en Huando “B”.....	172
7.2 Complejos en “U”: Comentarios finales.....	174
REERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	178

LISTA DE FIGURAS Y TABLAS

FIGURA 1, Imagen idealizada de un complejo en U.....	58
FIGURA 2, Mapa de ubicación.....	90
FIGURA 3, Foto SIGDA.....	91
FIGURA 4, sectorización y áreas intervenidas.....	93
FIGURA 5, montículo central.....	94
FIGURA 6, detalle de la plaza central.....	94
FIGURA 7, detalle de brazo derecho.....	97
FIGURA 8, alineaciones de piedras.....	97
FIGURA 9, Unidades de excavación planteadas en el brazo derecho (Sector A).....	99
FIGURA 10, Excavación principal en la parte central del brazo derecho (Sector A).....	100
FIGURA 11, Perfil con superficies ondulante en los montículos laterales de HB.....	101
FIGURA 12, Descubrimiento del M1 de la unidad 03.....	103
FIGURA 13, Corte en la unidad 03.....	103
FIGURA 14, Vasija fragmentada con residuos orgánicos calcinados.....	105
FIGURA 15, Vista de E-W del M2.....	106
FIGURA 16, Dibujo del Perfil sur de la Unidad 01 (sobre Plt02).....	108
FIGURA 17, Corte estratigráfico E-W de la Unidad 01 (lado norte de la UE01).....	108
FIGURA 18, Descubrimiento de la Plt02 ubicada al sur de la unidad.....	109
FIGURA 19, Detalle de cortes en los pozos identificados.....	110
FIGURA 20, Detalle de la estructura rectangular hundida.....	111
FIGURA 21, Detalle de las estructuras circulares o pozos.....	112

FIGURA 22, Inicio de excavación después de la limpieza superficial	113
FIGURA 23, Vista de N-S de la unidad 02, y los muros <i>este</i> y <i>oeste</i> mencionados.....	115
FIGURA 24, Perspectiva de elementos arquitectónicos resultantes	116
FIGURA 25, Plano de Planta con los Recintos identificados en el nivel A2.....	117
FIGURA 26, Primera sección de corte estratigráfico en los Recintos excavados en la Unidad 02.....	118
FIGURA 27, Segunda sección de corte estratigráfico en los Recintos excavados en la Unidad 02.....	119
FIGURA 28, Planta del Recinto 01 con numeración de muros resultantes.....	120
FIGURA 29, Ofrenda de valva y elementos orgánicos en la esquina del noroeste del R01.....	121
FIGURA 30, Detalle de piso enlucido del Recinto 01.....	122
FIGURA 31, Planta del Recinto 02 con numeración de muros resultantes.....	124
FIGURA 32, Detalle de área de quema, nótese el M2 con evidencia de combustión.....	125
FIGURA 33, Excavación del sello en la sección sur del R02.....	126
FIGURA 34, Detalle del R02, nótese los espacios a dos niveles y la escalera lateral al oeste.....	127
FIGURA 35, Corte del Recinto 02: escalera, plataforma y estructura hundida.....	128
FIGURA 36, Secuencia de muros, nótese el enlucido en el muro cubierto.....	130
FIGURA 37, vista de S-N de la Trinchera en la cima del montículo	130
FIGURA 38, Piso descubierto en la cima del montículo.....	131
FIGURA 39, El Recinto 03 antes de la excavación, nótese las piedras canteadas en el M10.....	132
FIGURA 40, Planta del supuesto Recinto 03.....	134

FIGURA 41, Descubrimiento del M10 en su proyección sur, subunidad 01 (sur del R03).....	135
FIGURA 42, Pequeño corte exploratorio en el paramento del M11, nótese la profundidad.....	136
FIGURA 43, Planta del Recinto 04, el cual resultó ser parte de un edificio independiente.....	137
FIGURA 44, Detalle del descubrimiento de los muros del R04, nótese la plataforma al sur.....	139
FIGURA 45, Cerámica de Huando “B”, los diseños de círculos estampados hallan correspondencias en complejos en “U” vecinos como San Jacinto.....	139
FIGURA 46, Reconstrucción Isométrica de la Primera fase constructiva del E1.....	143
FIGURA 47, Reconstrucción Isométrica de la Segunda fase constructiva del E1.....	143
FIGURA 48, Reconstrucción Isométrica de la Tercera fase constructiva del E1.....	144
FIGURA 49, Reconstrucción Isométrica de la Cuarta fase constructiva del E1.....	144
FIGURA 50, Hipotética fase 5, en el que se reconoció un piso en la cima del montículo.....	145
FIGURA 51, Reconstrucción isométrica en perspectiva de los edificios E1 y E2.....	146
FIGURA 52, Primera fase constructiva del edificio noreste.....	147
FIGURA 53, Segunda fase constructiva del edificio noreste.....	148
FIGURA 54, Tercera fase constructiva del edificio noreste.....	148
FIGURA 55, Entierro intrusivo de perro.....	151
FIGURA 56, Vasija de estilo Chancay en la esquina noreste del R02.....	152

FIGURA 57, Recreación de sucesión de Montículos y su articulación con

el espacio central.....	165
Tabla 1. Contrastes marcados entre una época y otra en la propuesta de Childe.....	24
Tabla 2. Principales complejos en “U” del valle de Chillón y Lurín.....	54
Tabla 3. Principales complejos en “U” del valle de Chancay y el Rímac.....	55



RESUMEN

La presente tesis desarrolla el tema de la construcción de espacios ceremoniales durante el Formativo de la costa central, a través de la excavación de Huando “B” un complejo en forma de “U” en el valle de Chancay. La información contextual obtenida ha servido para develar no solo aspectos constructivos, sino también la dinámica social implicada. Se parte de una revisión teórica, y un análisis actualizado, sobre el estudio de “complejidad social”. Seguida de una revisión crítica de la literatura arqueológica del Formativo de la costa central, poniéndose en perspectiva el estado actual de conocimiento sobre los edificios en “U”.

Esta investigación contempló conocer las estructuras laterales, comúnmente denominadas “brazos”, los cuales han recibido poca atención en el estudio de esta clase de complejos. Las excavaciones lograron dilucidar que los brazos, entendidos paradigmáticamente como “estructuras unitarias”; son más bien un conjunto de edificios independientes, de trayectoria histórica particular, tanto a nivel constructivo como de funcionamiento. Lo cual conllevó a plantear lo que en esta tesis se denomina “Teoría de sucesión de edificios”.

Finalmente se modela un escenario sociopolítico a la luz de estas evidencias, que explicaría esta forma de organización, uso del espacio, y en especial las prácticas constructivas. Proponiéndose un modelo de organización “Espacial-Dual”, donde espacios menores se articulan con espacios mayores.

CAPITULO 1

INTRODUCCIÓN

La costa central comprendida principalmente entre los valles de Chancay, Chillón, Rímac y Lurín; constituyó el espacio en el cual se llevó a cabo la proliferación de grandes empresas constructivas de escala monumental, las cuales presentan un diseño y planta convencionalizada en forma de “U” (Williams 1971; 1978-1980). La edificación de estos complejos podría estar dándose a partir de la segunda mitad de periodo Formativo Temprano y en especial el Formativo Medio (1800-800 a.C.) (Cf. Kaulicke 2010: 395); aunque investigaciones intensivas llevadas a cabo en el valle de Lurín, sugieren fechas más tempranas, y evidentemente anteriores al Templo de Chavín de Huantar (Cf. Burger y Salazar 2010: 13-37).

Mi interés por investigar el Formativo de la costa central, en especial los espacios públicos, es motivado por tratar de entender el escenario sociopolítico que se estaría produciendo, y reproduciendo, dadas las características análogas de estos edificios. Tanto es así que más de 40 complejos en U han sido identificados en los valles que componen la costa central, siendo unos de mayor tamaño que otros, pero morfológicamente homólogos. Además, al parecer fueron esfuerzos constructivos que no volvieron a repetirse en la historia cultural de esta área.

La presencia de estos complejos ha conllevado a explicaciones, por lo general simplistas, basadas principalmente en un exceso de centralidad e inferir (“imaginar”), la presencia de estructuras jerárquicas quienes fueran los responsables de la edificación de los mismos dentro de un paradigma evolucionista de “escala igual complejidad” (v.g., Vega-Centeno 2005: 95).

No obstante, con la creciente literatura que aborda la complejidad social, se ha demostrado

que es posible generarse grandes volúmenes constructivos sin la presencia de estados ni jerarquías institucionalizadas (Burger 2009a; Vega-Centeno: 2005).

Es así que en líneas generales nuestra pregunta científica empieza por entender ¿cómo se construyeron los complejos en forma de U? ; De hecho esta pregunta constituiría un gran desafío, ya que por las características monumentales de estos edificios, la investigación demandaría una gran inversión en todos los aspectos. No obstante y pese a que la investigación en la costa central parece estar sub-representada en referencia a otros áreas (Kaulicke 2008: 19); de lo excavado y publicado hasta la fecha se puede obtener una lectura bastante coherente del crecimiento vertical de los montículos centrales, que son básicamente lo que más se conoce y/o lo que ha venido siendo más atractivo para los investigadores.

Por otro lado la concentración de trabajos en los montículos centrales, descuidaron otros componentes que conforman lo que se denomina como “patrón U”, que podrían explicar no solo el crecimiento del sitio (como espacio construido), si no que nos podrían dar luces sobre la dinámica social que se estaría produciendo y *re-produciendo*.

Es así que se plantea buscar respuestas no en los montículos centrales de estos complejos, sino concentrándonos en los montículos laterales, denominados brazos. Se debe precisar que el espacio construido no solo es la “pirámide central” y los edificios laterales, sino también el entorno. Teniendo esto en mente el espacio central generado por la configuración en U, comúnmente denominada *plaza*, tendría especial relevancia para entender de qué forma los brazos se relacionarían con ella.

Es pues que en esta línea a nuestra pregunta inicial se le sumarían otras preguntas que se desprenderían del análisis preliminar de los brazos, tales como: ¿fueron estos brazos un

diseño previamente establecido?, si es así ¿Por qué los complejos en U a nivel de montículos laterales exhiben una variabilidad, y asimetría?, ¿cómo es que llegaron a tal configuración?

Creo que un corpus detallado de información empírica acerca de la naturaleza del crecimiento de los edificios laterales, complementada con una detallada revisión bibliográfica del estado actual de los trabajos de colegas. Nos ayudaría reforzar o repensar los modelos interpretativos tales como organización *jerárquica, heterarquica, paritaria etc.*

Fueron estas interrogantes las que nos motivaron a realizar excavaciones en los brazos de uno de los complejos con tales características. Decidí optar por el valle de Chancay para llevar acabo mis investigaciones, debido a que esta sección ha recibido menos atención que los valles vecinos. Además se ha registrado la presencia de por lo menos 11 complejos en forma de U, en el que se encuentra *San Jacinto* uno de los edificios más grandes de la costa central atribuidos a este periodo. Todo esto convierte al valle de Chancay en un área altamente compleja, y propicio para análisis.

En esta línea, conociendo este panorama, y las dificultades antes expuestas, escogí el sitio de *Huando B* debido a que presenta una escala menor comparado a sus homólogos del valle, lo cual podría ser estudiado con excavaciones arqueológicas restringidas en el brazo derecho.

Las excavaciones en Huando B fueron diseñadas principalmente para definir una sección del frontis del brazo derecho que mira hacia la plaza y determinar el diseño arquitectónico. Las unidades de excavación fueron distribuidas de tal forma que puedan cubrir secciones elevadas “versus” áreas más bajas que configuraban el terreno ondulante de este edificio (a manera de lomo de camello si se ve en perfil).

Esto me alentaba a pensar hipotéticamente que tal vez no se trate de un solo edificio “sino de la sucesión de pequeños montículos dentro de un eje”.

Las excavaciones nos permitieron definir espacios arquitectónicos, lo cual conllevó a evaluar el crecimiento vertical y horizontal de una sección del brazo derecho. Finalmente, la excavación reveló evidencias contextuales que nos permitieron conocer las actividades al interior de estos espacios.

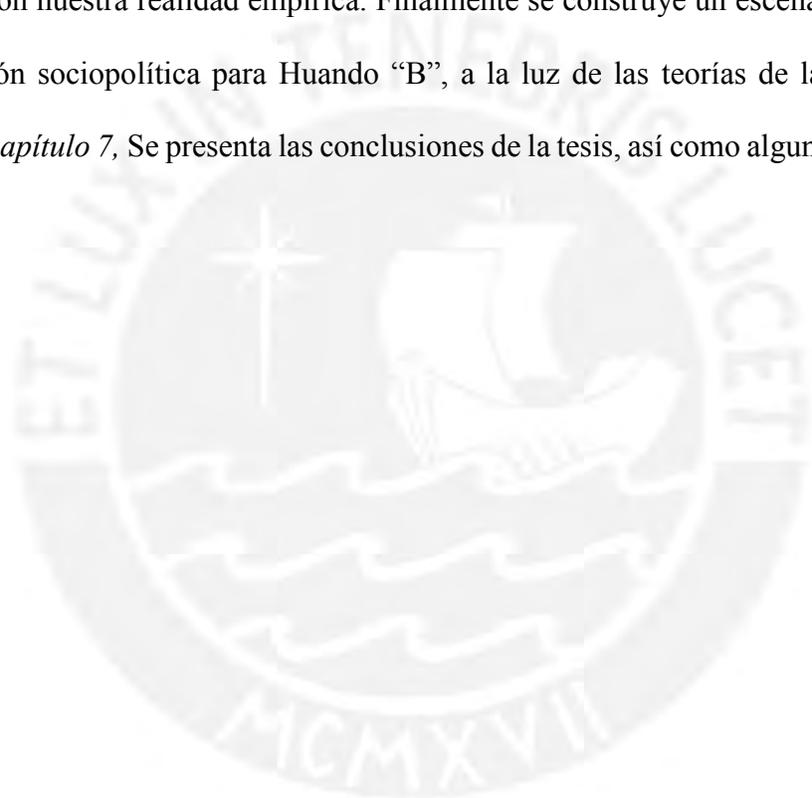
La presente tesis está enfocada casi exclusivamente en la arquitectura, la organización espacial y sus implicancias sociales. Es así que en el *capítulo 1* presento esta investigación en líneas generales, poniendo en relieve mis motivaciones, más que todo dudas y pretensiones científicas, que me condujeron a realizar esta investigación.

En el *capítulo 2*, considero necesario comprender las implicancias sociopolíticas que estarían detrás de la construcción misma, en particular del diseño arquitectónico. Por tal razón se analiza las principales propuestas teóricas de interpretación social, poniendo énfasis en los principios organizacionales, las prácticas sociales y las estrategias de poder. Desarrolladas en el actual debate sobre “la complejidad social”, afín de construir un marco teórico congruente con nuestras evidencias en Huando B.

En el *capítulo 3*, Se presenta de forma sintética un panorama general del Formativo de la costa central. Se considera una introducción al estudio de los complejos en forma de “U”: generalidades, antecedentes y estado de la cuestión. En el *capítulo 4*, se examinan las principales propuestas interpretativas sobre los complejos en “U” en relación a la evidencia empírica, procedente de excavaciones puntuales en los complejos en U; poniéndose énfasis en las llevadas a cabo en los montículos laterales (brazos).

En el *Capítulo 5*, se presenta las excavaciones en Huando “B”, un complejo en “U” en el valle de Chancay. Contemplando generalidades del sitio, metodología de intervención, estratigrafía, y análisis arquitectónico. Las evidencias resultantes permitirán evaluar el diseño arquitectónico en las áreas excavadas, y delinear propuestas interpretativas.

En el *capítulo 6*, se discutirá las evidencias de Huando B, en relación con la información disponible de otros complejos analizados. Se evalúan principios organizacionales compatibles con nuestra realidad empírica. Finalmente se construye un escenario hipotético de organización sociopolítica para Huando “B”, a la luz de las teorías de la complejidad social. En el *capítulo 7*, Se presenta las conclusiones de la tesis, así como algunas reflexiones finales.



CAPITULO 2

ESPACIOS PÚBLICOS Y COMPLEJIDAD SOCIAL

Es un hecho que temas como los orígenes de la civilización, y la complejidad social han apasionado a muchos pensadores de distintas disciplinas científicas a través del tiempo, de las que no está exenta la arqueología, quien la ha convertido en los últimos años en foco principal de estudio y de constantes debates (Feinman 2013: 35).

En el área andina, exclusivamente hablando, el tema de la complejidad social tomaba, y al parecer sigue tomado, la figura de Chavín como “primer sustrato cultural panandino” (Tello 1921; Kaulicke 2007: 11). Sería el mismo Tello el encargado de plantear el tema del “Origen de la civilización Andina” teniendo a Chavín como punto de partida; y convirtiéndolo en un “modelo paradigmático” que dominó toda la esfera académica (Kaulicke 2010: 359).

Por otro lado, la creciente investigación en la costa central, en especial los trabajos llevados a cabo en el valle de Lurín (v.g., Burger y Salazar 2009; 2010; 2012; 2014), han permitido conocer que los complejos en U tendrían inicios tempranos, con una historia bastante larga. Además, una mención especial lo merecen los trabajos en la costa norcentral, los cuales han puesto en relieve un contexto altamente complejo durante el Período Arcaico Tardío (Vega-Centeno 2006a; Shady 2014; Haas y Creamer 2012). Todo esto ha conllevado a cuestionar y replantear los supuestos orígenes, que antecederían por lo menos en dos milenios al fenómeno Chavín. (Kaulicke 2008: 10).

2.1 Arquitectura monumental e implicancias sociales

Frecuentemente los indicadores materiales más comunes de complejidad social lo constituyen las tumbas elaboradas, bienes exóticos, riqueza material y espacios de convergencia pública por lo general monumental. Esta última, para el área andina, ha venido siendo el indicador más incuestionable de complejidad social (Dillehay 2006: 15; Vega-Centeno 2006a: 37). En este sentido no resulta difícil imaginar que las construcciones de gran escala de la costa central, como los complejos en U, hayan sido útiles para inferir formaciones sociales que habrían alcanzado un nivel de complejidad alto (Ravines 1975; Williams 1985, Silva 1984, etc.).

En efecto, tal como menciona Bruce Trigger la arquitectura monumental estaría asociada con las sociedades complejas, y su principal característica sería que “su escala y elaboración excede los requerimientos de cualquier función(es) práctica que un edificio está destinado a realizar” (Trigger 1990: 120, traducción personal). En este sentido los templos son un ejemplo claro que expresaría esta relación (Trigger 1990: 122).

Esta visión involucra la demostración de poder y la habilidad de las entidades políticas para hacer grandes movilizaciones de materia y energía. Es pues que se dibuja un escenario en el cual una clase alta, no solo controlaría la *plus-producción* (excedentes), sino que la utilizaría para la construcción de proyectos “no utilitarios” (Trigger 1990: 122).

Esto está en relación con lo que Trigger va denominar “consumo conspicuo”, al utilizarse elementos distintivos como marcadores de prestigio y estatus social. En esta línea la arquitectura monumental, como proyecto “no utilitario”, se convierte en un símbolo de poder.

La clase alta se alimentaría de la energía que conservan los grupos humanos rompiendo el principio de “esfuerzo mínimo” (Trigger 1990: 122-124) que podría traducirse como la satisfacción de necesidades básicas y, canalizar estas energías hacia la construcción de monumentos (Trigger 1990: 125).

En líneas generales la monumentalidad “solo” se entendería en referencia a una estructura jerárquica encabezada por una elite que centraliza el poder, y lo materializa. Pero ¿sería este el único caso?

De hecho la arquitectura monumental temprana en el área andina, estaría caracterizada por la construcción de templos, o centros ceremoniales¹ (Burger y Salazar 2012; Kaulicke 2008; Dillehay 2006; Rick 2006); aunque recientemente ha entrado con fuerza la idea de ciudad vinculada a la noción de civilización (Shady y Leiva [eds.] 2003); cuyas explicaciones arqueológicas por lo general se han apropiado del discurso “escala igual complejidad”, donde estos edificios son el producto de la movilización masiva de gente (*e.g.*, Lannig 1967, Moseley 1975; Haas 1987; Pozorski 1987).

Para los complejos en U de la costa central se ha planteado un modelo basado en el tamaño de los edificios dentro de una “jerarquía de asentamientos” (*e.g.*, Silva y García 1997; Carrión 1998; Williams 1978-1980). Mientras que otras propuestas han contemplado escenarios alternativos sin la presencia de jerarquías institucionalizadas, en los que: “cada lugar pudo servir como centro de su propia unidad social” (Burger y Salazar 2014: 296).

¹ En efecto la arquitectura monumental no solo involucraría la construcción de “pirámides”, sino también otros proyectos tales como la construcción de carreteras, sistemas de riego etc. (Rosenswig y Burger 2012: 3-4).

Independiente de las interpretaciones resulta importante revisar las evidencias materiales producto de trabajo de campo en estos centros ceremoniales, que soportarían los modelos explicativos. Un tópico que tocaremos en el Capítulo 4.

Por otro lado, pese a los problemas terminológicos que pueda tener el adjetivo *centro ceremonial* (Kaulicke 2009: 377), estos poseerían varias dimensiones tales como lugares sagrados, paisajes contruidos, ideología materializada, aspectos vinculados a la memoria social, ejes de interacción, etc. (Burger y Salazar 2014; Kaulicke 2009). Este último punto adquiere gran relevancia ya que, en el presente estudio, se considera que un sitio arqueológico “no podría entenderse en sí mismo, sino en relación a sus vecinos”. En esta línea, el intentar llegar al campo de las *relaciones* y las interacciones sociales, es una perspectiva que vale la pena explorar.

2.2 Nociones de complejidad social: las piedras angulares

Durante del siglo XIX, grandes pensadores de la talla de Durkheim (1893), Marx (1857-58), o Weber (1922), no solo habían dedicado su tiempo a la comprensión de las sociedades modernas. Sino que a través de sus distintos enfoques, lograron aproximaciones importantes a las formaciones sociales iniciales, en su proceso por entender el tránsito hacia formaciones sociales más “complejas”.

Para Durkheim (1893), dicho tránsito estaría marcado por su “solidaridad”, el cual actuaría como factor cohesionador que haría llevadera la vida social, es decir la relación entre los individuos en una sociedad, (Durkheim 1967: 162). Esta solidaridad además se hallaría en dos tipos, la “Mecánica” característica de las sociedades de organización simple (cercanos a

los estadios “primitivos”) y del tipo “Orgánica” característica de las sociedades con organización altamente compleja (como las del mundo moderno) (Durkheim 1967: 152-170).

Marx (1857-58), al analizar la evolución de las sociedades pre capitalistas, muestra como existía una relación inicial entre *Trabajo-Propiedad* que se iba debilitando a través de la historia: “el hombre se aísla a través del proceso histórico. Aparece originariamente como un ser genérico, un ser tribal, un animal gregario...” (Marx 2009: 94). Es interesante ver cómo tanto para Marx, como para Durkheim las formaciones tribales están en nivel genérico, es decir con poco grado de diferenciación interna.

Para Marx “La tierra” se convierte en la primera forma de propiedad, pero de “carácter comunal”, como un “*laboratorium*”, que provee no solo el medio de trabajo sino también los materiales mismos (Marx 2009: 67), siendo el individuo dueño de su trabajo y propietario también de la tierra en tanto su estatus de miembro de la comunidad. No obstante esta situación se resquebrajaría con el advenimiento de la figura del “déspota” (Marx 2009: 69), el cual se convertiría en la imagen del grupo y la propiedad de dicho grupo pasaría a su persona.

Se dibuja pues el camino hacia una sociedad de clases, y lo que resulta bastante interesante es que, este déspota aparecería porque es “funcional” a las nuevas necesidades de organización del colectivo. ¿Centralización?

No quisiera cerrar esta pequeña introducción sin mencionar que, El estudio del “poder” y su ejercicio como “estrategias” en las distintas formaciones sociales, es una agenda frecuente en el debate actual sobre la complejidad social. Es así que ciertos conceptos de autores como Weber han sido de gran influencia (Blanton 1998); dada su contribución al estudio del

“poder” en distintas épocas (1922). Weber hizo una distinción entre “poder y dominación”, dejando al *poder* en nivel más genérico, “[como] la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber 2002: 43). Mientras que “la dominación” sería más bien una vía de “ejercer el poder legítimamente”, y sociológicamente susceptible de estudio. La dominación adquiere un desarrollo constituido de tres formas: *Dominación legal* (forma más desarrollada), *Dominación tradicional*; y *la Dominación carismática* (forma inicial).

En tal sentido, considero que para un mejor entendimiento sobre el estudio arqueológico de la complejidad social, se debe tener como antecedente ciertos preceptos e ideas de estos pensadores, que han moldeado en cierta medida las reflexiones contemporáneas. Tal es el caso de la latente preocupación por los estadios evolutivos y las tipologías sociales, a la hora de abordar el estudio de cualquier formación social. Es el mismo caso de las formaciones sociales iniciales, que como se verá, han venido siendo caracterizadas por un alto grado de homogeneidad y escasas de desigualdad social, en oposición a los estadios modernos. En una suerte de escalera de lo simple a lo complejo, y de lo complejo a lo más complejo.

2.3 Los espacios públicos en el estudio de complejidad

Resulta importante mencionar que el estudio de complejidad social estuvo inicialmente vinculado al “origen de la civilización”, dentro de una lógica de “evolución sociocultural” (Childe 1950, Steward 1963). De hecho, la evolución estaba marcada por noción progresista de lo “simple a lo complejo”. En esta línea tanto para Childe como para Steward, la

tecnología tenía un papel preponderante en la evolución de las sociedades. Basta con recordar como las llamadas “revoluciones” de Childe (1950), implicaron desarrollos tecnológicos que se consolidaron como estrategias más eficientes, para ser frente a las adversidades medioambientales. Por ejemplo, el pasar de una economía de cazadores-recolectores a una de productores de alimentos (Revolución neolítica); o el surgimiento de la vida en las ciudades (Revolución Urbana).

Un punto interesante de mencionar, y que es congruente con las ideas de Marx y Durkheim expuestas en el tópico anterior; es que para Childe las sociedades que todavía se encuentran en una etapa neolítica no tendrían aún una división social del trabajo propiamente dicha (Childe 1950: 6). Si no que estas sociedades estarían caracterizadas por una acción colectiva, donde cada miembro contribuye a la manutención del grupo, en *solidaridad mecánica* al estilo de Durkheim (Childe 1950: 6). De hecho hay un gran contraste entre “lo neolítico y lo urbano”, que está marcado por equivalentes antitéticos.

Neolítico	Urbano
No hay estado	Hay estado
No hay escritura	Hay escritura
Igualitarismo	Jerarquizado (centralismo)
Producción generalizada	Especialistas a tiempo completo
Pequeños conglomerados sociales	Ciudades densamente pobladas

	Aparición de las construcciones monumentales
--	--

Tabla 1. Contrastes marcados entre una época y otra en la propuesta de Childe

En Childe hay más elementos de ruptura que dé continuidad, donde el mayor cambio; “el surgimiento de la complejidad social” consecuencia de la Revolución Urbana; nos muestra lo opuesto al Neolítico, el cual es tomado como su punto de partida (Childe 1950).

Por otro lado, para Steward el motor de las sociedades es “la cultura”, un concepto *en singular* y muy diferente al concepto de cultura que se venía manejando. La Cultura adquiere una re-significación, ya no es solo un conjunto de rasgos particulares, sino que existiría por un propósito, volviéndose “funcional” a los grupos humanos que los posibilitaron. Algo que retomaría la posterior *teoría de sistemas*. En esta línea el medio ambiente adquiere gran importancia en el desarrollo de lo que se conoce como “Ecología Cultural” (Steward 1963).

Es interesante como para Steward el medioambiente se constituye primero como un “limitante” en el cual hay *amenazas*. Esto quiere decir que el medioambiente condiciona y pone restricciones hacia los grupos humanos imbricados en ella. No obstante, y a pesar de su carácter limitante, también tendría *potencialidades* (Steward 1963: 38-39), en donde encontrar “recursos”, aunque solo aquellos *relevantes* para la adaptación, lo demás es un tanto “invisibilizado”. (Steward 1963: 39).

Existe una relación estrecha entre “la cultura y el medioambiente”. Y es, esta relación lo que va llamar como “núcleo cultural” (Steward 1963:37). Este puede ser entendido como la *Tecnología*, en un sentido más amplio. El núcleo es lo que realmente cuenta, y alrededor de él se articulan los demás componentes sociales. Esto es importante ya que permite comparar,

y encontrar paralelos en sociedades tan distantes pero que tienen similar medioambiente y por lo tanto mismo desarrollo tecnológico (Steward 1963: 25).

Las reflexiones neo-evolucionistas, influenciados por los trabajos principalmente de J. Steward y L. White, alcanzaron su máxima expresión en la década de 1960 (Service 1962; 1975; Fried 1967). Es así que el concepto de “civilización” es repensado y como categoría de análisis iba quedando obsoleto. Es más, al parecer las denominadas ciudades y templos de Childe, una condición “*sine qua non*” de la civilización, ya aparecían mucho antes, y en sociedades plenamente complejas. Es así que las principales propuestas se centraron en describir los estadios sociopolíticos en un contexto de creciente complejidad social o su equivalente jerarquías institucionalizadas (Service 1975; Fried 1967).

De hecho, como va argumentar Service dentro de su esquema de *Bandas, Tribus, Jefaturas y estados* (1962: 144); el motor evolutivo entre estos estadios estaría en la institucionalización del liderazgo centralizado. (Service 1975: 26). O en el caso de Fried, en sus llamadas *Sociedades de Rango*, es como se estaría dando la subordinación de toma de decisiones (1967: 109-182). En este contexto la construcción de espacios públicos, como los templos, involucraría la movilización de gente a manos del Jefe, veamos: “una particularidad clara de los jefes es el de planificar, organizar y desplegar la labor pública” (Service 1962: 150 traducción personal).

Las tipologías sociales eran útiles para de alguna forma describir a los grupos humanos dentro de un listado de características. No obstante, a la hora de tratar de explicar procesos, y causalidades; estas no resultaban tan útiles, regresando a la interrelación cultura-medioambiente, visto anteriormente. Un enfoque ecológico está presente en la propuesta de

circunscripción ambiental de Robert Carneiro para la aparición del Estado. Aquí la creciente población hace presión sobre los recursos, y en donde la guerra tiene un papel fundamental (Carneiro 1970: 733-738). Además, en este modelo se hace mención a una evolución política en donde hay un advenimiento de una clase “dirigencial” que moviliza la mano de obra para la construcción de obras públicas como palacios y templos (Carneiro: 1970: 736).

Por otro lado, también surge la propuesta sistémica de la mano de Kent Flannery (1972), para explicar cómo se da la evolución cultural retomando ciertos conceptos de Service. Vale la pena extenderse un poco sobre puntos claves de esta teoría, ya que como veremos más adelante esta perspectiva se iría generalizando en el creciente debate sobre complejidad social.

En primer lugar, podemos mencionar que la sociedad es considerada como un *living system* (sistema viviente) (Flannery 1972: 409); el cual presenta componentes funcionalmente integrados. La sociedad como “un sistema”, tendría un fin, un propósito, que en términos generales sería la reproducción de la vida humana. En esta línea dentro del proceso evolutivo, el *Estado* sería un sistema complejo (Flannery 1972: 409).

A todo esto, ¿cómo es que evolucionan las sociedades para Flannery?, o mejor aún ¿cómo las sociedades se hacen complejas?; hallamos la respuesta en dos procesos (*segregación y centralización*), y dos mecanismos (*promoción y linealización*) (Flannery 1972: 421).

Es importante mencionar que para que un sistema se vuelva complejo debe haber en su interior una diferenciación o especialización de sus componentes (*segregación*), y una jerarquía de elementos centrales (subsistemas), de toma de decisiones (*centralización*) (Flannery 1972:409).

Para Flannery en sociedades de alto nivel de centralización, tipo los estados arcaicos, estarían caracterizados por la construcción de espacios públicos, por lo general de carácter religioso administrados por una clase de especialistas en materia religiosa y a tiempo completo (Flannery 1972: 404).

Esta perspectiva está presente en Lumbreras quien va conceptualizar al “sacerdote” como especialista en relación a la proliferación de centros ceremoniales andinos, en los cuales Chavín estaría en el centro de sus interpretaciones. Estos especialistas en religión, se aíslan rápidamente del colectivo, y se apropiarían de la fuerza de trabajo de la población como tributo, a cambio de conocimientos (Lumbreras: 360-364).

Volviendo a Flannery se debe rescatar que, dentro de su crítica a los ecologistas, no todo debe reducirse a flujos de “materia y energía”; sino también a intercambio de “información”. (Flannery 1970: 400). Convirtiendo a los aspectos ideológicos, como la religión y el ritual, en elementos *relevantes*, y no reducidos a “epifenómenos” como en la teoría de Steward.

Las tipologías sociales planteadas por el evolucionismo, tenían la particularidad de que eran contrastantes entre sí, y que encontraban su equivalente antitético en el estadio anterior. Ya hemos visto que para Childe, una revolución urbana trajo consigo un cambio que sepultó las formaciones neolíticas (Childe 1950), no obstante reflexiones paralelas han cuestionado estas ideas.

Friedman y Rowlands, en el seno del propio neoevolucionismo, plantearon un modelo *epigenético* de evolución sociocultural (Friedman y Rowlands 1977), en el cual los estadios resultantes, no solo implicarían *cambios* sino también *continuidades* (*epigénesis*), en una

perspectiva más *sintética* que claramente lo diferenciaba del neoevolucionismo norteamericano.

Por ejemplo, los autores mencionan que el patrón de asentamiento y la arquitectura pública del *Precerámico* Andino, tales como templos, pirámides y altares; prosiguieron durante el Periodo Inicial donde los sitios de menor tamaño se situaban alrededor de los centros de mayor escala tales como las Haldas, La Florida, y Ancón, en una suerte de jerarquías de asentamiento. Y que los cambios más bien estarían en la economía, por ejemplo, de una dependencia marítima hacia una agrícola. (Friedman y Rowlands 1977: 263).

Las críticas al paradigma neoevolucionista no se hicieron esperar (Earle 1989; Feinman y Neitzel 1984; Carneiro 1970; McGuire 1983). La gran variabilidad de escenarios registrados empíricamente no encajaba con los simplistas esquemas tipológicos (Feinman y Neitzel 1984: 45). Los estadios eran considerados en analogía como “escaleras” (Yoffe 1993: 61), las cuales reducían a la arqueología en una especie de “ *Check list* ”. Es así que hasta las llamadas Jefaturas, que gozaban de gran popularidad, ya no se sostenían, y habría que reconsiderarse sus implicancias (Earle 1989: 84).

Todo esto conllevó a repensar el concepto de complejidad tal como la planteaba Flannery (1972), y ver cómo es que se estaría dando. Para tal razón Randall McGuire propone “romper la complejidad” y exponer que la estructura social implicaba dos variables, *la desigualdad* , que vendría a ser el acceso diferenciado a los recursos y *la heterogeneidad* como la distribución social de acuerdo a sus roles y funciones (McGuire 1983: 93).

De hecho, la desigualdad podía ser medida por la riqueza y poder de los individuos materializada especialmente en *tumbas ricas y arquitectura monumental* (McGuire 1983: 124).

Para Johnson, la complejidad involucraría necesariamente relaciones jerárquicas (Johnson 1982). Es así que plantea que para lidiar con el “estrés escalar”; que podría traducirse como estrés comunicacional, o de información en términos de Flannery (1972: 400). La superación a este “estrés” lo constituiría la aparición de la *Jerarquía*, en dos versiones que se suceden de acuerdo a la complejidad de la escala (tamaño): la *Jerarquía Secuencial* y la *Jerarquía simultánea* (Johnson 1982: 389-421). Es interesante como se evalúa el patrón de asentamiento, identificando los centros de toma de decisiones y los subordinados. En una relación de escala y complejidad (Johnson 1982: 389). Para Johnson que algo se “complejice” significaría que este se “Jerarquice”, he aquí su valor funcional/necesario como principio organizacional.

Un punto importante es que se empieza a ver, que en sociedades de menor complejidad que las jefaturas o estados, también existiría una organización jerárquica. Es así que en los grupos denominados “igualitarios”, como los cazadores y recolectores, habría jerarquía pero de manera “secuencializada” (Johnson 1982: 404).

A todo esto, en un contexto donde la complejidad es vista como “solucionador de problemas” (Paynter 1989: 374). Algunos autores han planteado otras trayectorias para hacer frente al excesivo énfasis en la centralización y la jerarquía (Blanton 1998; Crumley 1995; McIntosh 1999). Tales como las sociedades secretas y las “heterarquías”.

La diferenciación social es también repensada y evaluada en el seno de las llamadas sociedades igualitarias (Flanagan 1989; Paynter 1989). Según Paynter para el neoevolucionismo “la relación entre complejidad y desigualdad produce una de las grandes divisiones en la teoría social” (1989: 370). Por lo que siempre se había creído que la desigualdad, y la organización jerárquica, estarían subsumidas dentro del paradigma “sociedad compleja”, encontrando su equivalente antitético en “el igualitarismo”. No obstante, la diferenciación social y las jerarquías también estarían presentes en contextos igualitarios y precederían a la *institucionalización de la desigualdad* (Paynter 1989: 387). Empezándose así a romper el mito de sociedad igualitaria (Flanagan 1989). Entonces, la pregunta ya no sería cuando y como surgió la diferenciación de estatus, sino más bien, “cuando y como se institucionalizó en la sociedad” (Price y Feinman 1995: 4).

Reflexiones en torno a la acción social, la ideología, y el poder dentro de varias trayectorias hacia la complejidad iban entrando en escena (Yoffee 1993). Al mismo tiempo el concepto de cacicazgo era más un problema que una ayuda, e iba siendo remplazado por el estudio de la política imbricada dentro de estas Jefaturas, así como las estrategias de poder de los jefes para consolidarse como tal (Earle 1991). No obstante, la acción social al parecer solo estaría reservada para los “jefes”.

2.3.1 Prácticas sociales, estrategias de poder y principios organizacionales alternativos

Michael Shanks y Christopher Tilley profundizaron en el papel de la *agencia*, partiendo de una crítica demoledora del discurso posprocesual del neoevolucionismo imperante (Hodder 1986). Ellos enfatizan el rol de las *prácticas sociales*, insertándolas en el debate de la

complejidad social (Shanks y Tilley 1988: 71), siguiendo la “teoría de la práctica” y la “teoría de la estructuración” (Bourdieu 1977; Giddens 1986). Para Shanks y Tilley, lo social estaría compuesto por “códigos, signos y símbolos que están en un constante proceso de producción y reproducción, de estructuración y destrucción” (1988: 177). Hasta el momento habíamos hablado del “sistema social”, no obstante, la noción de “estructura social” tal como lo entienden estos autores encierra un significado más profundo que vale la pena analizar.

En primer lugar las estructuras para Bourdieu son *disposiciones para la acción*; son “estructurantes” al principio por que van guiando la praxis, pero luego son “estructuradas” por nuevas praxis. Aquí es donde se da la reproducción social de manera exitosa, porque estamos “re-produciendo” un orden social mediante la práctica y de acuerdo a nuestro “*habitus*” (Bourdieu 1977: 78-87). Esto sería la superación de la dicotomía *subjetivo-objetivo*, donde la estructura y la práctica están interrelacionadas (Bourdieu 1977: 78). Nuestras acciones serían guiadas por ciertas estructuras, pero no serían simples actos mecánicos, sino guiados por una conciencia social. Es aquí donde podemos distinguir lo que Giddens llama “conciencia práctica” y “conciencia reflexiva” (1986: 41).

Pero ¿cómo se relacionan los conceptos arriba mencionados con la arqueología?, pues básicamente de lo que se trata es que las estructuras tienen referentes materiales, (símbolos), que constantemente nos recuerdan el orden social de las cosas. De ahí que Hodder hable de que la cultura material está “significativamente constituida” (Hodder 1986: xii). De esta forma la ideología y las estrategias de poder reproducidas mediante la práctica también impregnarían las formas materiales (Shanks y Tilley 1988: 208).

En la perspectiva de Shanks y Tilley, los individuos, en tanto agente social, persiguen sus distintos intereses, donde la negociación y las estrategias de poder son fundamentales (1988:72).

El tema del poder y la acción social de los individuos adquiere gran relevancia para el entendimiento del surgimiento de la complejidad social (Clark y Blake 1994; Hayden 1995). Personajes como los *entrepreneurs* o emprendedores políticos denominados *Aggrandizers* hacen su aparición para explicar el tránsito de sociedades igualitarias a sociedades de rango. Estos *actores políticos* están en constante competencia por obtener “prestigio” (Clark y Blake 1994:17).

A esto debemos agregar que la particularidad de los *Aggrandizers* es ser “ambiciosos” en una búsqueda constante por ser más influyentes dentro de un entorno regional, no esperando convertirse en jefes, sino que sería el resultado de su intensa competencia (Clark y Blake 1994:18). En esta línea, las Jefaturas, ya no serían como el inicio de una nueva forma de complejidad, sino más bien, como el final de un largo proceso. Aquí aparecen las sociedades intermedias o “*Transigularias*” (Clark y Blake 1994; Hayden 1995).

En esta línea el manejo de espacios públicos, fiestas y/o festines de integración son importantes prácticas sociales en las que los *Aggrandizers* encontrarían gran campo de acción (Dietler y Hayden 2001). Arqueológicamente en el contexto andino se ha detectado evidencia de festines en estrecha relación con la construcción de espacios públicos, dentro de una conducta ritual (Vega-Centeno 2005a, 2005b, 2006; Ikehara y Shibata 2005).

Este es un punto de quiebre importante para ver la acción de los individuos, que ya no solo serían partes de “una maquina bien aceiteada”, sino que tomarían decisiones con cierta

autonomía. Pero en términos de la teoría de la práctica, los individuos no pueden actuar sin la presencia de las estructuras (*habitus*), que les den márgenes de maniobra. Este punto se menciona, pero no se desarrolla (Clark y Blake 1994:28).

Frente a individuos persiguiendo solo propios intereses; algunos autores siguiendo a Giddens (1986) y Bourdieu (1977), han planteado propuestas que contemplan el comportamiento humano integrando la relación entre estructura y práctica, (Blanton et al. 1996). Se redefine “lo igualitario” entendiéndose no por ausencia de control jerárquico o igualdad política, sino a cualquier comportamiento que restrinja a las personas a desarrollar un poder excluyente (Blanton 1998: 151). El comportamiento igualitario aprehendido mediante socialización, inhibe las pretensiones de ciertos grupos de poder, pero esto no quiere decir que las suprima. Los individuos en tanto actores sociopolíticos dentro de un marco cultural; reproducen la sociedad mediante la práctica, y así mismo pueden impugnarla, cuestionarla, y ser elementos activos en el cambio social (Blanton et al. 1996: 2). Esto nos recuerda el *habitus* de Bourdieu y la idea de *estructuras estructuradas y estructurantes* (Bourdieu 1977: 72).

En este marco los actores políticos, para concentrar poder, desarrollan dos tipos de estrategias que no necesariamente se suceden en el tiempo y que de alguna forma pueden coexistir, pero siendo una más preponderante que la otra en algún momento (Blanton et al. 1996: 2). “La estrategia exclusivista” en donde los grupos construyen todo un sistema para aislarse del colectivo, monopolizando las fuentes de poder, como la producción de bienes de prestigio, o construcción de palacios, pirámides y tumbas que enfatizan a los individuos (Blanton et al. 1996: 14).

En cambio en una “estrategia corporativa”, se desarrollan mecanismos niveladores de poder mediante un código cognitivo de comportamiento igualitario (Blanton 1998: 152). Es interesante ver que los edificios monumentales, los rituales, las plazas, y demás espacios públicos como los de Teotihuacán, enfatizarían a la colectividad más que glorificar gobernantes. Este es un buen ejemplo de estrategias de poder corporativo desarrollados aun en estados poderosos como el de Teotihuacán (Blanton et al. 1996: 9-10)

Regresando a las “relaciones Jerárquicas” que habían dominado los discursos sobre complejidad social (Johnson 1982). La organización vertical no sería el único principio que existiría. También se hallan escenarios alternativos que permiten explorar una organización más horizontal, tales como las “heterarquías” y las relaciones “paritarias” (Crumley 1995; Renfrew 1986)

La heterarquía según Crumley estaría definida como “la relación de los elementos entre sí cuando no están clasificados o cuando poseen el potencial para ser clasificadas en un número de maneras diferentes” (Crumley 1995: 3; traducción personal). En esta línea la organización social y la toma de decisiones responderían a necesidades contextuales de los grupos sociales implicados, que bien puede ser horizontal, o en una suerte de “jerarquía situacional”. Lo cual llevaría a re-pensar que la jerarquía no sería necesariamente una condición permanente.

Este principio ha sido útil para explicar la organización sociopolítica en el centro ceremonial en U de San Luis, (valle de Zaña), ligados al concepto de “espacio”, “lugar” y “paisaje” (Dillehay 2006). Para este autor ya desde el Precerámico tardío, existieron “[...] festines rituales, construcción de montículos a pequeña y gran escala, y estrategias de interacción socioeconómica heterárquica (Dillehay 2006: 17).

Por su parte Richard Burger para hacer frente a los modelos de organización vertical, ha sugerido un escenario heterárquico para la comprensión de los complejos en U de la costa central: “En lenguaje teórico favorecido en las discusiones de sociedades complejas, los centros en U del valle de Lurín constituyen un ejemplo de heterarquía antes que jerarquía” (Burger y Salazar 2014: 310).

Otro caso de organización horizontal lo constituye el *Peer polity interaction* (Renfrew 1996). El cual apunta a examinar la compleja red de interacciones existentes entre entidades sociopolíticas autónomas de características análogas, las cuales coexisten dentro una misma región. La interacción aquí no se reduce solo a intercambio de bienes (como en la visión clásica), sino también a relaciones de *conflicto*, *emulación competitiva*, *arrastre simbólico*, y *transmisión de la información* (Renfrew 1996: 1-18). De allí que todas estas variables conlleven a que estas entidades sean comparables (semejantes), y a mantener una relación de “Pares”.

Vega-centeno ha mencionado que la construcción de edificios públicos no necesariamente debió implicar jerarquías, y/o estructuras políticas centralizadas. Sus trabajos llevados a cabo en Cerro Lampay pusieron en relieve que los edificios del Arcaico Tardío pudieron ser construidos por “entidades sociopolíticas de escala comunal” (Vega-Centeno 2005b: 116-117). En esta línea el concepto “*Peer polity interaction*” resulta útil para entender la interacción que se daría entre estas comunidades durante el Período Arcaico Tardío (Vega-centeno 2005a: 356).

Además el concepto también permite evaluar como el “arrastre simbólico y el flujo de información” se correlaciona con la “emulación arquitectónica formal” identificada en los

edificios del Período Arcaico Tardío. (Vega-Centeno 2005a: 356). Considero que esta perspectiva de interacción adquiere gran relevancia para entender porque el patrón arquitectónico formal en U, se daría de manera repetitiva durante el Formativo de la costa central.

A lo largo de este capítulo se ha revisado distintas perspectivas teóricas sobre la *complejidad social* y su relación con las construcciones, en la búsqueda por concatenar coherentemente las evidencias en Huando B, que discutiremos más adelante. En lo siguiente nos centraremos en el estudio de los complejos en U, en especial nuestro trabajo en Huando B.



CAPITULO 3

EL FORMATIVO DE LA COSTA CENTRAL

Preludio a lo que se denomina “época Formativa” la costa central ya exhibía importantes edificios durante el Período Arcaico Tardío, tales como, Buena Vista, Pampa de los Perros, Las Shicras; La Polvareda, Rio Seco, el Paraíso etc. (v.g., Benfer 2012; Cornejo 2013; Rosas 2007; Goldhausen *et al.* 2006; Lanning 1967, Quilter 1985). Este último ha venido siendo considerado el principal referente de arquitectura precerámica de la costa central (v.g., Bonavía 1992; Canziani 2009; Burger y Salazar 2012), argumentándose que por su configuración, sería un claro antecedente de los complejos en forma de “U”, del periodo siguiente (Williams 2008 [1978-80]: 29).

Si bien no hay muchas evidencias para el Formativo Temprano, se ha sugerido que los edificios Arcaicos, estarían siendo abandonados para dar paso a una nueva etapa arquitectónica (Onuki 2015:69), “más monumental”, sumada a la aparición de asentamientos en las zonas inferiores de los valles, relacionados con la introducción de la cerámica (Lanning 1967: VI; Bonavía 1992: 176). Es así que grandes construcciones con planta en forma de “U”, se consolidarían como el rasgo más característico durante el Formativo Medio en la Costa Central (Onuki 2015: 73).

Pero, ¿existiría una ruptura drástica entre el Arcaico y Formativo?, sitios monumentales del Arcaico Tardío como el Paraíso y Buena vista, ocupando zonas bajas y medias del Chillón respectivamente; ya exhibían una complejidad arquitectónica con recintos enlucidos, plataformas, pozos para ofrendas, escaleras etc. Así como patios con espacios rectangulares hundidos, que nos recuerdan en cierta forma a los atrios con pisos a desnivel de los edificios

del Formativo (v.g., Quilter 1985, Benfer 2012). El caso de Buena Vista tiene como elemento adicional la presencia de frisos modelados (Benfer 2012).

Por su parte en el sitio Precerámico de Pampa de los Perros (Cornejo 2013), recientes investigaciones han reconocido la presencia del formato “pirámide y plaza circular hundida” en la costa central, considerado una característica de los edificios Arcaicos de la costa norcentral, que coexistiría con una tradición local anterior denominada “El Paraíso” (Cornejo 2013: 117).

Además de “pirámides” con escalera central, comunes en los edificios del Formativo, también se ha registrado una cantidad significativa de plazas circulares hundidas en los complejos en U (v.g., Burger y Salazar 2010; Ravines e Isbell 1975), no obstante al parecer estas exhiben una menor dimensión que los hallados en los sitios Arcaicos.

Por otro lado recientemente se ha planteado una secuencia cronológica de cuatro fases para el complejo en U La Florida: San Jerónimo, Amancaes, el Bosque y Villacampa (Fuentes 2009), que condicionarían la configuración final del monumento. Sin embargo esta no solo abarcaría el Formativo, sino una ocupación anterior. En esta línea la Fase “San Jerónimo”, resulta de singular importancia debido a que se trataría de una ocupación al parecer Precerámica, o al menos de sus últimas etapas (Fuentes 2009: 411-412).

Un paralelo adicional puede encontrarse en el complejo U de San Antonio, asociada a las primeras fases del estilo Jicamarca. No obstante al parecer el núcleo del complejo sería edificado en una época anterior ¿Precerámica? (Palacios: 1988). Además de evidenciarse que la “pirámide” tendría inicios modestos, las cuales tras sucesivos rellenos y nuevos niveles constructivos, aumentaría su volumen (Palacios 1988: 14).

Esta suerte de edificios superpuestos ha quedado demostrada, siendo una característica de los complejos en “U” (v.g., Burger 2009a). Sin embargo, una ocupación Precerámica, nos invitaría a repensar acerca de la génesis y evolución de los edificios tempranos. No obstante hasta la fecha, salvo los datos mencionados, no habido excavaciones en complejos en “U” que hayan podido llegar a las fases más tempranas. Habría que precisar que un fechado temprano de la base de las “pirámides” debería razonarse en términos de su secuencia de ocupación, y no debería ser extrapolado como representativo de la configuración final del edificio en “U”, que por cierto ya tendría un conjunto de edificios integrados.

Ya se ha mencionado en el Capítulo 1, que el estudio del Formativo² Andino a estado relacionado íntimamente a la figura de Chavín (v.g., Kaulicke 2008: 9-23), convirtiendo a todo lo semejante en influencia (Kaulicke 2010). Basta con recordar un famoso artículo de Carrión Cachot, en el cual la zona de Ancón fuera interpretada como una “colonia Chavín” (Carrión Cachot 1948 157-152).

Más tarde nuevos trabajos en Ancón revelarían una intensa ocupación que se remontaría al Arcaico (Precerámico), y cuyos grupos locales habrían alcanzado un gran desarrollo en amplios aspectos, por lo que Rosas menciona: “no somos de la opinión que el Formativo Peruano, se identifique necesariamente con la cultura Chavín debido a su expansión tardía en la época Formativa” (Rosas 2007: 38).

² Es necesario precisar que el término “Formativo”, el cual es usado constantemente en este estudio; se encuentra presente tanto en el esquema de periodificación de Luis G. Lumbreras (1969), como en el Peter Kaulicke (2010), no obstante ambos autores le dan connotaciones distintas. Así por ejemplo mientras que para Lumbreras este tendría un sentido netamente evolutivo, al estilo de Gordon Childe visto en nuestro capítulo 2. Para Kaulicke tendría un criterio más cronológico (tanto en términos relativos como absolutos), y haría alusión a un tiempo más o menos entre 1800 a.C. y 200 d.C. (Kaulicke 2010). En lo siguiente se prefiere utilizar la propuesta de Kaulicke.

El Formativo Temprano (1800 a.C.), conocido también como Periodo Inicial³, sería un punto de inflexión ya que más o menos por esta época, haría su aparición la innovación tecnológica que “caracterizaría” al Formativo: “la cerámica” (v.g., Kaulicke 2010: 392; Bonavía 1991).

Se ha argumentado que la cerámica trajo consigo cambios significativos en muchos sentidos, especialmente en las actividades domésticas como el procesamiento y almacenaje de alimentos (v.g., Lanning 1967: 80; Canziani 2009), no obstante estos cambios debieron darse de forma gradual. Por ejemplo en Ancón, al parecer la introducción de esta nueva tecnología, al menos en su etapa temprana, no altero la vida de los pobladores que incluso seguían los mismos patrones de consumo (Rosas 2007: 36)⁴.

A esto habría que agregarse que los cambios no necesariamente se traducen en mejoras. Por ejemplo un análisis de restos óseos precedentes de Cardal, evidenciaron una disminución de la talla y la salud, en comparación con los datos del sitio Precerámico de Paloma (Meadors y Benfer 2009).

Durante la década de 1960 y 1970, se argumentaba que el Formativo traía consigo un nuevo contexto social con “el desplazamiento de los grupos hacia los valles en la costa” (v.g., Rosas 2007: 32); desarrollándose mejores estrategias agrícolas que la diferenciaba del Precerámico (Lanning 1967; Rosas 2007). Estas ideas se sustentaban en la propuesta axiomática de las

³ El Periodo Inicial fue una propuesta de John Rowe que actuaría como elemento conector a su Horizonte Temprano (Rowe 1962). Posteriormente esta propuesta fue modificada y desarrollada por Richard Burger, adicionando evidencia de fechados radiocarbónicos para manifestar que el Horizonte Temprano sería un tanto tardío y relativamente corto, antecedido por un Periodo Inicial más largo (Burger 1992).

⁴ Habría que preguntarse si es que la innovación de la cerámica tendría dentro de sí misma “la semilla del gran cambio social” para dar paso a un “Formativo”. El cual sería independientemente de otros componentes claros de complejidad que ya habían despegado muchísimo tiempo atrás, como los edificios del “Arcaico”, pero ausente de cerámica por lo tanto “No Formativos”.

“Fundaciones Marítimas” (Moseley 1975), en la que los sitios del Arcaico Tardío fueron caracterizados por una fuerte dependencia a los recursos marinos, tipificándose (o relegándose), su patrón de asentamiento a la franja costera. En tal sentido, y casi por oposición, resultaba lógico que sitios tempranos identificados en el interior de los valles y asociados a arquitectura monumental, sean considerados como Formativos.

No fue hasta 1996 que los trabajos de Shady en el valle de Supe, contribuirán a la “desmitificación” de las teorías marítimas. Siendo las excavaciones en Caral determinantes para establecer que los edificios con arquitectura monumental registradas al interior del valle, corresponderían al Arcaico Tardío (Shady 2014: 53).

¿Pero cuáles son las implicancias del caso?, pues en primer lugar la identificación de más de 18 sitios del Arcaico Tardío repartidos en el valle de Supe, lo cual implicaría un replanteo en el patrón de asentamiento que contradecía la propuesta marítima. Además, los Trabajos en Caral sugieren una economía complementaria: “agropesquera” con una fuerte incidencia de plantas cultivables en el registro arqueológico, planteándose un escenario de interacción entre los sitios del litoral y del valle (Shady 2014). Esto contrariaría las ideas de Patterson quien afirmaba que el predominio del cultivo de plantas sobre la pesca, ocurriría recién en la época en la que se construyeron los templos en U (1991: 15).

Por otro lado, es necesario mencionar que las características arquitectónicas de “montículo plataforma y plaza circular hundida” de la costa norcentral, asociada comúnmente al Formativo Temprano, estuvo ya ampliamente representadas desde el Arcaico Tardío. Trabajos posteriores han avanzado en el conocimiento de estos edificios, evaluando el diseño

arquitectónico que yace tras al apariencia superficial de “montículo plataforma” (Vega-Centeno 2010: 5).

Regresando al tema económico, no resulta pues raro que en el Formativo hubiera un consumo preferencial de plantas terrestres sobre los productos del mar (Meadors y Benfer 2009: 158), ya que esto ocurría desde el Arcaico, lo cual no es marcador de cambio drástico. Por otro lado, se debe mencionar que mientras para Lanning el cultivo de maíz tendría gran relevancia durante el advenimiento del Periodo Inicial, evidencias *esqueléticas, macrobotánicas, e isotópicas* contradeciría la idea de que dicho alimento sería la base principal de la dieta (Burger y Salazar 2012: 403).

A todo esto, la adopción de una economía plenamente agrícola hubiera requerido maximizar los recursos hídricos, en aras de extender las áreas de cultivo. Pero ¿cómo se lograría esto en un escenario de gran aridez como la costa central, en el que además casi nunca llueve?

En tal sentido se ha argumentado que para lidiar con este problema tuvieron que idearse mecanismos de irrigación artificial, para sustentar la intensa construcción de centros ceremoniales, como los complejos en U (Lumbreras 2007). Es aquí donde cobra relevancia las propuestas basadas en sistemas de manejo de agua como la construcción de canales (v.g., Paterson 1991: 16; Kaulicke 2008: 181; Burger y Salazar 2012: 403; Lumbreras 2007: 643).

Al respecto Burger plantea que la expansión de los complejos monumentales del *Periodo Inicial* se habría producido en paralelo a la expansión de sistemas de canales, y valles irrigados dándose como resultado un mayor crecimiento demográfico (Burger 2012: 420).

De hecho el Formativo ha sido interpretado como “un periodo de cambio”, ligado a una noción de “alta complejidad”, a la que se suma la introducción de la “cerámica”. Pero como

se ha visto las manifestaciones culturales de gran complejidad ya habían despegado hace mucho tiempo atrás.

No es pues cierto que el Formativo trajo consigo el desplazamiento de los grupos hacia los valles; ya que en el denominado “Arcaico” existieron numerosos sitios con una economía complementaria, en un escenario bastante dinámico. Así mismo, grandes construcciones con edificios superpuestos, plataformas, plazas circulares, escaleras, frisos etc., ya eran generalizados durante el Arcaico Tardío. Por lo que resultaría comprensible la denominación actual de Formativo Inicial (Seki 2014: 6)

Sin duda ocupaciones Precerámicas sepultadas por ocupaciones Formativas debe ser un tópico importante a explorar dentro de secuencias arquitectónicas razonadas, y evaluar el supuesto abandono de los sitios Arcaicos.

Por otro lado, los elementos conectores entre “lo que fue y lo que es”, aun no se han evaluado detenidamente. En tal sentido, salvo la cerámica, parece ser que hay más elementos de continuidad que de cambio en el sentido *epigenético* de Friedman y Rowlands (1977).

Indudablemente para el Formativo Medio, estos logros se consolidaron, y otros se reinterpretaron para dar paso a enormes complejos arquitectónicos con un patrón característico, y un repertorio alfarero que le daría un estilo propio: Los templos en “U”.

3.1 De las aldeas, y otros asentamientos

El Formativo traería consigo la consolidación de la vida aldeana (Lannig 1967; Kaulicke 2009: 162). En esta línea Burger planteó la presencia de por lo menos “tres tipos” de

asentamientos que se estarían manifestando durante el Periodo Inicial: a) Edificios públicos, como Garagay y Cardal, b) aldeas en las zonas de litoral como Ancón y Curayacu; c) y un último compuesto por pequeños caseríos en las secciones bajas y medias de los valles como Chillaco y La Palma (Burger 1992: 33).

Para el valle de Lurín se ha detectado una relación estrecha entre centros con arquitectura pública y áreas domesticas circundantes. Por ejemplo excavaciones llevadas a cabo por Burger, detrás del núcleo central de Cardal, evidenciaron espacios residenciales. Estos presentarían planta ortogonal, utilizándose piedras canteadas unidas con mortero de barro para configurar muros, así como otros elementos constructivos tales como la quincha (Burger y Salazar 2009a: 62-63).

Adicionalmente se debe precisar que los trabajos en el Sector IIIB de Cardal, pusieron en evidencia lo que ha sido denominado como un “grupo domestico básico”. Al respecto se menciona que: “[este] incluye una casa de varios cuartos un área externa para cocina, un patio abierto, una zona para echar basura, entierros una estructura para almacenar y posiblemente una pared perimétrica” (Burger y Salazar 2009a: 63).

La presencia de áreas residenciales con similar ubicación, también fueron identificadas en Mina Perdida, donde además se detectó un área de ocho hectáreas con basura doméstica al oeste del Brazo izquierdo (Burger y Salazar 2012: 302; 2009b:47).

Con respecto a Chillaco y la Palma. Estos asentamientos cubrían un área de 1.5 hectáreas respectivamente, y estarían relacionados a una economía agrícola vinculada a zonas de cultivo de “coca” (Burger 1992: 33). Resultan interesantes estas evidencias, en ánimos de

explorar los grados de interacción que habría entre las zonas intermedias y bajas, relacionado a productos intercambiables de acuerdo sus nichos ecológicos respectivos.

Para el valle del Rímac, específicamente la zona de Huachipa, se ha identificado una secuencia de ocupación larga, relacionado a un patrón de asentamiento de “tipo aldeano”, en las inmediaciones del cerro Ventana. Ocupándose llanuras, quebradas y laderas. A pesar de que no se precisan mayores detalles arquitectónicos, se tratarían de viviendas rústicas, compuestas por materiales perecibles, donde destacan cimientos de piedras canteada asociados a concentraciones de ceniza sobre los pisos, hornos rústicos, y basura doméstica relacionada con desechos de arcilla (Palacios 1988: 13-24). Un dato interesante lo constituye la presencia de un adobe de “tipo hemisférico” (Palacios 1988: 16).

Por su parte Silva y García, para explicar el patrón de asentamiento del valle del Rímac durante la época Formativa, elaboraron una secuencia cerámica respaldada por evidencia estratigráfica, denominada “Huachipa-Jicamarca”. Esta empezaría con un Formativo Medio evidenciado en la fase *A* relacionado al estilo Colinas de Ancón, seguido por un Formativo Tardío en la fase *BC*, con clara influencia sureña (Paracas, Ocucaje y Topara). Finalmente una fase *D* relacionada con el estilo Blanco sobre Rojo (Silva y García 1997: 197). Se argumenta que habría una estrecha relación entre aldeas y centros ceremoniales debido a la similitud alfarera, dentro de una lógica de *sistema de asentamiento políticamente integrado* (Silva y García 1997).

Hacia la margen derecha del río Rímac, (quebrada de Canto Grande), se ha registrado una variabilidad de asentamientos que cubrirían buena parte del Periodo Formativo. Estos se presentan como cerros amurallados, santuarios de cumbre, arquitectura monumental, (como

el complejo en U de Azcarrunz); plataformas aterrazadas, y espacios domésticos de características aldeanas (Abanto 2009). Entre las principales aldeas se menciona a Santa Rosa, Corrales el Sauce, Las Lomas, y La vizcachera (Abanto 2009: 159-185); estas presentarían regular extensión, ocupando las zonas bajas de las quebradas, así como las laderas mediante la construcción de terrazas (Abanto 2009: 184).

Para el valle del Chillón, las evidencias sobre áreas residenciales no son muy claras. No obstante Jorge Silva, basado en concentraciones de cerámica en superficie, logra identificar 17 sitios con ocupación doméstica potencial. Señalándose que básicamente se tratarían de construcciones de piedra, utilizándose y/o combinándose la piedra canteada como el “canto rodado” (Silva 1998: 260-261).

Para el valle de Chancay, se ha señalado también la presencia de aldeas situadas alrededor del complejo en U de San Jacinto. Las excavaciones de Lucénida Carrión, especialmente en los sectores “G” y “H”, revelaron evidencias de viviendas, las cuales fueron construidas con materiales perecibles, asociados a pisos con presencia de hoyos de poste (Carrión 1998: 242-247). Lo que concordaría con las evidencias del valle de Lurín (v.g., Burger y Salazar 2009a).

Finalmente podemos cerrar este tópico haciendo mención a Curayacu y Ancón. Dos de los sitios más emblemáticos con evidencias “domesticas” (Kaulicke 2008: 210), interpretados como verdaderas “aldeas de pescadores”, dada su ubicación en zonas de litoral (Burger 1992: 72); y en los cuales se ha registrado cerámica fina, morteros de piedra, y la presencia de singulares figurinas de cerámica.

Gran relevancia merece la zona de Ancón, en el que se ha registrado viviendas cuya variabilidad formal ha sido interpretada en términos de tiempo, asociado a las fases cerámicas

(Rosas 2007). Parece ser que las viviendas más tempranas estarían compuestas por simples hileras de piedra, unidas con argamasa de barro, las cuales serían techadas, dada la presencia de postes de “huarango”. En una etapa posterior se daría paso a viviendas de planta ortogonal compuestas básicamente por piedras grandes espaciadas entre sí, y rellenas por piedras más pequeñas y barro (Rosas 2007: 219).

De singular importancia en las excavaciones de Rosas, lo constituye el hallazgo de una estructura “piramidal” de al menos tres plataformas definidas, y el piso de una cuarta, con una escalera de acceso. Esta estructura fue interpretada como un “templo” (Rosas 2007: 104). Todo parece indicar que se trataría de un edificio público, el cual fue constantemente ampliado y renovado sellándose plataformas anteriores mediante rellenos.

Sin embargo, se debe precisar que las dimensiones del corte de Rosas (12 x 4 m. al inicio y 2 x 0.50 m., al final), no fueron suficientes para un contexto con arquitectura monumental, en el que se pudo estar expuesto a mezcla de material, así como de no controlar los eventos de “renovación de templo”. Al respecto Tellenbach menciona que habría partes de plataformas superpuestas que habrían quedado inadvertidas por lo reducido de la excavación, tales como las capas 3 y 5 de consistencia dura (Tellenbach 1999: 62).

Por otro lado, Rosas registra otros componentes arquitectónicos como estructuras rectangulares sobre las plataformas, así como el hallazgo de una “construcción circular” que cortaría dichas plataformas (Rosas 2007: figura 3a). Rosas interpreta estas estructuras como viviendas (Rosas 2007: 65-76), no obstante, resulta sintomática esta interpretación dada la connotación ceremonial del espacio. Lo cual podría sugerir que se trate más bien de una *plaza circular hundida* asociada a las plataformas. Por otro lado *estructuras rectangulares*, han

sido reportadas en la cima de los montículos de los complejos en U (v.g., Burger y Salazar 2009a: 64).

Por todo lo expuesto las evidencias de Ancón muestran elementos comunes a los edificios del Formativo Medio, en el que la superposición de plataformas condicionaría el crecimiento del montículo. Algo que reforzaría una discusión anterior, es que al parecer habría una ocupación Precerámica sepultada. Al respecto Rosas menciona que “el templo primitivo de Ancón fue de simples terrazas de un metro de ancho como mínimo que se comunicaban por escaleras centrales” (Rosas 2007:104).

De hecho, este templo posteriormente fue ampliado y renovado por gente que ya fabrica cerámica. Lo que concordarían con la propuesta planteada para La Florida (Fuentes 2009), y la información de San Antonio (Palacios 1988). Finalmente, los trabajos en Ancón animan a repensar sobre la monumentalidad de los edificios del Formativo Medio, que a juzgar por su primera fase tendrían inicios bastante modestos.

Como se ha visto, en términos generales se podría desprender que el aprovechamiento del espacio durante el Formativo sería un tanto dinámico. Cuyos asentamientos no solo involucrarían los clásicos sitios de litoral, sino también zonas bajas y medias de los valles, así como un componente significativo en áreas intermedias como quebradas, laderas de cerros, y secciones altas.

Por otro lado la concentración de trabajos en edificios públicos han descuidado los estudios de las *áreas residenciales*. En consecuencia deberían iniciarse investigaciones específicas (y no colaterales), en aras de complementar los mapas en los que se suelen representar los sitios del Formativo; cuya grafica expresa por lo general la distribución de *edificios públicos*, lo

cual no equivaldría a decir que representaría el patrón de asentamiento del periodo estudiado. (v.g., Vega-Centeno 2004)

3.2 De la Cerámica, algunas consideraciones

La “cerámica”, ha sido considerada el principal *fósil director* para la construcción de seriaciones cronológicas, cuyo estudio (casi exclusivo), ha mantenido ocupados a los académicos al menos durante la década del cuarenta y cincuenta (Kaulicke 2009: 373). Sin embargo, una rápida revisión de la literatura arqueológica del Periodo Formativo de la Costa Central, bastara para darse cuenta que su representatividad es un tanto escasa, más aun tratándose de los complejos en “U”.

Parece ser que la ubicuidad de la cerámica resulta inversamente proporcional a la cantidad de edificios de estas características, como consta en los escasos fragmentos publicados hasta la fecha (v.g., Burger y Salazar 2014). En tal sentido, resulta comprensible que este periodo haya sido caracterizado más bien por su arquitectura, antes que por su cerámica. Por ejemplo Burger en su definición de “Cultura Manchay” menciona: “Mientras que la cerámica mostro limitaciones para definir a la cultura Manchay, este se pudo lograr utilizando los rasgos arquitectónicos compartidos por docenas de centros públicos de la cultura Manchay” (Burger y Salazar 2010: 18)

Sumada a la ausencia de repertorios alfareros completos⁵, debe agregarse que, por lo general no hay contextos claros de la cerámica hallada en los complejos en “U”, mayormente

⁵ Como es de conocimiento, la cerámica recuperada en estos contextos son generalmente fragmentos.

recuperada de rellenos, complicando sus correlaciones dentro “secuencias arquitectónicas sólidas” (v.g., Ravines et al. 1982).

Además, como se verá más adelante, investigaciones relativamente actuales en complejos en “U” como Huacoy o San Jacinto, no fueron diseñadas para intervenir en los edificios⁶, sino en los exteriores de los mismos (v.g., Silva y Jaime 2000, Carrión 1998). Recordemos que, es en estas áreas donde Burger obtuvo datos de cerámica, pero asociados a contextos domésticos. (v.g., Burger y Salazar 2009). En este sentido, valdría la pena preguntarse ¿qué tanto conocemos de la cerámica recuperada al interior de los edificios en “U” propiamente dichos? ¿Qué podemos esperar al excavar sitios de estas características?

De lo conocido hasta hoy se ha podido determinar que la cerámica de complejos en “U” tiene correspondencias claras dentro de la secuencia de Ancón (v.g., Rosas 2007), la cual constituye hasta el momento la secuencia más completa para el Periodo Formativo de la Costa Central.

Es así que a pesar de los problemas descritos anteriormente, sitios emblemáticos como Cardal, La Florida, Garagay, Huacoy, San Jacinto, etc., han podido encontrar en la secuencia de Ancón elementos comunes, y múltiples puntos de comparación tanto en formas como en decoración (v.g., Burger y Salazar 2014, Fuentes 2009, Ravines et al. 1982, Ludeña 1973, Carrión 2000). Pero, ¿de qué sección del Periodo Formativo podríamos estar hablando?

Si bien es cierto que Rosas propuso una secuencia de 10 fases, razonadas en un “Periodo Inicial” seguido por un “Periodo Chavinoide” (Rosas 2007). Considero que las

⁶ A diferencia de nuestro trabajo en Huando “B”, el cual se centró exclusivamente en la arquitectura del complejo en “U”, y los edificios que lo componen.

observaciones de Tellenbach sobre la estratigrafía de Ancón (1999), tendrían singular relevancia para ubicar mejor los repertorios alfareros. Por ejemplo Tellenbach denomina “Ancón Temprano” a las correspondencias entre el material de Rosas de las capas inferiores (capas 4-9), y el material “Ofrendas” de Chavín (Tellenbach 1999:63). Las cuales a su vez son correlacionables con repertorios Kotosh-kotosh, y piezas del valle del Jequetepeque conocidas como “Cupisnique”. Dejando más que evidente su asignación temporal dentro del Periodo Formativo Medio.

Además, en las primeras capas de Rosas (1-3), Tellenbach encuentra una clara coexistencia entre un material análogo a las capas inferiores, y una cerámica diferente pero en menor cantidad (comparable a Kotosh de la fase E/D, y Janabarrio); que Tellenbach llamó “Ancón Tardío” (1999). En efecto, esto no resultaría raro ya que al parecer las capas superficiales se encontraban disturbadas (v.g., Kaulicke 2010: 352, Tellenbach 1999: 63). En este sentido, el material “Ancón Temprano” tendría gran representatividad en toda la secuencia de Rosas.

Por otro lado, no parece haber mayores evidencias sobre los repertorios del “Periodo Inicial” de Rosas, por lo que al respecto Kaulicke menciona: “fuera de ollas simples sin cuello, son botellas que se parecen al Formativo Temprano en su parte tardía (o el Formativo Medio en su parte Temprana) de Jequetepeque que se asemejan, a su vez, a formas de Kotosh-Kotosh” (Kaulicke 2010: 395).

Dicho esto, y teniendo la secuencia de Rosas como columna, parece razonable asignar a los repertorios alfareros de los complejos en “U” dentro del Formativo Medio. En este sentido Huando “B” no sería la excepción, ya que presenta elementos comparables a sitios homólogos como San Jacinto o Garagay, tales como la clásica cerámica de círculos

estampados (ver figura 45). Finalmente parece ser que una relativa escasez de cerámica, es lo que podríamos esperar al excavar edificios del Formativo Medio, que por lo general muestran una limpieza extrema. Sin embargo él porque es un tópico que valdría la pena discutir más adelante.

3.3 Arquitectura pública: Los complejos en U

Este apéndice constituye una introducción al estudio de los edificios con planta en forma de “U” propiamente dichos; los cuales serán el tema medular en los sucesivos capítulos. En primer lugar no es la idea aquí repetir lo que ya es ampliamente conocido, ni hacer un “*collage*” de anécdotas sobre su estudio, (lo cual resultaría cansino). Sino presentar de forma concisa las características básicas sobre estos complejos, y los aspectos que se consideran relevantes para el desarrollo de esta investigación.

Como se mencionó anteriormente la tradición arquitectónica de Templos en U fue definida inicialmente por Carlos Williams (v.g., 1971,1978-1980; 1985)⁷; definiéndola como un montículo piramidal central flaqueado por dos brazos (también piramidales truncos), que van a delimitar un gran espacio central denominado “plaza” configurándose así el patrón en U (Williams 1985). También se ha manifestado que la orientación sería otro rasgo característico de estos complejos, y que por lo general la forma abierta de la “U”, estaría entre norte y nor-este (Williams 2008 [1985]: 39). Con respecto a su ubicación, estos complejos tendrían principalmente como área nuclear los valles de Lurín, Rímac, Chillón y Chancay⁸;

⁷ Aunque ya hubo referencias de autores como E. Lanning y H. Sheele sobre tal configuración (Lanning 1967)

⁸ Un dato interesante es que se haya podido identificar sitios de estas características en los valles de la Costa Norcentral (Fuentes 2009:75; Tantaleán y Leiva 2011: 459-493).

generalmente emplazados en las secciones inferiores y medias de los valles⁹. Es así que se tendrían por lo menos 44 complejos de estas características en los valles antes mencionados: Lurín (9), Rímac (15), chillón (9), y Chancay (11). (Burger y Salazar 2012: 401-402). Pero se hace necesario precisar, que dentro del patrón en “U” existiría una gran variabilidad, especialmente a nivel de brazos, y que cuya “simetría” estructural sería más bien una idea construida que una realidad empírica (Tabla 2 y 3).

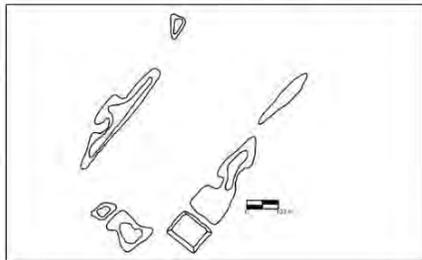
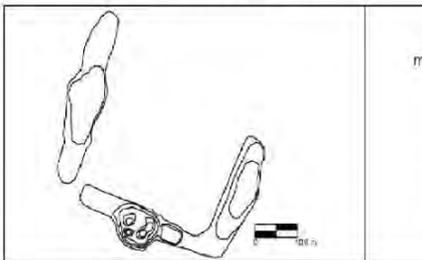
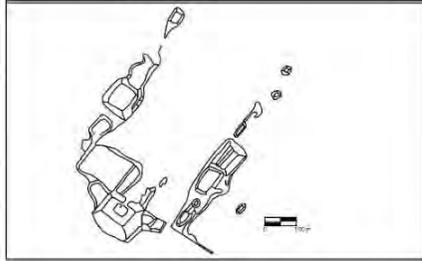
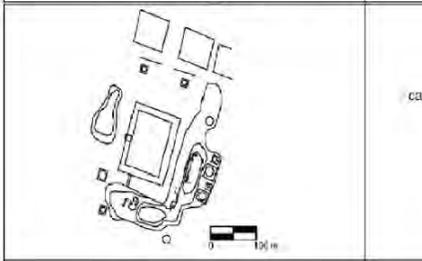
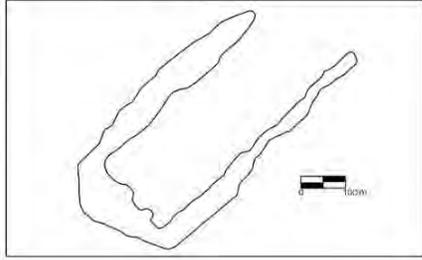
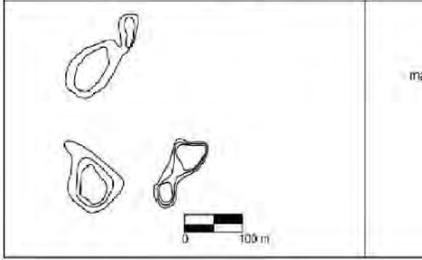
VALLE DEL CHILLÓN		VALLE DE LURÍN	
	chuquitanta A		mina perdida
	huacoy		cardal
	chocas		manchay bajo

Tabla 2. Principales complejos en “U” del valle de Chillón y Lurín, nótese la variabilidad de los brazos

⁹ Se pueden mencionar a Chocas y Pucará en el valle medio y la Chaupi yunga del Chillón (Silva 2000), así como Anchucaya a 40 km., de la línea marina para el valle de Lurín (Mesía 2000).

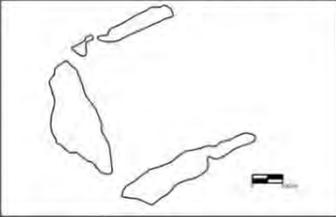
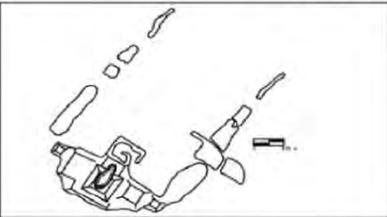
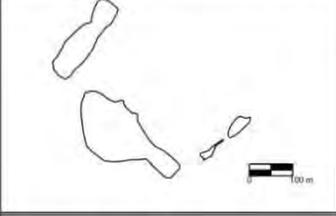
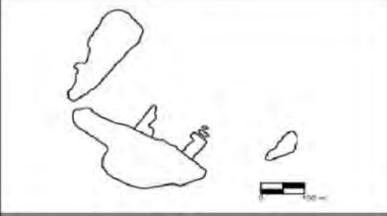
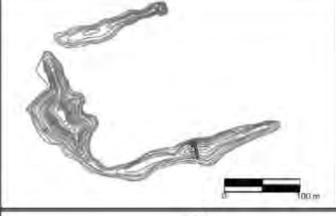
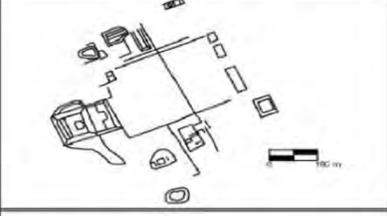
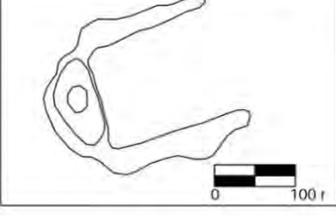
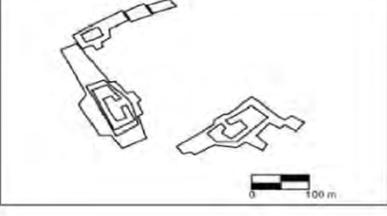
VALLE DE CHANCAY		VALLE DEL RIMAC	
	san jacinto		la florida
	miraflores		garagay
	huando B		cueva
	san ignacio		ascarrunz

Tabla 3. Principales complejos en “U” del valle de Chancay y el Rímac, nótese la variabilidad de los brazos.

Este punto adquirirá mayor relevancia en los siguientes capítulos en la búsqueda por explicar el porqué de esta asimetría. Por el momento retengamos la idea de *tres bloques solidos* (uno central y dos laterales); como se suelen representar, y repasemos brevemente los componentes básicos de este patrón.

3.3.1 Elementos básicos de un complejo en “U”

a) Montículo Central

Consta de una “pirámide” troncocónica (núcleo); elevada de planta cuadrangular, el cual posee alguna estructura menor adosada a dicho núcleo (por lo general uno a cada lado). Estas estructuras son plataformas aterrazadas, rectangulares generalmente asimétricas, las cuales han sido denominadas como “*Alas laterales*” (Williams 2008 [1985]: 24).

Además en el núcleo de la pirámide central, se encontraría una estructura cuadrangular semihundida abierta hacia la plaza, denominada “atrio”, el cual es considerado como uno de los espacios más importantes del edificio. Por ejemplo las evidencias más conocidas, provienen de Garagay, y Cardal cuyas paredes del atrio se hallan profusamente decoradas (v.g., Burger y Salazar 2014; Ravines e Isbell 1967).

Para acceder al espacio antes mencionado, se haría necesaria la presencia de otro elemento estructural conocido como “escalera frontal”, la cual comunicaría la plaza central del sitio con el atrio. No obstante, al parecer existiría una antesala antes de llegar a dicha estructura conocida como “vestíbulo”; y aunque no hay evidencia concreta de sus características salvo las reconstrucciones idealistas (Williams 2008 [1985]: 26, fig.2), este sería una estructura cuadrangular menor, adosada al pie del frontis del montículo principal siguiendo su eje. En este sentido “vestíbulo-escalera-atrio” formarían un eje de interconexión.

Se debe agregar también la presencia de escaleras, ubicadas en la parte posterior del montículo central, que a pesar de su variabilidad, deberían ser considerados como elementos importantes del montículo central (v.g., Burger y Salazar 2010).

Finalmente habría que mencionarse otros elementos arquitectónicos, tales como estructuras menores en la cima de los montículos, recintos ulteriores al atrio, plazas circulares, altares en la cima de las “alas laterales”, etc., los cuales serían más bien particularidades dentro del esquema general.

b) Montículos Laterales

También conocidos como “Brazos” del templo, los cuales se encuentran alineados de manera perpendicular al montículo central, y ubicados uno a cada extremo formándose la configuración en “U”. Frecuentemente uno de estos brazos se hallaría unido al núcleo central, mientras que el otro se encontraría un tanto desplazado o abierto (rotura) (Williams 2008 [1978-80]: 24). Dichos elementos se encuentran siguiendo el eje del complejo. Los brazos son “asimétricos”, y están constituidos por plataformas rectangulares aterrazadas, generalmente de menor tamaño que el montículo principal, aunque como veremos este no sería el caso de Cardal en el valle de Lurín (v.g., Burger y Salazar 2009a).

Por lo general los brazos suelen ser representados como montículos escalonados, o pirámides truncas. Trabajos llevados a cabo en estos sectores han podido revelar la presencia de complejas estructuras con atrios, pasadizos, recintos, plataformas, escaleras; así como una serie de pozos circulares hundidos asociados (Burger 1987; Ravines e Isbell 1967).

c) La Plaza Central

Está definida por la por la alineación de los montículos antes descritos, y vendría ser el espacio generado, cuya extensión dependería de los mismos. Las Plazas se presentan como explanadas preparadas, a maneras de “*canchas niveladas*” (Williams 2008 [1978-80]: 24).

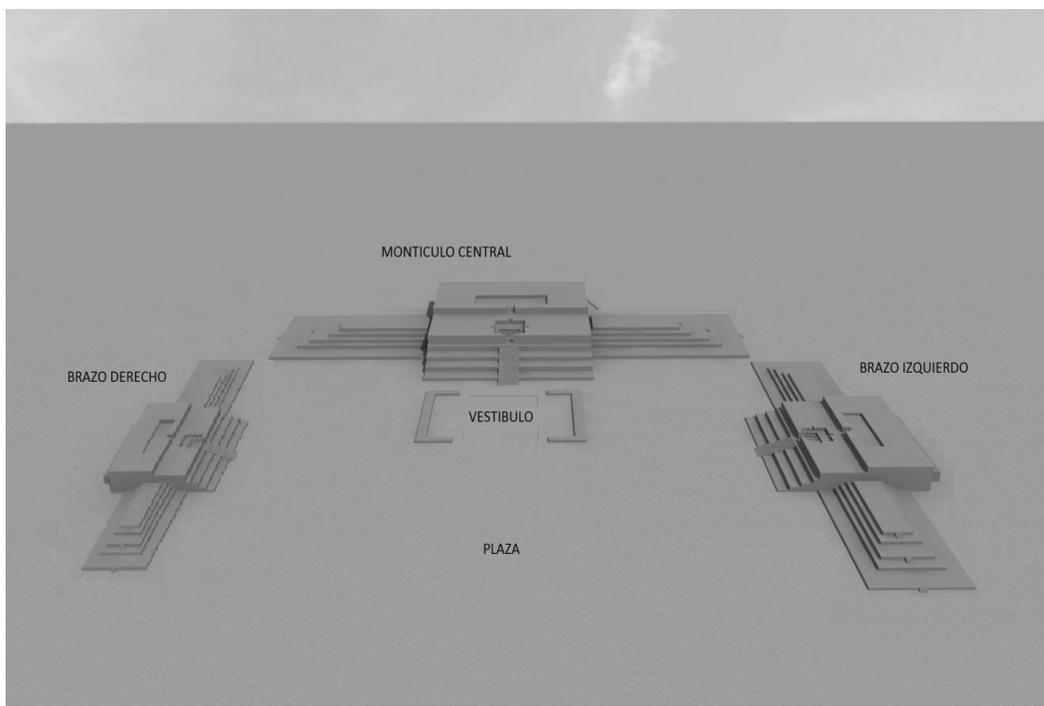


FIGURA 1, Imagen idealizada de un Complejo en U

Al respecto Williams postulaba que estas explanadas fueron niveladas para servir de áreas de cultivo con sistemas de drenaje (2008 [1978-80]: 34). Una idealización bastante interesante que no encontró soporte empírico. Por ejemplo los trabajos en Cardal no revelaron evidencias de huertos, sino más bien de espacios construidos a base de rellenos de piedras recubiertos por pisos preparados, que denotan una intencionalidad. Estos en algún momento fueron modificados para formar plataformas elevadas, compuestas por muros de contención (Burger 1987: 366-38; Burger y Salazar 2014: 300). Evidencia de pisos y elementos arquitectónicos en la plaza también han sido señalados para el valle de Chancay (v.g., Carrión 1998).

3.3.2 Antecedentes para el estudio de complejos en U

De hecho uno de los primeros edificios en forma de U, en ser investigado se encontraría en el valle del Chillón, denominado Huacoy, anteriormente conocido como “San Humberto” (v.g., Ludeña 1970).

Los trabajos allí realizados confirmarían su filiación temprana, enmarcada a finales del Periodo Formativo, además de establecerse similitudes con Garagay (Ludeña 1970: 44). Un dato interesante de mencionar es la presencia de tres tipos de materiales constructivos: *canto rodado, piedra canteada, y adobito hemisférico*. Señalándose que pueden coexistir hasta para la construcción de un mismo muro (Ludeña 1970: 41).

Este complejo fue vuelto a investigar en la década de 1980 y 1990 por Jorge Silva y sus colaboradores, realizándose nuevas excavaciones, que prosiguieron en años posteriores. No obstante las excavaciones no se diseñaron para intervenir en los montículos, sino en las áreas exteriores, principalmente en los exteriores de los brazos, la parte posterior al montículo central, y otra al este del vestíbulo (plaza del templo). Este último no arrojó evidencias de pisos ni estructuras asociadas (Silva y Jaime 2000: 69).

En 1974, se iniciaría un proyecto de investigación, delimitación y conservación en el complejo en U de Garagay en el valle del Rímac. En esta línea se daría inicio a excavaciones en las estructuras A, y B (v.g., Ravines e Isbell 1975).

Por más está decir que las evidencias mejor conocidas provienen del Montículo Principal (Estructura B), especialmente del *núcleo*, en donde se ubicaría el *atrio* del templo. Las excavaciones revelaron un hallazgo impresionante: la presencia de frisos policromados decorando las paredes con diseños zoomorfos, antropomorfos, y geométricos. (v.g., Ravines e Isbell 1975: fig. 17, 18, 20).

Por otro lado se ha planteado tres fases constructivas, o “tres templos superpuestos”, cuyas evidencias descritas líneas arriba corresponderían al “templo medio” (Ravines e Isbell 1975: 259).

De hecho uno de los sitios más emblemáticos enmarcado dentro del patrón en U, es “la Florida”, considerado el más grande del valle del Rímac. El sitio fue ampliamente conocido, y al parecer tuvo numerosas intervenciones, por lo general en un contexto de arqueología de rescate¹⁰ entre las décadas de 1950 y 1970, cuyos resultados nunca fueron publicados.

Sin duda la información mejor conocida procede de los trabajos de Thomas C. Patterson, quien a base de la lectura de un corte expuesto en el núcleo central del sitio, menciona que “la estructura se construyó en una serie de etapas, tal como las capas de una cebolla” (Patterson 1985: 4).

En este sentido la superposición de arquitectura ayudaría explicar el tema de cómo se adquiriría la monumentalidad, una idea que fue ampliamente desarrollada por Burger (v.g., Burger y Salazar 2014).

Por otro lado Patterson también ofrece una descripción detallada del sitio, incluyendo materiales constructivos, alfarería, así como cálculos de inversión días hombre para la construcción. Así por ejemplo menciona que: “(...) Yo calcule que la construcción incluye un mínimo de 6,736, 670 días-hombre.” (Patterson 1985: 7).

Se concluye a base de una correlación con los materiales de Ancón que: 1) la pirámide se construiría rápidamente. 2) que el abandono del sitio se produjo antes que estuviera hecha la cerámica de Colinas, 3) además que la construcción y abandono sería paralelo al complejo en U de Mina Perdida en el Valle de Lurín. 4) y por último que este abandono se produjo

¹⁰ Más referencia de estos trabajos en: Fuentes 2009.

antes de la construcción de otros complejos tales como Manchay Bajo, Cardal, Garagay, y Huacoy. (Patterson 1985: 6). Trabajos recientes en la Florida han dado mejores luces sobre su secuencia constructiva, que incluyen cuatro fases: San Jerónimo, Amancáes, El Bosque, y Villacampa (Fuentes: 2009)

Por otro lado Williams en su listado de complejos en “U”, incluye al edificio Precerámico “el Paraíso”, reparándose que por su distribución sería un claro antecedente de los complejos en “U” (Williams 2008 [1978-80]: cuadro 1). Una idea compartida por Lanning (1967) y Bonavía (1992), pero desestimada por Jorge Silva quien menciona que su trazado no correspondería con el diseño antes mencionado, y que más bien cada uno de los montículos tendría un crecimiento independiente (Silva 1996: 113).

Entre 1980 y 1990, se llevarían investigaciones en el complejo en U de San Jacinto en el valle de Chancay (Carrión 1997, 1998, 2000). El cual generalmente es considerado como el más grande de la Costa Central¹¹ (Kaulicke 1998: 215).

Los trabajos estuvieron destinados primeramente en identificar la cronología del sitio, el rol sociopolítico del edificio para el Formativo, documentar las actividades realizadas especialmente en la plaza (de tipo ritual), y las zonas exteriores de los montículos (del tipo domestico). Un dato interesantes es que las excavaciones en el Sector D (Plaza), lograron identificar un área con estructuras, colindante al frontis del montículo principal (compuesta por superposición de pisos, asociados a muros enlucidos). Así como un área sin estructuras en la parte central de la plaza (v.g., Carrión 1998). Para San Jacinto se propone cuatro fases de ocupación (I-IV), con una ocupación que va desde el 1600-200 a.C. (Carrión 1998: 293).

¹¹ Es de precisar que más al norte, en el valle de Huara, se ha registrado la existencia de un edificio en forma de U, que supera en escala a San Jacinto, denominado Chacra Socorro A. (Tantaléan y Leiva 2011).

Para más o menos 1985, Richard Burger iniciaría sus investigaciones en el valle de Lurín. Siendo el único programa de investigación que se ha mantenido constante (v.g., Burger y Salazar 2010, 2012, 2014). Realizando excavaciones en tres complejos en “U”: Mina Pérdida, Cardal y Manchay Bajo.

Podemos resumir en líneas generales que los trabajos en el valle de Lurín han contribuido a esclarecer temas como la funcionalidad de los complejos los cuales tendrían un carácter ceremonial/religioso. También se ha podido identificar las áreas residenciales las cuales se encontrarían aledañas a los centros. Otro punto es el de explicar el crecimiento de los edificios mediante superposición de arquitectura y renovación de templos, así como aclarar problemas de contemporaneidad entre los centro en “U” mediante datación absoluta.

Además con las excavaciones se lograron identificar componentes arquitectónicos nuevos, especialmente en las denominadas plazas. Es así que el registro detallado de la arquitectura, materiales constructivos, y alfarería recuperada dejarían en evidencia particularidades que varían en cada centro estudiado (v.g., Burger y Salazar 2014).

Habría que agregar que como aporte a la discusión teórica la propuesta de Burger, contempla que la construcción de estos complejos monumentales no estaría relacionado necesariamente a la figura de un aparato estatal, sino a entidades políticas autónomas (v.g., Burger 2009a).

Burger contempla sacarse de encima el adjetivo, “pre-Chavín” o de su derivativo “*Chavinoide*”, como antecedente, influencia, o colonia. Denominando a las expresiones culturales de la costa central como “Cultura Manchay” (Burger y Salazar 2010); al respecto Burger menciona:

[...] después de más de veinte años de referirnos a esta cultura con términos ambiguos como “la cultura pre-Chavin de la costa central”, “la cultura del Periodo Inicial de la costa central”, o “la cultura del Periodo Inicial con la tradición de arquitectura en

forma de U”, hemos decidido superar la renuencia general de acuñar nuevos términos y proponer el nombre de “Cultura Manchay”. (Burger y Salazar 2010: 15, el subrayado es nuestro)

A lo largo de este capítulo se ha visto generalidades del Formativo de la Costa Central afin de poner en contexto el presente estudio. En lo siguiente se revisará las propuestas interpretativas y contrastarlas con las excavaciones puntuales en los complejos en “U”.



CAPITULO 4

DE LOS MODELOS A LAS EVIDENCIAS

La tradición arquitectónica de edificios en forma “U” de la costa central, resulta bastante conocida. No obstante y a pesar de haberse identificado un número significativo de estos edificios por valle; pocos han sido intervenidos mediante excavaciones arqueológicas, (por lo general de manera parcial); pero que han proveído de datos significativos hacia la comprensión de los mismos, tal como se ha visto de manera general en el capítulo anterior. Por otro lado, el cómo han venido siendo interpretados estos monumentos, es un tópico final que aún nos queda por explorar, antes de presentar las evidencias de las excavaciones en “Huando B”.

Por tal razón, en primer lugar resulta importante identificar las principales propuestas interpretativas que se han construido específicamente sobre los complejos en U, afin de evaluarlos a la luz de la base empírica procedente de los sitios excavados. En esta línea las reflexiones “dato-teoría” contribuirán al desarrollo del presente estudio. Sin embargo es preciso mencionar una vez más, que no es la intención aquí, como en capítulos anteriores, extendernos en demasía, sino de presentar los elementos teóricos de manera sintética.

4.1 Modelos interpretativos puestos en perspectiva

Se ha visto en el Capítulo 2, como el modelo en el cual los edificios de gran escala son el producto de movilización masiva de gente, tuvo gran preponderancia en las interpretaciones. Esta perspectiva la encontramos en Lanning, quien observando las características monumentales del complejo en “U” de La Florida, propone la presencia de un “estado” quien fuera el único capaz de emprender una obra de tal magnitud (Lannig 1967: 94)

Otra propuesta basada en la escala de los edificios la encontramos en Williams, quien logra “bosquejar” un esquema de desarrollo para el patrón en U, compuesto por “Complejos primarios y complejos Secundarios”.

Este partiría de la idea de que el diseño generalizado, fue objeto de experimentación y prueba en modelos menores, y que los edificios de mayor escala corresponderían al “momento de auge del modelo” (Williams [2008 1978-80]: 30).

Según Williams es en el momento de mayor difusión y auge del estilo que se configuraría un “sistema de asentamiento” de carácter jerárquico, compuesto por un edificio mayor rodeado de otros menores (replicas), para cada valle. Siendo las estructuras mayores los modelos o las “cabezas de serie”.¹²

Williams propone como hipótesis que los edificios con planta en U serían “complejos agro-religiosos” o “templos-Chacras huertas”, teniendo como protagonista a la plaza. Repasemos sus principales aseveraciones: 1) la existencia de tierras de cultivo regadas e inundadas mediante canales, 2) la nivelación de las plazas estaría en relación con el cultivo de plantas, al parecer “sagradas”. 3) las “roturas” en los lados del montículo central, servirían con áreas de drenaje de la plaza, 4) no existen evidencias de estructuras en la plaza, 5) el tamaño de las plazas excede la escala humana. (Williams [2008 1978-80]: 34-36).

Finalmente, si bien es cierto que Williams no menciona la palabra “estado”, este podría ser congruente con sus argumentos, además de estar dentro de la visión paradigmática “escala igual complejidad”. Por ejemplo en su esquema interpretativo concluye que existió un tipo de organización basada en “autoridades políticas eficientes”, argumentado que: “Estas entidades Políticas tenían la capacidad de manejar grandes contingentes de trabajadores,

¹² Williams presenta un esquema de desarrollo de los complejos en U, para más detalle ver : (Williams 1978-80; 1982)

podían dedicarse a inmensos proyectos comunitarios y eran los suficientemente estables para llevar a cabo planes y esquemas operacionales durante periodos de tiempo considerables” (Williams 2008 [1985]: 37).

Por su parte Ravines e Isbell, a partir de sus trabajos en Garagay, concluyen que el sitio sería un centro ceremonial¹³, y proponen hipotéticamente la presencia de una especie de “teocracia”, compuesta por una corte sacerdotal de “especialistas” en temas religiosos, veamos: “Simplemente hablaba y mandaba por los dioses un pequeño cuerpo de especialistas, no más que shamanes o individuos de conocimiento y experiencia que habían alcanzado reconocimiento.” (Ravines e Isbell 1975: 267)

Además se postula la presencia una “jerarquía cívico-religiosa” cuyos “personajes serían servidos temporalmente por individuos que ocupaban puestos más bajos (...)” (Ravines e Isbell 1975: 267, el subrayado es nuestro). El modelo de “sistema ceremonial” planteado, tiene puntos claves que vale la pena destacar. Por ejemplo un centro ceremonial como Garagay, para los autores, 1) sería un lugar de integración de población asentada de manera dispersa, 2) dentro un sistema de prestigio, en la que los individuos trataban de escalar mediante la contribución de recursos. 3) Un centro de regulación de la producción, almacenamiento y redistribución de bienes. 4) la presencia de sacerdotes astrónomos capaces de establecer ciclos calendáricos de actividades. 5) un lugar de patrocinio de festividades.

De hecho la idea de un estamento sacerdotal alado del “surgimiento del templo” como un lugar que centralizaba los excedentes de producción, y el cual se encargaba del

¹³ la palabra centro ceremonial y templo aparecen como intercambiables en su trabajo, no obstante ambos términos tendrían connotaciones distintas (v.g., Kaulicke 2009: 377-380)

almacenamiento, y distribución de bienes, se encontraría en las ideas de Childe¹⁴, como se ha visto anteriormente (Childe 1950). No obstante los autores argumentan que Garagay “no sería una forma urbana temprana” (Ravines e Isbell 1975: 266).

En esta línea si bien no se hace mención algún “tipo de sociedad”, ni de clases sociales propiamente dichas (Ravines e Isbell 1975: 267), todo parece apuntar que para mantener el modelo antes descrito, se necesitaría la presencia de una entidad centralizada.

Por ejemplo en referencia a sitios tempranos con arquitectura monumental los autores mencionan: “Son de tal magnitud que evidentemente no fueron construidos y utilizados por una sociedad-o sociedades- sin una fuerte coordinación centralizada” (Ravines e Isbell 1975: 253).

Finalmente se puede agregar el siguiente pasaje:

Consideramos que la participación voluntaria y el orgullo comunal de los campesinos andinos en su sistema ritual y la gloria de sus templos y jefes, semejante en cierto modo a la de los grupos de poder de Polinesia o de la costa noreste de los Estados Unidos, podrían explicar la construcción de estas grandes pirámides. (Ravines 1979: 76, el subrayado es nuestro)

De las ideas anteriores se mencionan muchos elementos que están presentes en las propuestas de Service y en especial de Fried, en sus llamadas “sociedades de rango”. Por lo que podría sugerirse que el modelo encajaría más con una especie de “Jefatura”, haciéndose hincapié en una fuerte incidencia en la “trama de parentesco”, algo que desaparece a la hora de abordar el estudio de los “estados”.

¹⁴ Sin duda la impronta de Gordon Child se puede apreciar mejor en el trabajo de Lumbreras quien desarrolla la idea de los *sacerdotes especialistas* a tiempo completo, como una “clase” que se aísla del colectivo y accede al poder, en una clara división del trabajo (Lumbreras 1986).

Por otro lado se suele utilizar comparaciones con escenarios emblemáticos como el de la Polinesia, en donde se han estudiado este tipo de formaciones sociales.

Una tercera propuesta que no sería “tan nebulosa” en sus afirmaciones, respecto a alguna etiqueta social, es desarrollada por Jorge Silva, quien propone la presencia de una entidad política centralizada del tipo “Jefatura”. Así por ejemplo en su libro de síntesis sobre el origen de las civilizaciones andinas menciona: “Si determinadas instituciones políticas se expresan en modelos arquitectónicos homogéneos, entonces es lógico plantear que estos materializan formas políticas específicas, en este caso Jefaturas o Señoríos” (Silva 2007).

Pero ¿cuál sería su definición?, al respecto Silva y García mencionan que “[la] Jefatura es una sociedad jerárquicamente organizada, reflejada en la existencia de dos segmentos diferentes: elite y población común [...]” (Silva y García 1997: 221).

Se argumenta la existencia de una temprana polarización social, en donde el colectivo social subordina la toma de decisiones a un grupo menor (elite), que ejerce el poder, e impone su visión del mundo. En esta línea la cohesión social para los autores, no necesariamente implicaría la fuerza, sino más bien pasaría por un complejo aparato religioso denominado como “ideología integradora”. (Silva y García 1997: 221).

Para los autores, las tradiciones arquitectónicas, tales como los complejos en U, claramente encajarían con este modelo, mencionándose que existiría una jerarquía de edificios, cuya importancia estaría materializada por el tamaño alcanzado. Claramente el axioma “escala igual complejidad” estaría presente en este modelo: “(...) tal vez el gran tamaño de La Florida no necesariamente se explique por su mayor antigüedad frente a los edificios en U más pequeños, sino más bien a su probable importancia política y económica” (Silva y García 1997: 220).

De hecho la idea de Jerarquía de Templos en U, ya estaba presente en las propuestas de Williams como se vio líneas atrás. No obstante el componente cronológico de esta, se encuentra ausente en la propuesta Silva y García, quienes interpretan la proliferación de edificios solo en términos de escala, al estilo de edificios primarios (modelos con mayor control), y edificios secundarios (replicas subordinadas). Así por ejemplo desde una perspectiva “sincrónica” resulta natural que mencionen que la huaca la Florida y Garagay en el valle del Rímac, serían dignos candidatos a ser “cabezas de serie”, uno controlando la zona más allegada al litoral y otra valle más adentro (Silva y García 1997: 221).

En esta línea interpretativa se encontrarían los trabajos de Lucénida Carrión en el valle de Chancay. Poniéndose a San Jacinto (y su gran escala) como primer nivel jerárquico y “cabeza de serie”, seguido por replicas menores como San Ignacio, “Huando B” y Huaca de Tierra (Carrión 1997: 381).

Se agrega que en la época de los complejos en U “la sociedad se organizaba a base de un sistema estratificado cuya evidencia se expresa en la complejidad de sus monumentos arquitectónicos. Esta estratificación comprendió una élite que monopolizó el control político y económico a partir de marcos ideológicos y religiosos” (Carrión 1997: 377, el subrayado es nuestro).

Dentro de este enfoque se hace mención a la existencia de “especialistas” en distintas actividades tales como en la pesca, en el cultivo, en la cerámica, en los textiles, en “*construcción*” etc. Los cuales dependerían de la elite dirigente (Carrión 1998: 246). Podría colegirse, según la autora, que los edificios en U necesitaron la presencia de “especialistas en construcción” (Carrión 1997: 386).

Finalmente debe mencionarse, que para la autora, la construcción de tales edificios demandaría una gran cantidad de mano de obra.

Por otro lado Thomas C. Patterson, desde una perspectiva marxista, argumenta que para la época en la que se erigieron los complejos en U, existió un “tipo de sociedad”, denominada como “Formación Social la Florida”; cuya estructura económica estaría sustentada en el cultivo de plantas, con un conocimiento de ecologías apropiadas para tal propósito, así como de la construcción de obras para el manejo de agua (v.g., Patterson 1983; 1991).

Esta sociedad devendría, o ¿evolucionaria?, desde un estadio anterior cuya base económica fuera los recursos marítimos, la “Sociedad de Conchas”, en el que, el cultivo de plantas estaría aun en estado de desarrollo. De allí que Patterson hable de que la “Formación social la Florida” sería verdaderamente agraria (1991: 15).

Según Patterson, para esta época no existirían evidencias que sugieran estratificación en clases. Los artefactos recuperados no avalarían una temprana polarización social, ni desigualdad en términos de grado diferencial de acceso a los recursos (Patterson 1983). En contra de una propuesta estatal, argumenta que no hay evidencias de sitios de los que inferir “luchas de clases”¹⁵ (Patterson 1991: 17). Así por ejemplo menciona:

No existe evidencia de una distinción clasista entre el centro y el campo, a pesar de que existan asentamientos especializados en la pesca y en la agricultura en algunos lugares; no existe evidencia de centralización ni del tipo de jerarquías con múltiples niveles de toma de decisiones del tipo postulado para las sociedades estratificadas en clases y con estados. (Patterson 1991: 17)

¹⁵ De acuerdo a la propuesta de Patterson (1983, 1991 1997), como en el esquema marxista visto en el capítulo 2, la lucha de clases sería una característica clave en contextos estatales, y estaría relacionada con la división clasista del trabajo, en el que una clase se haría a expensas de la otra, controlando no solo su producción sino también su fuerza de trabajo.

Patterson estaría pensando en una variante de “modo de producción comunitario”, en el cual habría un control colectivo, y una apropiación de los medios de producción de la comunidad, basado en el parentesco (1983, 1991).

Finalmente una de las propuestas, que acoge muchas de las ideas de Patterson, es la de Richard Burger, quien para referirse a las manifestaciones culturales de la costa central durante Periodo Inicial, propone el nombre de “Cultura Manchay”, definida principalmente por los rasgos arquitectónicos compartidos entre los edificios públicos: complejos con planta en forma de “U” (v.g., Burger y Salazar: 2010, 2012, 2014).

En contra de las propuestas de centralización, y jerarquías políticas inferidas por la escala de los edificios en U, Burger menciona que no habrían tales jerarquías, sino que por el contrario “cada lugar pudo servir como centro de su propia unidad social” (Burger y Salazar 2014).

Burger afirma que “la arquitectura monumental temprana de esta parte del mundo fue emprendida por sociedades organizadas con menores jerarquías que los llamados cacicazgos complejos o estados” (Burger 2009a: 22).

En esta línea la proliferación de edificios en U, sería el correlato de la multiplicidad de entidades políticas de pequeña escala, en la que cada grupo social estaría a cargo de un edificio particular. “Tales edificaciones fueron producto de un sistema socioeconómico basado en el trabajo cooperativo y no en la coerción ejercida por un estrato social de poder” (Burger 2009a: 22).

En sintonía con las ideas de Patterson, se argumenta a favor de una organización de escala comunal, el cual estaría en función a una red de riego a base de un sistema de canales, que operarían de forma independiente (Burger y Salazar 2012); así por ejemplo se menciona que “cada grupo social pudo haber correspondido a agricultores que construyeron y mantuvieron

los canales que sirven para irrigar las tierras del valle adyacente al centro en U en cuestión” (Burger y Salazar 2014: 307).

Finalmente Burger, tomando la propuesta de Carole L. Crumley dentro del debate actual de “sociedades complejas”, se inclina por plantear un escenario *heterarquico*¹⁶ para el valle de Lurín, así por ejemplo menciona que:

Los centros en U del valle de Lurín constituyen un ejemplo de heterarquía antes que Jerarquía. Las relaciones significantes son mejor entendidas si las vemos desde una dimensión horizontal y no vertical, y nosotros imaginamos que estas relaciones eran dinámicas y variables en la larga historia de la cultura Manchay. (Burger y Salazar 2014: 3010, el subrayado es nuestro)

Para ir resumiendo las cosas, los modelos anteriormente presentados podrían agruparse tentativamente en dos propuestas generales y hasta cierto punto excluyente entre sí: 1) La existencia de entidades políticas centralizadas, y 2) el desarrollo de entidades políticas autónomas

4.2 El dato empírico de los Complejos en “U”

A continuación revisemos si la información empírica, recuperadas de excavaciones arqueológicas puntuales en complejos en U, sostendrían las propuestas interpretativas arriba planteadas y nos ayude a re-construir un escenario tentativo a la luz de las evidencias de Huando B.

Antes de comenzar, y en aras de no ahondar en lo que es ampliamente conocido en la literatura arqueológica, ni repetir datos que ya se han revisado en el capítulo anterior. Se

¹⁶ Esta propuesta teórica ha sido abordada en el capítulo 2, el cual estuvo enfocado en el estudio de *sociedades complejas*.

presentará sintéticamente los trabajos que se hayan concentrado en los edificios, cuya información preferentemente de los montículos laterales (brazos), resultaran particularmente importantes como punto de comparación para nuestras excavaciones en el brazo derecho del complejo en U de Huando B, para el valle de Chancay.

4.2.1 Excavaciones en edificios centrales de los complejos en U

Para el valle del Rímac, fuera del impresionante hallazgo de los frisos policromos de Garagay, las excavaciones de Ravines e Isbell, en el Montículo B (central), revelaron una serie de muros y pisos superpuestos, lográndose identificar por los menos tres fases constructivas, que los autores llaman Templo Temprano, Medio, y Tardío. (Ravines e Isbell 1975).

Las evidencias mejor conocidas provienen de las excavaciones del Templo Medio, y permitieron confirmar la presencia del denominado “atrio”¹⁷, con pisos a desnivel, pozos al parecer para ofrendas¹⁸, escaleras laterales, así como de una escalera frontal que ascendía a dicha estructura desde el nivel inferior del montículo.

Aunque solo se trate de tres fases, y asumiendo que así sea, este demostraría que no se trata de un solo bloque constructivo puesto en obra, sino que la superposición de arquitectura fue el condicionante que conllevó al crecimiento del edificio, tras sucesivos rellenos que sepultaron fases anteriores.

Debe recordarse las apreciaciones hechas por Patterson en Huaca la Florida, que tras analizar los cortes expuestos del interior de la plataforma central y el ala norte del Montículo

¹⁷ Aunque solo se excavó la cuarta parte del noreste de dicha estructura (Ravines e isbell 1975: 25)

¹⁸ Las evidencias, aunque con serios problemas cronológicos, incluyen muñecos y figurinas decoradas (Ravines e isbell 1975).

menciona que: “esto reveló que la estructura se construyó en una serie de etapas, tal como las capas de una cebolla” (Patterson 1985). Haciendo un paréntesis, y aunque no sean excavaciones propiamente dichas, resulta interesante que a través de una recopilación y revisión crítica, de los datos procedentes de distintas intervenciones llevados a cabo en la Florida, se haya podido plantear una secuencia cronológica para la Florida, que constaría de cuatro fases: San Jerónimo, Amancáes, el Bosque, y Villacampa (Fuentes 2009). Lo cual reafirmaría que las constantes remodelaciones arquitectónicas fueran las responsables de la escala del edificio (Fuentes 2010: 428).

De hecho un paralelo con las apreciaciones de Patterson del corte expuesto en Huaca la Florida, la encontraríamos en el complejo en U de Mina Perdida, para el valle de Lurín. La limpieza del corte expuesto, también en el montículo central, reveló 11 metros de estratigrafía vertical, con 16 momentos de actividad constructiva. Quedó más que evidente la superposición de arquitectura, con rellenos variados y escaleras que se sucedían como nuevos episodios constructivos.

Por otro lado, las excavaciones en Mina perdida también lograron identificar la presencia de una escalera posterior con terrazas laterales, así como de columnas en la cúspide de montículo. Un dato interesante es el hallazgo de láminas de cobre y oro en la cima, las cuales estarían asociadas a actividades rituales (Burger y Gordon 1998). Finalmente mencionar que los materiales constructivos incluyen el adobe cubico y la piedra canteada, este último resultaría un indicador de cambio en el tiempo, ya que su uso estaría confinado solo al tercio superior del montículo (Burger y Salazar 2009b).

Siguiendo en el valle de Lurín tenemos las evidencias del complejo en U de Cardal, los trabajos de 1985, permitieron ubicar el atrio central del complejo y su entrada central, así como de estructuras domesticas ubicadas en la parte posterior del núcleo (Sector IIIB). Un dato interesante es la excavación de una construcción denominada por Sheele como “*Room B*”, la cual se encuentra ubicada en la cima del ala derecha del montículo central, y que por sus características se parecería más a las estructuras domesticas del Sector IIIB. Se pensó que esto reflejaría diferencias en estatus, los que acceden a vivir en las plataformas versus los que ocuparían las partes exteriores al montículo. No obstante, según Burger las estructuras no serían contemporáneas, siendo la construcción del montículo central más tardías.

Las excavaciones de Burger en el núcleo de Cardal definieron dos atrios (medio y tardío), los cuales estaban conectados a escaleras frontales que les conducirían a dichas estructuras. Por ejemplo se documentaron 4 escaleras superpuestas de las cuales, una conectaría con el atrio del templo tardío, dos anteriores corresponderían con el templo medio, y una más antigua conectaría con un atrio a un no descubierto (Burger y Salazar 2009a: 66).

Con respecto a los atrios, estos presentarían características similares al de Garagay en cuanto a diseño, pero con ciertas particularidades. Un dato interesante es el hallazgo de frisos que representarían bocas estilizadas “felinicas” alargadas, decorando el exterior del atrio, en el denominado “rellano” construido para el templo medio. Lo cual evidenciaría que los frisos no serían una exclusividad del atrio de Garagay, sin embargo a pesar de ciertas similitudes, los motivos registrados en Cardal, no se encuentran al interior de la estructura, ni tendrían la complejidad de su par del valle del Rímac.

Un dato interesante sería la presencia de 15 entierros asociados al atrio del templo medio de Cardal, pero, estos no se encontrarían en el centro de la estructura, sino cerca a la entrada. Además su patrón de enterramiento no difiere de los encontrados en la parte posterior del Montículo (sector doméstico).

Adicionalmente las excavaciones en la cima del montículo reveló la presencia de otra compleja estructura de carácter ritual, en la que se hallaría el denominado “altar dual”. Finalmente recientes investigaciones han puesto en descubierto que en la parte posterior del núcleo, al igual que en Mina Perdida, también se hallarían escaleras de acceso a la cima desde el sur del complejo. No obstante estas no serían de forma lineal, sino más bien como conjuntos de peldaños que comunicarían una terraza con otra (Burger y Salazar 2014: 299).

A todo esto las evidencias en Cardal, exponen una clara repetición de arquitectura inmediatamente sepultada, por lo que la escala del monumento estaría condicionada por las sucesivas renovaciones.

Una misma situación es ejemplificada en el complejo en U de “Manchay Bajo”. Los trabajos de Burger y sus colaboradores, aparte de documentar los muros monumentales perimétricos del sitio (Burger 2009b); las excavaciones en el montículo central lograron definir una compleja historia de remodelaciones con por lo menos 9 fases constructivas. Así mismo se identificaron 9 escalinatas centrales superpuestas, como también tres atrios superpuestos (Burger 2009b: 194). Finalmente también se ha identificado escaleras en la parte posterior del montículo, no obstante esta también muestra ciertas particularidades al ser divididas en secciones paralelas por un muro central.

Por otro lado, y a pesar de importantes trabajos llevados a cabo en los valles vecinos de Chillón y Chancay, tal como se ha visto en el capítulo anterior. Las excavaciones en Huacoy¹⁹ como en San Jacinto no fueron diseñadas para intervenir en los edificios, sino en los exteriores de los mismos (v.g., Silva y Jaime 2000, Carrión 1998). No obstante, en el presente estudio, el área construida no solo involucraría los edificios, sino el espacio circundante. En tal sentido las evidencias de los exteriores a los montículos resultarían importantes en nuestro análisis, volveremos sobre estos puntos líneas abajo.

4.2.2 Excavaciones en edificios laterales de los complejos en “U”

Como se ha visto, los trabajos en los edificios centrales nos han proporcionado no solo hallazgos impresionantes, sino han sido una gran fuente de información para el entendimiento de los complejos en “U”. No obstante los montículos laterales, comúnmente llamados brazos, no han tenido la misma atención, a pesar de ser componentes importantes que contribuirían al esclarecimiento de la dinámica de estos complejos.

Los trabajos de Ravines e Isbell en la estructura “A”, o brazo derecho de Garagay, revelarían que estas estructuras tendrían connotaciones análogas al montículo central, compuesto por una compleja red de escaleras, recintos, y pasajes. La estructura “A” sería una “pirámide” escalonada de corte y planta rectangular, con la presencia de una escalera frontal la cual estaría alineada con una plaza circular hundida situada a 90 metros al oeste de la misma; así

¹⁹ La intervención de Ludeña en San Humberto o “Huacoy”, han sido revisadas en el capítulo 3.

como de cuartos rectangulares y pozos de pequeñas dimensiones en la parte alta de la estructura. (Ravines e Isbell 1975: 258-259).

Las excavaciones en la estructura “A” muestran, según los autores, que se trataría de tres plataformas superpuestas, con estructuras menores en la cima. De hecho al igual que la “pirámide central”, estas corresponderían también a tres templos superpuestos (Fase 1, 2, y 3).

A pesar que de no hay mayores referencias a la fase 1, o “templo antiguo”, este tendría las mismas características que el construido inmediatamente superior a él. Además también se encontraría decorado con figuras en alto relieve; como consta en el hallazgo del friso que ha sido interpretado como una “red de pescar” flaqueada por figuras estilizadas, que serían los antecedentes de la imagen central del atrio del templo medio en montículo central (Ravines 1984: 35, 2005: fig. 139).

El templo de la fase 2, o templo medio, está constituido por un patio abierto y dos atrios laterales, así como de un recinto interior central, el cual sería el atrio del templo. El frontis de dicha estructura se encuentra decorado por una suerte de hornacinas, cuyas secciones sobresalientes muestran diseños incisos de rostros antropomorfos estilizados. El acceso al atrio lo constituye un pequeño pasaje con una escalinata central. Los muros de dicho pasaje se encontraban decorados por frisos en alto relieve de personajes antropomorfos de perfil portando escudos, conocidos como “los guardianes” (Ravines 1984: 36)²⁰.

²⁰ Las figuras representadas en Garagay son los elementos mejor conocido del sitio (v.g., Ravines e Isbell 1975, Ravines 1984, 2005). No nos extenderemos en mayores detalles descriptivos, lo cual excedería los límites de esta investigación.

Sobre la construcción de la estructura “A”, se ha argumentado que este no tendría cimentación, y que sería levantado sobre el terreno natural (Ravines e Isbell 1975: 258). No obstante no se precisa, que es lo que le llaman superficie natural, lo cual debería estar por lo menos un par de metros bajo la superficie actual. Un Trabajo posterior entre 1997 y 1998, en el marco de un proyecto de evaluación arqueológica en el sitio, permitió mostrar mediante el Corte 02, que existiría un piso asociado a un muro, a casi dos metros por debajo de la superficie actual del brazo derecho de Garagay (Cock 1998).

Básicamente el inicio de la estructura A, consistiría de la construcción de una plataforma a base de la acumulación de piedras, las cuales fueron contenidas por la edificación de muros de contención hechos de piedra canteada unida con mortero de barro, a manera de un cajón. Cuyo núcleo fuera rellenado con piedras partidas y bolas de arcilla, lográndose así el volumen inicial. Posteriormente los muros fueron recubiertos por capas de arcilla a manera de enlucidos. (Ravines e Isbell 1975).

Entre los principales elementos de construcción se han podido identificar piedras canteadas, cantos rodados, adobes de formas variadas, troncos y bolsas de junco utilizados para los rellenos constructivos (Ravines 2005: 134)

La superposición, y la repetición de edificios condicionaron claramente el crecimiento vertical del montículo. No obstante es interesante que para el crecimiento horizontal se mencione la adición de terrazas adosadas a los muros exteriores; así como de muros de refuerzos que varían según las necesidades estructurales, los cuales fueron rellenados con tierra, piedras pequeñas y basura (Ravines e Isbell 1975: 258). En esta línea, tal como se evidencia en las excavaciones de las unidades B2, C2, y D2, la estructura “A” habría estado

sujeta a muchos eventos de ampliación y/o remodelación de muros y pisos superpuestos (Ravines 2005: 125-133).

Recientemente para el valle del Rímac, se ha podido recuperar información contextual de intervenciones arqueológicas realizadas en Huaca La Florida (Fuentes 2009), que nos darían luces sobre los montículos laterales o brazos. Por ejemplo se menciona que en el marco de un trabajo de rescate, efectuado en 1963, que se hiciera en uno de los montículos del brazo izquierdo de La Florida, denominado BI2, se hallaría una posible estructura prehispánica de filiación Chavín o “chavinoide”, el cual se encontraría sobre un relleno colonial (Fuentes 2009: 253)²¹.

Sin embargo las evidencias más claras provienen de los trabajos de 1962 y 1963, al parecer conducidas por José Casafranca y Pablo Carrera (Fuentes 2009: 95), en una sección del Brazo derecho denominado Montículo “BD4” ubicado en al noreste del montículo central. En este montículo se efectuaron excavaciones intensivas (intervenciones: 3, 6, 7, 9, 10, 11, 12, A y B), las cuales revelarían una serie de elementos arquitectónicos, que permitieron construir una propuesta interpretativa del crecimiento del montículo a base de 6 fases constructivas (Fuentes 2009: 282).

Para la primera fase solo se contaría con la evidencia de un muro denominado por Fuentes como “12MF”, este según el autor sería parte del edificio más antiguo del montículo. Al respecto puede que se trate de una especie de muro de plataforma, como lo visto para el caso de Garagay. Una observación a favor, es que durante las excavaciones se ha podido ubicar el

²¹ De hecho en muchos complejos de esta naturaleza se han reportado evidencias de periodos más tardíos que la época de funcionamiento de los edificios. No obstante y a pesar de las reocupaciones y afectaciones, el componente temprano sigue presente.

componente estéril, debajo de rellenos de cascajo y ripio, por lo que resulta coherente pensar en una primera fase a pesar de ser un muro aislado (fuentes 2009: fig. 130)

Para la Fase 2, se sellarían las ¿estructuras contemporáneas con el Muro 12MF?, y se iniciaría la construcción de nuevas estructuras en las que destaca el Recinto “A”, una estructura rectangular alargada con su acceso orientado hacia el oeste o en dirección a la plaza. Los materiales constructivos no solo incluyen la piedra sino también muros de “adobitos”. La construcción del denominado Muro 9MD y su eje este-oeste, dividiría el Montículo en dos secciones, una al norte donde se ubica el Recinto “A”, y otra al sur donde se ubicaría otro muro de similares características al muro Este del Recinto “A”, denominado 6MA (Fuentes 2009: fig. 131).

La Fase 3, estaría relacionada con la clausura del acceso del Recinto “A”, y el sello de todas las estructuras anteriores. Se inicia la construcción de una nueva plataforma rectangular que estaría ubicada en la mitad sur del montículo. La fase 4 es una ampliación vertical, la cual involucraría la construcción de una nueva plataforma superpuesta a la anterior. Mientras que para la fase 5 hay una ampliación horizontal en la que se construye una estructura rectangular alargada, la cual se adosada al paramento sur de la plataforma lograda.

Ya para la fase 6, Fuentes propone que se recubrió todas las estructuras con un relleno que posiblemente sirvió para la construcción de una estructura nueva, especulándose que recubriría no solo el Montículo BD4, sino también otro que estaría en su extremo sur denominado BD2. No obstante no hay evidencia de tal caso, además que para la época de intervención arqueológica, ya habría gran afectación de la cima de este montículo con maquinaria pesada como se menciona (Fuentes 2009: 253).

A todo esto, queda más o menos claro, como la superposición de arquitectura y los adosamientos condicionarían el crecimiento tanto vertical como horizontal del Montículo, que a juzgar por su primera etapa tendría inicios más modestos.

Finalmente un punto interesante de remarcar a través de los datos expuestos, y congruente con nuestras apreciaciones es que: “hasta la quinta fase constructiva, el montículo BD4 conformó una sola unidad arquitectónica” (Fuentes 2009: 284, el subrayado es nuestro).

Sin duda las mejores evidencias para los complejos en “U” provienen de las investigaciones de Richard Burger en el valle de Lurín. Los trabajos en los montículos laterales de Cardal, que habían recibido poca atención antes de la temporada del 2008, han proporcionado datos relevantes de la configuración de los montículos, y confirmado la naturaleza ritual de las construcciones en estos sectores²² (Burger y Salazar 2014).

Las excavaciones en una sección del brazo derecho han revelado la presencia de una escalera con una inclinación pronunciada, y un descanso en su parte media. La escalera tiene una orientación oeste, o hacia la plaza del complejo, y conduce hacia una estructura rectangular amplia ubicada en la cima de montículo, al respecto Burger menciona que “este ambiente fue una plataforma elevada de 3 metros sobre la superficie de la cumbre” (Burger y Salazar 2014: 304).

La entrada al ambiente de la cima lo constituye un portal con evidencias de pintura roja, adornada con dos columnas circulares a ambos lados del ingreso. Sobre los materiales

²² Un depósito de basura ritual, fueron descubiertas en la cima del brazo derecho que estarían relacionadas a la renovación de la estructura. Estas incluyen un canino de lobo marino, artefactos de hueso tallado, fragmentos al parecer de espátulas de rapé, el cráneo de niño pequeño, objetos con decoración de bocas con colmillos, así como de la figurina de un personaje antropomorfo con un peinado estilizado (Burger y Salazar 2014).

constructivos se halla la piedra y arcilla para las partes inferiores, y utilizándose materiales perecederos para las partes finales, donde destacan los postes de madera a manera de soportes estructurales. Según Burger, este ambiente estaría renovado hasta cuatro veces lo cual condicionaría la altura de los pisos, que por cierto se encontraban extremadamente limpios (Burger y Salazar 2014: 304).

Un dato interesante es que la construcción descrita para el brazo derecho, se presenta como una estructura escalonada compuesta por plataformas superpuestas, y cuyo remate lo constituye un ambiente que no es un atrio hundido como en el caso del montículo central. Igualmente aun faltaría por explorar las fases más tempranas del crecimiento del montículo.

Por otro lado las excavaciones en el brazo derecho, también nos muestra el crecimiento horizontal del montículo, o al menos del edificio analizado. Por ejemplo hay evidencias de renovación y ampliación en la plataforma superior añadiéndose nuevas estructuras, especialmente en lado norte, así como el incremento en el nivel del piso al recinto central, que a su vez condicionaría a la renovación de las escaleras de acceso a tal recinto. De forma general la plataforma fue ampliada agregándose nuevos muros en las terrazas paralelos para cubrir los muros anteriores. Esto queda más que evidente en el caso del muro norte de la plataforma que muestra un increíble friso geométrico, interpretado como una “Ola marina”. Se observa cómo se construye otro muro delante de él para cubrirlo, pero que sin embargo repite su configuración (Burger y Salazar 2014: fig. 12-10).

Aunque se hace mención de que 2 muros posteriores de ampliación ya no presentarían los frisos antes mencionados, resulta lógico pensar que esta ornamentación estaría hecha para que el edificio también pueda ser visto desde su lado norte, o ¿porque no? un edificio vecino.

Además la estructura presenta una entrada lateral con escalera que da otro acceso a la cima del edificio.

Lo que queda más o menos claro es que son estas “añadiduras horizontales sucesivas”, las que habrían conllevado al incremento del montículo en por lo menos 16 metros (Burger y Salazar 2012: 414)

El brazo izquierdo de Cardal también fue intervenido, habiéndose registrado similares características a las descritas para el brazo derecho, aunque con elementos particulares. Como pintura roja, y un friso de boca colmillos en el frente norte de la terraza (Burger y Salazar 2014: 307).

La escalera Este (orientada a la plaza) también presentaba evidencia de renovación continua, y conduciría a un ambiente en la cima, que se encontraba muy disturbado, por una reocupación tardía del montículo²³.

No podemos cerrar este tópico, sin mencionar las evidencias del complejo en U de Mina Perdida. Las excavaciones en el brazo izquierdo revelaron como las plataformas del montículo habían crecido horizontalmente, mediante una serie de “incrementos modulares” (Burger y Salazar 2012: fig. 14.7), compuestos por muros de contención en forma de “L”, y rellenos con piedras y *shicras*. En un primer momento un muro de contención se adosaría a los muros originales ampliándolos, y cubriendo las juntas entre ellos con enlucidos, lo que daría la impresión de ser un solo bloque. Esto ocurriría sucesivas veces condicionando el crecimiento (Burger y Salazar 2009b: 46-53).

²³ Las evidencias materiales estaría relacionada al Intermedio Tardío, y a lo que comúnmente se denomina “cultura Ichma”.

Resulta interesante que cada adición debió ser parte un episodio constructivo, o de remodelación, dado que al termino de estas, los muros se enlucían lo cual involucraría que fueron acabados, y prestos a ser vistos, al menos durante el tiempo que transcurriera para una nueva remodelación.

Adicionalmente un cálculo de la labor invertida en la construcción debe ser juzgado a razón de las constantes remodelaciones y no evaluada como un solo producto, el cual sería la fotografía final. De allí que Burger mencione que “con el tiempo estas ampliaciones dieron lugar a la versión final de la arquitectura publica de Mina Perdida (Burger y Salazar 2009b: 50).

4.2.3 Excavaciones exteriores: Las “Plazas”

Ya se ha mencionado en el capítulo 3, la presencia de componentes domésticos en los exteriores de los montículos, principalmente en la parte posterior de los edificios centrales (v.g., Burger y Salazar 2009a, Carrión 1997, Silva 2000). Sin embargo son las excavaciones en la denominada “Plaza Central” las que han contribuido a “demoler” la propuesta de Williams mencionada al inicio de este capítulo (v.g., Burger 1987: 366-38; Burger y Salazar 2014: 300, Carrión 1998).

Se considera en esta investigación que las plazas centrales, creadas por la alineación de montículos, son los elementos más significativos del patrón U, cuya importancia será discutida en un capítulo posterior. No obstante hay otras plazas o patios de menor escala, que son igual de importantes en esta tarea.

Por ejemplo además de las dos plazas rectangulares ubicadas en el extremo norte de Cardal, las excavaciones de 1985 revelaron una serie de plazas circulares hundidas (EC-1, EC-2, EC-

3, y EC-4), con diámetros que varían de 8 a 14 metros, y con accesos restringidos (Burger 1987), pudiendo haber estado enlucidas y pintadas. La excavación del EC-4, ubicada en el lado abierto de la “U”, entre el Montículo central y el brazo izquierdo de Cardal, descartó la idea de Williams de un canal de drenaje para la plaza.

Además de la extrema limpieza de las plazas circulares, se hallaron ofrendas en el centro de las estructuras, y debajo de los pisos, que reforzarían conductas rituales. Por ejemplo en el caso de la EC-4, se halló la botella con decoración de serpientes descrita en el capítulo 3; mientras que en otras dos se hallaron el cráneo de un infante, y un fogón atípico en forma de “T” (Burger 1987).

Sin duda la plaza circular más conocida en complejos en U, es la de Garagay, paradójicamente es de la que se tienen menor información. No obstante de lo que se conoce, es que su interior se registró lo que serían capas aluviónicas, por lo que es difícil correlacionar estratigráficamente la propuesta de su relación con el Montículo A, o brazo derecho (Ravines 2005: 142).

Actualmente se han identificado 10 de estas estructuras circulares en Cardal (Burger y Salazar 2010: 30), las cuales han sido interpretadas como centros de reunión para unidades sociales relativamente pequeñas (Burger y Salazar 2009a).

Hasta aquí las excavaciones han arrojado un conjunto de evidencias que no son congruentes con los modelos de corte centralizado. Por ejemplo se ha registrado un número elevado de edificios en “U” en todos los valles que componen la costa central. Sin embargo, este número excede dramáticamente a la cantidad de sitios excavados, siendo evidente que las propuestas interpretativas acerca de “entidades políticas centralizadas”, del tipo “estados o jefaturas”, han

sido inferidas sobre la base de evidencias arquitectónicas de superficie. Además al ser el análisis superficial, los modelos anteceden claramente a la base empírica que los soportarían.

En esta línea las evidencias de “centralidad” tomaron como unidad de medida la escala de los monumentos dentro de un enfoque sincrónico, (“mientras más grande más poderoso”), al estilo del clásico paradigma evolucionista de “escala igual complejidad”.

Los datos parecen más bien denotar esfuerzos corporativos en la construcción de estos edificios que se fueron agrandando durante su historia, además la crítica se extendería hacia la cronología, donde los fechados deberían ser evaluados en el seno de secuencias ocupacionales razonadas. Ya que como se ha visto estos complejos tienen fases de crecimiento y remodelaciones sucesivas que involucran varios cientos de años. Por lo que un fechado de una fase temprana no debería ser representativo de la apariencia final del complejo. Una interpretación de este tipo conllevaría a pensar que el “monumento” tuvo una sola ocupación, y que además esta sería “bastante larga”.

Finalmente las excavaciones en los estudios de caso no revelan a las supuestas elites, ajuares con riquezas, ni elementos relacionados con jerarquías institucionalizadas.

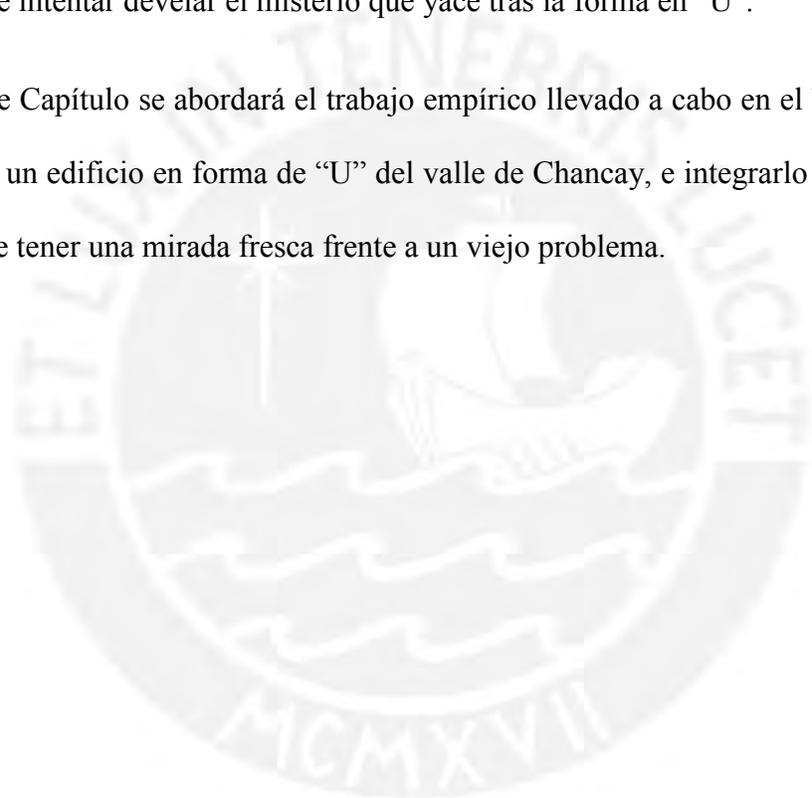
Dicho todo esto, lo que resulta más o menos claro es como se estaría dando el crecimiento vertical de los edificios en “U”, especialmente la de los montículos centrales. En consecuencia ir aligerando la pregunta introductoria de ¿cómo se construyeron estos complejos?

No obstante la información es un tanto insuficiente, ya que como se ha visto los montículos laterales o “brazos”, no han tenido la misma atención y han sido generalmente interpretados como “dos edificios paralelos”. Es así que los pocos casos presentados no se han detenido a

evaluar cómo es que se originaron estos “bloques”; quedando pendientes preguntas como: ¿Fueron un diseño previamente establecido? ¿Porque que son asimétricos?, ¿Siempre fueron tan largos?, ¿Qué relación tendrían con el núcleo y la plaza (s)?

Creo que explorar los montículos laterales con mayor profundidad contribuiría a explicar no solo el crecimiento del sitio (como espacio construido), si no nos dará mejores luces sobre la dinámica interna. En consecuencia, es fundamental tratar de ir más allá de explicaciones superficiales, e intentar develar el misterio que yace tras la forma en “U”.

En el siguiente Capítulo se abordará el trabajo empírico llevado a cabo en el brazo derecho de Huando B, un edificio en forma de “U” del valle de Chancay, e integrarlo a la discusión general afín de tener una mirada fresca frente a un viejo problema.



CAPITULO 5

EXCAVACIONES EN HUANDO “B”

5.1 El complejo en “U” de Huando “B”

El sitio arqueológico Huando “B²⁴” se encuentra ubicado en el margen derecho del valle bajo del río Chancay, en el departamento de Lima en el actual distrito de Huaral. Aproximadamente se localiza 1.5 kilómetros al norte del río Chancay, y a 13 kilómetros al *este* del litoral. Actualmente se sitúa en las inmediaciones de la ex-cooperativa Huando, e inscrito dentro de los terrenos del actual fundo San Martín.

El sitio arqueológico es de fácil acceso, a través de una carretera asfaltada, desde el núcleo de la ciudad de Huaral a 2 kilómetros en dirección Este, por la Av. principal Huando que lleva hacia la antigua hacienda. Con respecto al espacio circundante el sitio arqueológico se encuentra poblado por extensas áreas de cultivos, resguardado celosamente por sus propietarios.

Huando B por sus características se encuentra inmerso dentro de la tradición de complejos en “U” de la costa central, compuesto por la alineación de “tres” montículos, con su plaza orientada hacia el noreste aproximadamente 73° grados. El brazo derecho se halla unido al núcleo central del templo, mientras que el brazo izquierdo se encuentra separado, generándose un espacio abierto.

²⁴ Presenta otras denominaciones como: *Huando 2 o Chancay 23 I N° 14J05*, derivados del catastro de Agurto y Sandoval de 1974, y cuyos códigos se pueden ver actualmente en el SIGDA del Ministerio de Cultura (<http://sigda.cultura.gob.pe/>). No obstante en la presente investigación, y en adelante, utilizamos el nombre de “Huando B” el cual se halla presente en la literatura arqueológica para el valle de Chancay (Carrión 1997: 356; Fuentes 2009: 75).

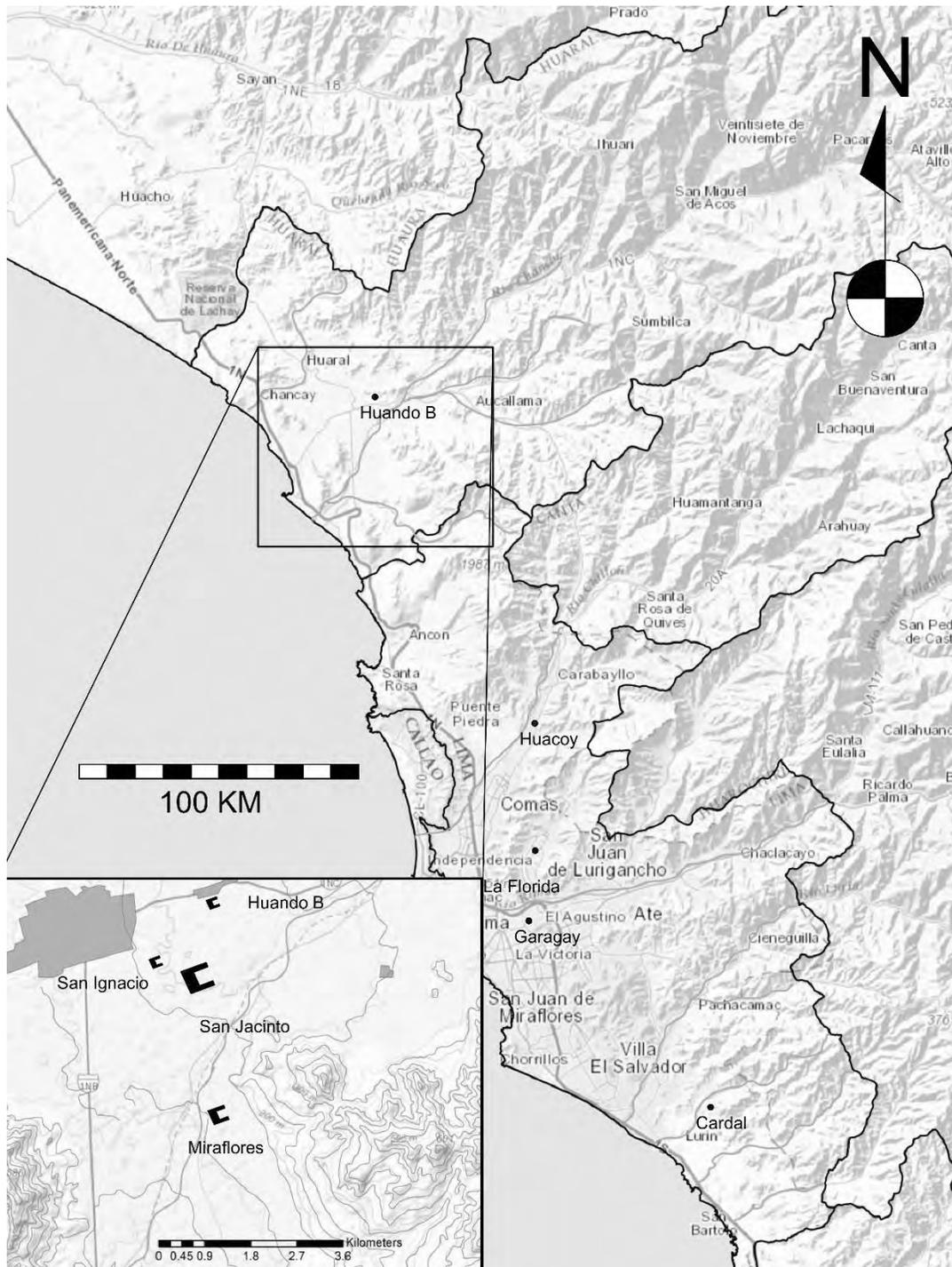


FIGURA 2, Mapa de Ubicación de Huando B en el valle de Chancay



FIGURA 3, Detalle de Huando B, tomado del SIGDA-Ministerio de Cultura

En la actualidad los montículos se encuentran cubiertos por abundantes cantos rodados; una clara particularidad del abandono de estos edificios; lo cual dificultaba el reconocimiento de estructuras adyacentes. No obstante en el área frontal del edificio central se halla evidencia de una estructura colapsada, que podría sugerir la presencia de lo que se conoce como vestíbulo²⁵.

5.2 Descripción de los componentes del complejo

Con fines metodológicos se convino establecer una sectorización del sitio, siguiendo los lineamientos de trabajos predecesores en esta clase de complejos.

- Sector A: Montículo derecho
- Sector B: Montículo Central
- Sector C: Montículo Izquierdo
- Sector D: Plaza Central
- Sector E: Vestíbulo

5.2.1 Sector A

El Sector A, o brazo derecho, es una unidad de volumen alargada situada perpendicular y unida al montículo central en su sección noreste, por una especie de plataforma baja²⁶. Presenta una longitud máxima de 260 metros, aunque pudo tener una mayor extensión. Se encuentra orientado al Noreste, siguiendo el eje del complejo, y posee alturas variables de

²⁵ El *Vestíbulo*, aunque no hay evidencia clara de su características, salvo las recreaciones ideales; está descrito como una estructura rectangular que serviría como antesala hacia las escaleras que comunicarían la plaza central con él al atrio del templo. (Véase Silva 1998; Ravines e Isbell 1975: 258).

²⁶ Podría tratarse de la denominada “ala” este del montículo central. (v.g., Williams 2008 [1985])



FIGURA 5, Montículo Central del Complejo en U de Huando B



FIGURA 6, Detalle de la plaza central, tomada desde el Montículo Central (Sector B)

5.2.2 El Sector B

Es un montículo plataforma trunca de planta rectangular, cubierto de grandes cantidades de cantos rodados. Posee una longitud total de 170 metros con un ancho promedio de 60 metros. El frontis de dicha estructura se halla orientado hacia la plaza central en dirección noreste. Posee una elevación máxima de 8 metros sobre la superficie actual. Los extremos longitudinales (alas laterales) del montículo poseen menor altura que el núcleo central.

En la sección norte del montículo, se halla la insinuación de una estructura semi-hundida, lo cual constituiría el “atrio” del templo. Se debe mencionar que asociado al frontis del Montículo y al piso de la Plaza Central, se hallan dos apéndices alargados y paralelos al montículo con una hendidura central en el mismo eje, lo cual podría tratarse de un vestíbulo. Por más está decir que esta no es una aseveración, sino una idea que debe de ser contrastada en futuras excavaciones. Hacia la parte posterior del montículo se halla una estructura moderna que impacta el monumento.

5.2.3 Sector C

Este constituiría el brazo izquierdo del complejo, posee en la actualidad una longitud de 150 metros, no descartándose una extensión mayor, con una orientación noreste. Presenta un relieve ondulante con alturas variables de entre 1 a 2 metros desde el nivel del suelo.

El sector C no se encuentra unido al Montículo Central, y constituye el límite norte de la plaza del templo. Actualmente se encuentra colindante a un campo deportivo moderno, y muy afectado por construcciones modernas.

5.2.4 Sector D

Es la denominada plaza central, y constituye un gran espacio abierto de forma rectangular, con una extensión aproximada de 3 hectáreas. En la actualidad este sector se encuentra disturbado, debido a que se encuentra al interior de un fundo privado, que utiliza el espacio para el cultivo de plantaciones modernas. No obstante, parece haber sido un terreno nivelado, y preparado antes del establecimiento de chacras.

5.2.5 Sector E:

Aunque no se está muy convencido de la existencia del llamado “vestíbulo”, ya que no hay evidencias claras que lo demuestren. En Huando B hay la insinuación de una estructura cuadrangular de aproximadamente 65 x 13 metros formada por muros bajos o plataformas bajas situada a los pies del montículo central o “núcleo del templo” (Sector B).

Estos muros conservan el eje que mira hacia la Plaza (Sector D), y por su posición podría ser una suerte de vestíbulo. Igualmente podría tratarse del colapso de estructuras en el núcleo del montículo, ya que en la actualidad esta estructura se encuentra cubierta por grandes cantidades de piedras de canto rodado.



FIGURA 7, Detalle del Sector A (brazo derecho), nótese el relieve de la superficie



FIGURA 8, Alineación de piedras reconocida en la cima del brazo derecho (Sector A).

5.3 Excavaciones en el Sector A, “brazo” derecho del Templo

Las excavaciones en este sector fueron planteadas para definir parte del frontis del brazo derecho, orientado hacia la Plaza (sector D), y determinar su diseño arquitectónico mediante excavaciones en área. En tal sentido se procedió a la evaluación y al registro superficial del montículo a fin de reconocer posibles estructuras. A pesar que las capas de abandono complicaron nuestro trabajo, debido a la cantidad de piedras de *canto rodado* dispuestas en la superficie, en nuestro examen Inicial se logró identificar ciertas alineaciones de piedra que nos sugerían la presencia muros.

Además, durante el análisis superficial, se logró determinar que el relieve ondulado del montículo, parecido a un “lomo de camello” visto de perfil, podría ser el correlato de espacios arquitectónicos potenciales (Ver figura 11).

En esta línea las unidades de excavación fueron distribuidas de tal forma que puedan cubrir áreas elevadas “versus” áreas bajas del terreno. En un primer momento se procedió a establecer tres unidades excavación: dos de 6x3 metros (Unidades 01 y 03), y una de 15x5 metros (Unidad 02). Las cuales se hallaban separadas dentro de un mismo eje y ubicadas hacia la parte proximal con referencia a la plaza del sitio (Ver figura 9).

Se debe precisar que las excavaciones en las unidades 01, y 03 (extremos noreste y suroeste del montículo), se diseñaron para hacer correlaciones con la excavación principal unidad 02, y contemplarían ampliaciones de 2 metros.

La unidad 02 por su parte, consistió en una gran trinchera que cubrió un área de 15 metros de largo por 5 metros de ancho, ubicada en la parte central del montículo. Todas las unidades se excavaron de manera simultánea, y estuvieron destinadas a la identificación de espacios

arquitectónicos. Una vez detectado tales evidencias, la excavación se rediseñó para excavar al interior de cada espacio de manera independiente.

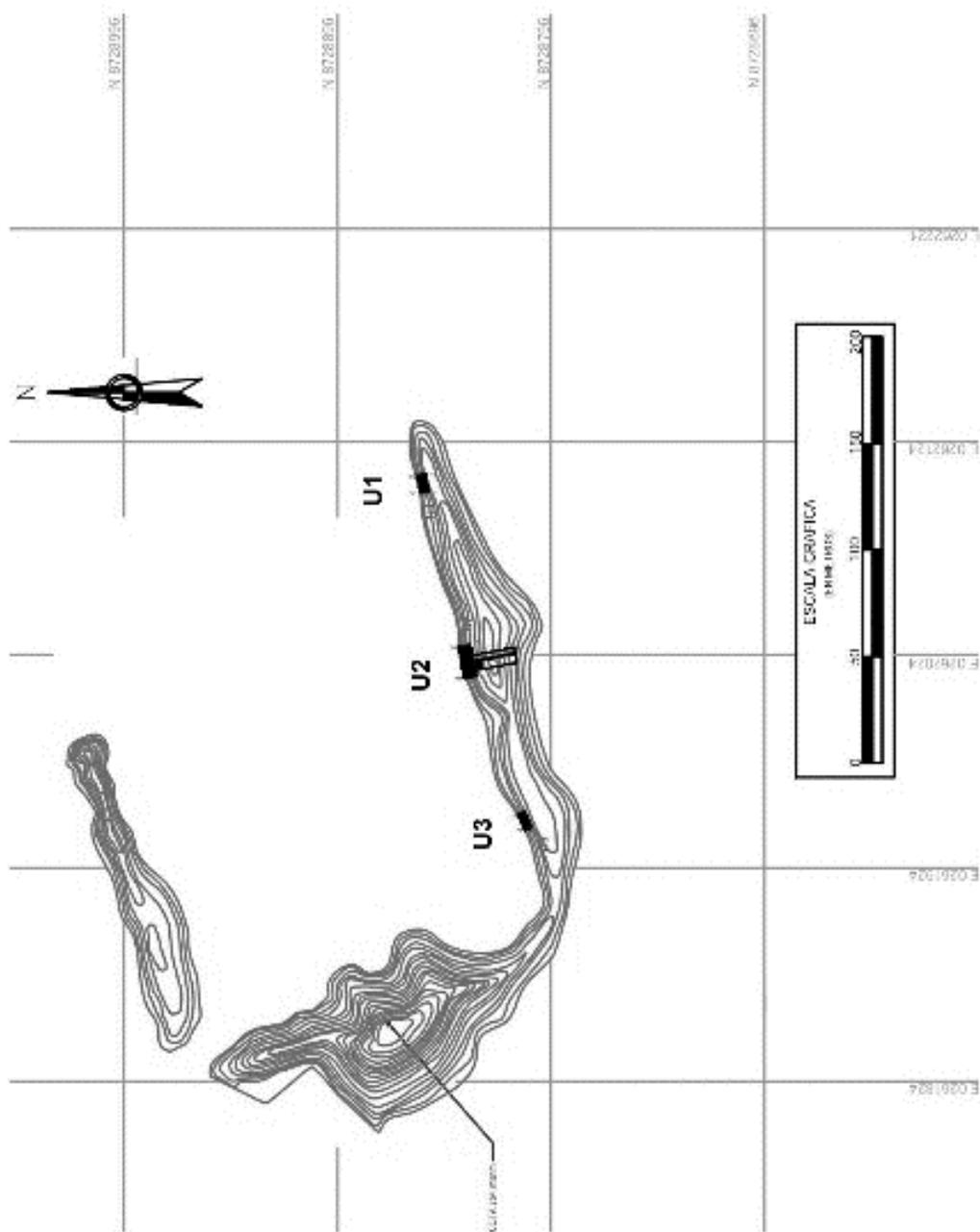


FIGURA 9, Unidades de excavación planteadas en el brazo derecho (Sector A).

En un segundo momento, los esfuerzos se concentraron solo en la unidad 02 (excavación central), ya que fue la excavación que cubrió más área, permitiéndonos identificar un edificio orientado hacia la plaza. Sin embargo, para poder definir mejor los espacios, y corroborar ciertas hipótesis surgidas en campo, se planteó una nueva unidad de 20x7 metros que cubriese el área de forma transversal y correlacionarla con la excavación longitudinal inicial. En tal sentido al interior de dicha área se diseñaron 2 cortes o subunidades de 3.50x4 metros y una trinchera de 1x20 metros, las cuales resultaron decisivas para definir el diseño arquitectónico.

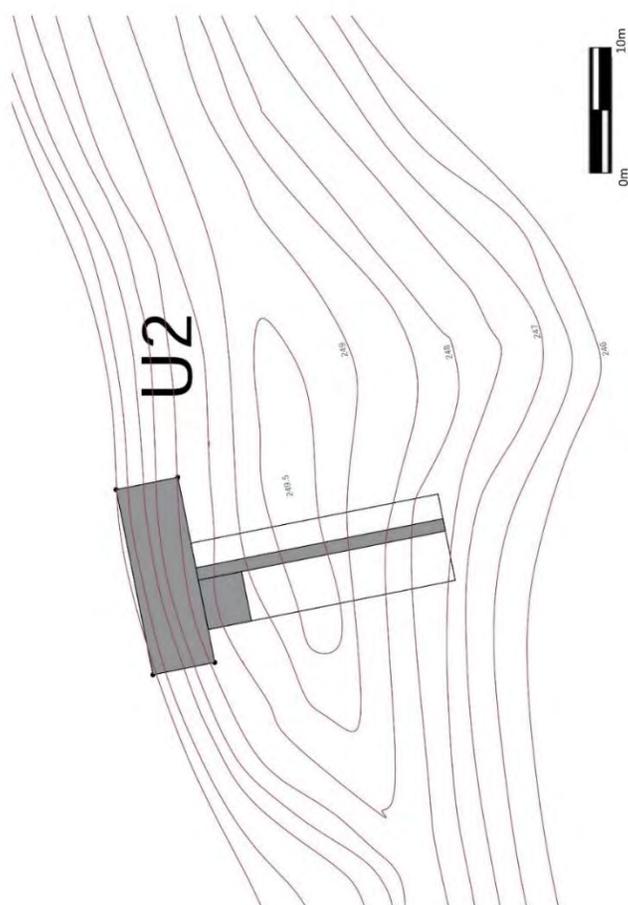


FIGURA 10, Excavación principal en la parte central del brazo derecho (Sector A).



FIGURA 11, Perfil con superficies ondulante en los montículos laterales de Huando B

5.3.1 Descripción de la estratigrafía

5.3.1.1 Excavaciones en las Unidades 01, y 03

En ambas unidades, tras una limpieza superficial y el retiro de las capas post abandono del sitio, se expuso una capa de relleno cultural (capa A), compuesta por de tierra arcillosa de color marrón claro, consistencia semicompacta y granulometría fina. Esta presentó inclusiones de cantos rodados (5 a 20 centímetros aproximadamente), gravilla, y restos de arcilla endurecida dispuestos de manera dispersa. En el proceso de remoción de la capa, se comprobó que las alineaciones de piedras identificadas en nuestro registro preliminar serían efectivamente muros, los cuales iban tomando forma en asociación a nuevas evidencias estructurales.

La Unidad 03 (suroeste del sector A), se planteó con la intención de evaluar un desnivel que hallaba colindante al *noreste* de la cuadrícula. Encontrándose muchas dificultades, debido a que esta sección se encontraba considerablemente removida (disturbada); además de presentar gran concentración de rellenos de cantos rodados con elementos de colapso estructural que yacían en la unidad, lo cual hacía que el trabajo tomase un ritmo lento.

Sin embargo hacia el oeste de la unidad se pudo identificar un muro compuesto por hileras de canto rodado unidas con mortero de barro (M1), que encuentra claras correspondencias con los muros hallados en las Unidades 1 y 2. El M1 se orienta de sur a norte, cuyo paramento mira hacia al noreste siguiendo el eje del Sector A. En las secciones colindantes al muro expuesto se halló una pequeña capa amarillenta fina, que estaría relacionada con el desprendimiento del enlucido del muro.



FIGURA 12, Descubrimiento del M1 de la unidad 03, el cual se proyecta hacia el sur del montículo.

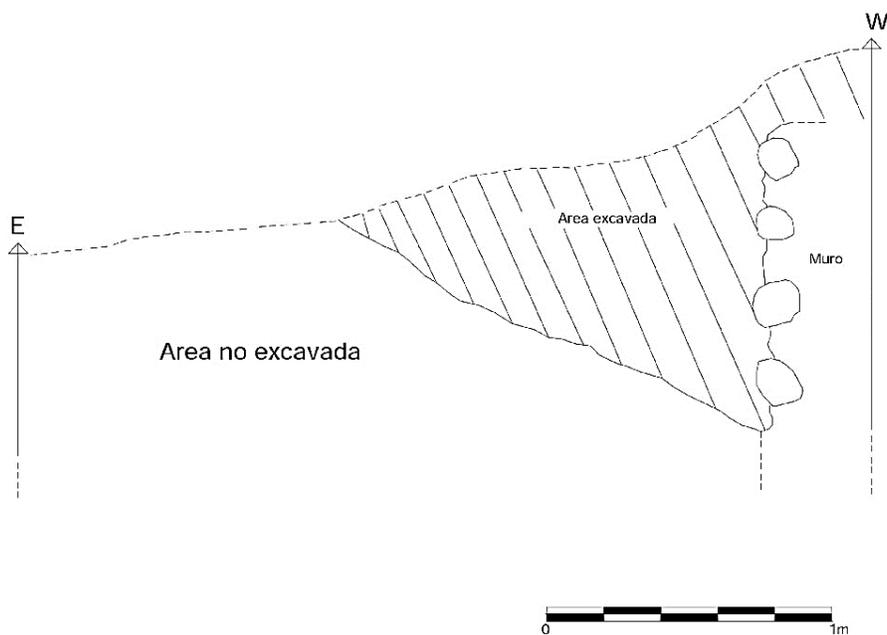


FIGURA 13, Corte en la unidad 03, nótese el desnivel del montículo y la proyección del muro resultante.

Debido al factor tiempo la excavación en la U3 no fue concluida, destinando los esfuerzos en la U2, donde las evidencias resultaban más claras y demandaban mayor cantidad de remoción de tierra. Pero de todas formas al parecer el M1 de la Unidad 03 podría tratarse de la parte lateral externa de un edificio hoy destruido.

La Unidad 01 por su parte (noreste del Sector A), se ubicó en un pequeño promontorio que contrastaba con secciones más bajas a ambos extremos. La intención de su ubicación parte por explicar el porqué de la elevación del terreno, el cual no se muestra homogéneo.

Con respecto a la excavación la Capa A, fue dividida en tres niveles (A1, A2, y A3), los cuales presentaron similares características pero metodológicamente diferenciados por el grado de inclusiones en su interior, donde la piedra de canto rodado ocupó el 60% del relleno. Es de precisar que desde el momento de la exposición de la “capa A”, existían diferencias sustanciales dentro de la unidad, que nos llevó dividirla en dos secciones una al sur (sección superior), otra al norte (sección inferior). En donde los niveles 2, y 3 solo aparecen en la sección norte²⁷.

En la parte sur de la *sección norte*, el nivel 1, presenta mayor cantidad de restos vegetales, fibras entrelazadas y una tierra de granulometría media a fina. El nivel 2 por su parte, muestra una matriz mixta de tierra arcillosa de textura fina y de consistencia suelta, habiendo inclusiones de terrones de arcilla compactada de consistencia dura, dispuestas en toda la capa. En algunos casos una de las caras de estos terrones muestra una superficie uniforme (lisa), que sugeriría el colapso de alguna estructura.

²⁷ Es de precisar que la sección norte mencionada sufrió afectaciones antrópicas modernas, habiendo evidencias de remoción de las capas, para acopio de material de cultivo, así como quema de mala yerba. Además de hallarse colindante a la construcción de un pozo de agua moderno, cuya labor alteró en parte el terreno. Esta información fue corroborada por los dueños del Fundo San Martín.

El grosor del nivel 2 es de 35 centímetros en promedio, y se encuentra asociado a un conjunto de muros (M1, M2, M4) que definen un pequeño ambiente orientado hacia el norte. El M4, resultó ser un muro de poca profundidad, el cual se asentó sobre otro relleno (nivel 3), de 50 centímetros en promedio, y que presentó mayor concentración de piedras de canto rodado de mayor tamaño que el nivel anterior.

Un paréntesis lo constituye la excavación de la capa A en el extremo *este* de la unidad, ya que colindante al paramento externo del M2; se halló un piso totalmente enlucido, el cual habría sido cuidadosamente relleno, con la preponderancia de fibras vegetales y tierra fina, con inclusiones de piedras de canto rodado de pequeñas dimensiones.

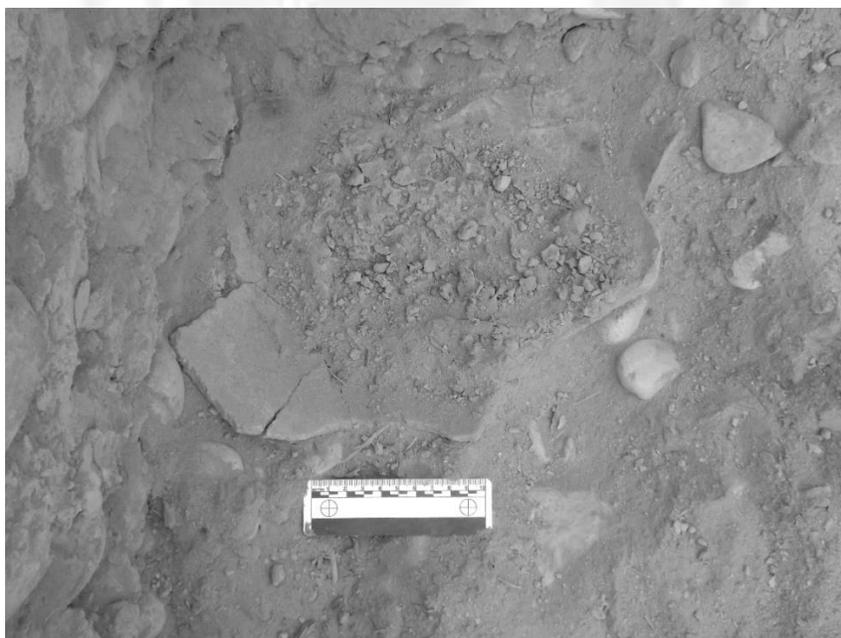


FIGURA 14, Vasija fragmentada con residuos orgánicos calcinados, en la esquina sur del M4



FIGURA 15, Vista de E-W del M2, nótese el piso enlucido, y la proyección del M1.

En líneas generales la excavación de la capa A, dejó expuesto una suerte de apisonado de color marrón de consistencia compacta, con inclusiones de cantos rodados pequeños que oscilan entre 0.1 a 0.5 centímetros de diámetro (Capa B-lado norte). Además se logró definir la naturaleza de los muros M1 (orientado de este a oeste), y M2 (orientado de norte a sur), los cuales formaban un espacio rectangular no definido en sus cuatro esquinas debido a las dimensiones de la UE.

En algún momento, el M1 fue utilizado como muro contención para una Plataforma ubicada en la sección sur de la unidad (Plt2). Este muro presenta una altura máxima de 1.10 metros, y se encuentra elaborado con piedras de canto (10-15 centímetros en promedio); dispuestos en hileras seguidos por capas de barro. Además presenta una capa de enlucido bastante gruesa que la diferenciaba sustancialmente de otros muros. Es necesario mencionar que también se pudo reconocer otro muro (M5), del mismo ancho que el M2, el cual se asocia

perpendicularmente al M1. Este muro (M5), se encontraba colapsado, no obstante debió correr en paralelo al M2, delimitando un nuevo espacio hacia el oeste de la unidad denominado R03, no definido debido a lo limitado de la excavación. (Figura 17)

El M2 de un ancho máximo de 50 centímetros y una extensión de 1.80 metros de largo. Presenta similares características que el M1, pero las piedras usadas son de menor tamaño (10 centímetros en promedio), así como un enlucido más delgado que el de su homólogo. El M2 se adosa al M1 de forma perpendicular, (y paralelo al M5), formando un pequeño recinto rectangular de 2 metros de lado (R01), el cual se asienta sobre la capa B que fue rebautizada como Plataforma 1 (Plt01).

Como se mencionó anteriormente la proyección del M1 hacia el noreste de la unidad, configuró un nuevo recinto (R02), el cual no se excavó completamente, debido su ubicación fuera de la UE, pero cuyo piso se halló en un nivel superior (25 centímetros con respecto al piso del R01). (Ver Figura 17)

Con respecto a la excavación de la capa A, en la sección superior de la unidad (sección sur). Esta reveló un relleno compuesto por piedras pequeñas, mezcladas con trozos de arcilla, fibras entrelazadas; y restos vegetales. La remoción evidenció una Plataforma (Plt03), cuyo apisonado (inicialmente llamado capa B-lado sur), se encontraba fracturado y erosionado en varias secciones al momento del sello del edificio.

Las excavaciones en dicha Plataforma permitieron reconocer que el piso de la Plt03 solo se encontraba en los extremos de la mitad sur de la unidad (al este y al oeste respectivamente), mientras que en la parte central y al mismo nivel de la plataforma proseguía el relleno de la Capa A. La remoción del relleno en la parte central, que incluía fibras entrelazadas así como una considerable cantidad de restos vegetales. Dejó al descubierto un pequeño “ambiente hundido” de aspecto rectangular, con la presencia de dos (2) estructuras circulares situadas a

ambos extremos del mismo, y separadas entre sí a 1.50 metros de distancia en un eje este-oeste, y asentadas sobre otro piso de plataforma (Plt02).

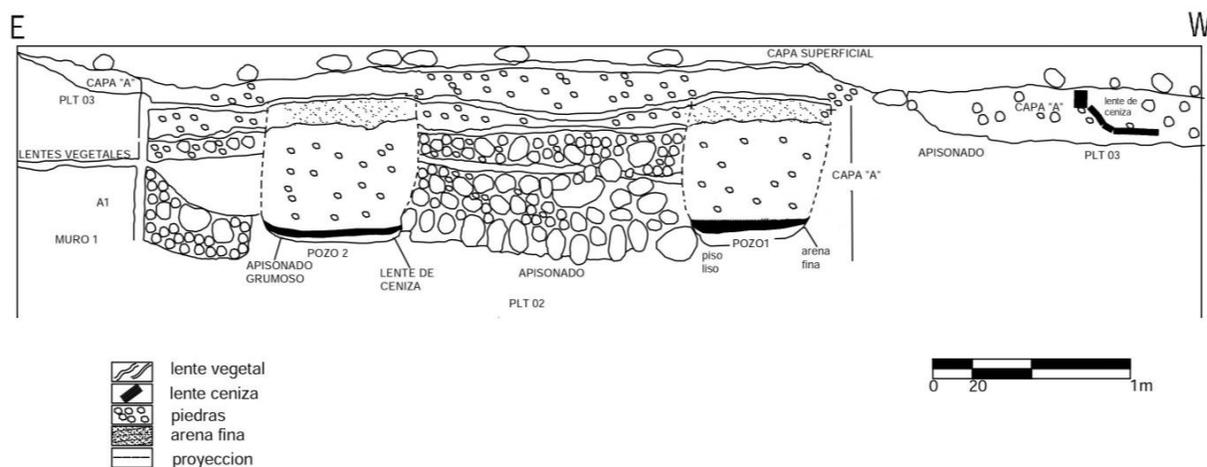


FIGURA 16, Dibujo del Perfil sur de la Unidad 01 (sobre Plt02)

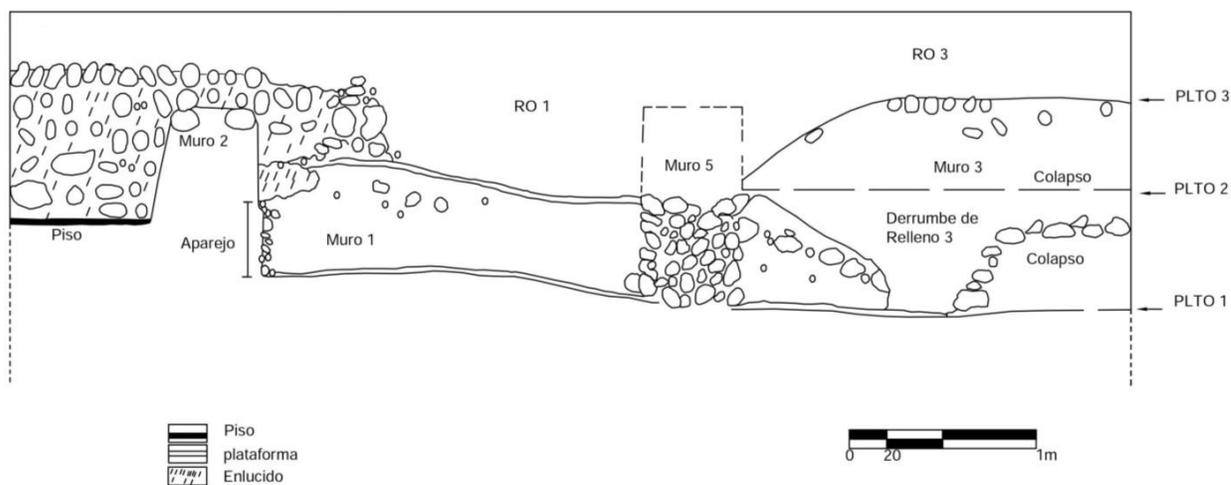


FIGURA 17, Corte estratigráfico E-W de la Unidad 01 (lado norte de la UE01)

A pesar del mal estado de conservación, las evidencias apuntarían a que ambas Plataformas (Plt02 y Plt03), se encontrarían relacionadas mediante accesos laterales que las conectarían en un eje este-oeste. Se debe precisar que en estos espacios se ha identificado un conjunto de piedras de canto dispuestas con cierta regularidad (¿gradas colapsadas?), así como un desnivel en forma de “rampa” delimitada por un muro de terraza (M3), el cual solo se excavó hasta exponer su cabecera, compuesta por piedras de canto unidas con argamasa de barro, y presentando una extensión de 1.30 metros con un ancho de promedio de 50 centímetros.



FIGURA 18, Descubrimiento de la Plt02 ubicada al sur de la unidad

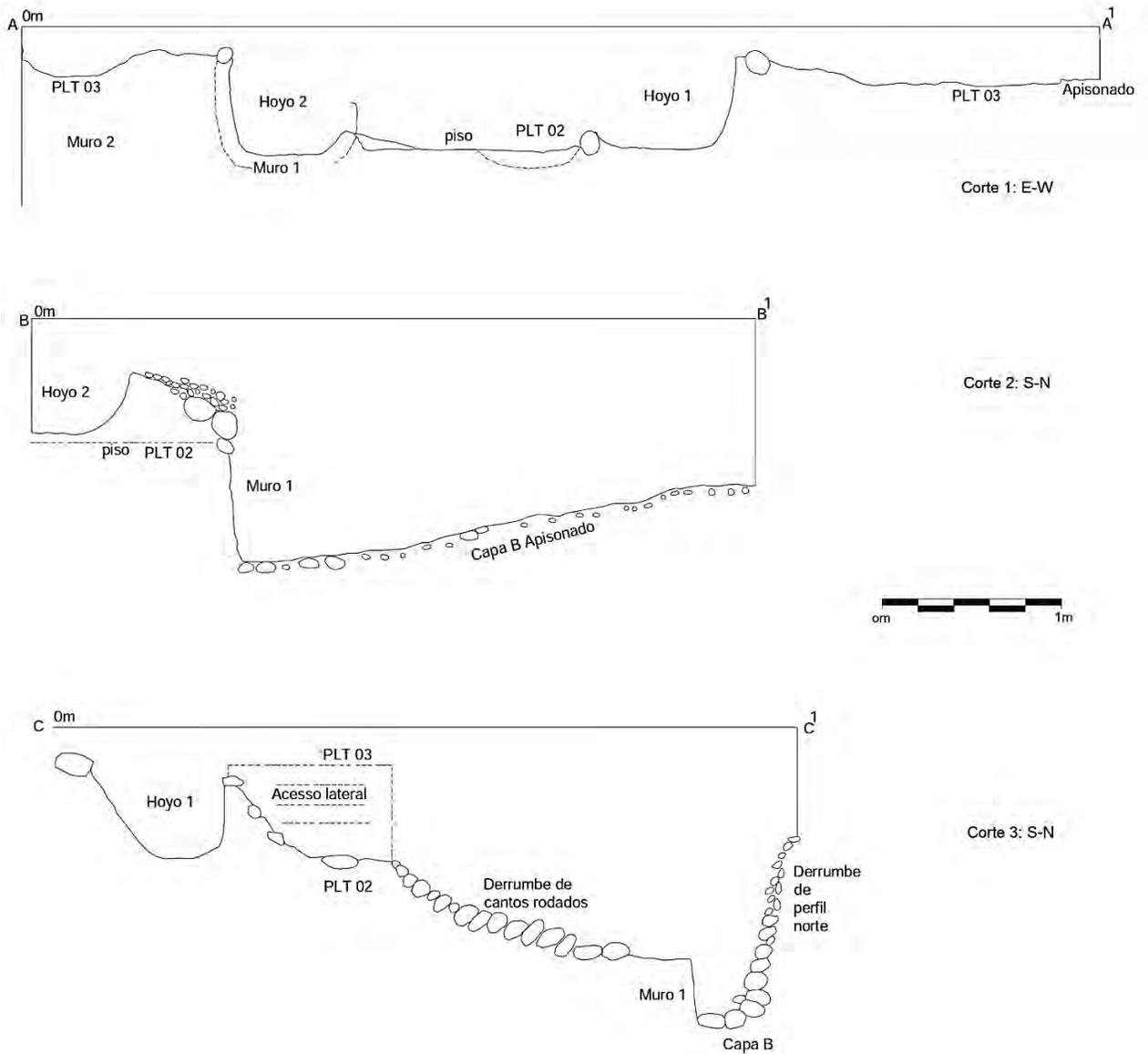


FIGURA 19, Detalle de cortes en los pozos identificados



FIGURA 20, Detalle de la estructura rectangular hundida, con pozos circulares en las esquinas

Con respecto a las estructuras circulares, estas resultaron ser dos “pozos”, hechos con pequeñas piedras unidas con mortero barro, totalmente enlucidos (Pozo 1-este, Pozo 2-oeste, Ver figura 19). Los pozos presentan un diámetro de 80 centímetros con una profundidad de 60 centímetros en promedio; y estuvieron rellenos intencionalmente. Por ejemplo la microestratigrafía al interior de mismos, mostró una capa de tierra fina mezclada con elementos vegetales, debajo de la cual como segunda capa se asentó un relleno de tierra de granulometría media con inclusiones de cantos rodados de pequeñas dimensiones. Finalmente se registró una capa de ceniza, compuesta por restos orgánicos calcinados, que cuya remoción evidenció un apisonado con un enlucido de acabado fino.



FIGURA 21, Detalle de las estructuras circulares o pozos

5.3.1.2 Excavación principal: Unidad 02

La unidad 02 se encuentra ubicada en la parte central del sector A (brazo derecho), y cubre una superficie ondulante compuesta por una sección elevada al este de la unidad, una depresión en su parte media y una nueva elevación en la sección oeste de la unidad. En esta línea la excavación fue diseñada para evaluar esta configuración del montículo.

Teniendo como referencia el sector A, la unidad 02 se halla en su extremo norte aproximadamente a 2 metros de un canal de regadío moderno. Esta área se constituiría como el frontis del “brazo derecho” orientado hacia la plaza del sitio (Sector D).



FIGURA 22, Inicio de excavación después de la limpieza superficial. Al norte la plaza de Huando B

La superficie de la unidad está compuesta por gran cantidad de piedras de canto, de diversos tamaños, que oscilan entre los 5 a 15 centímetros de diámetro dispuestos de manera dispersa. La limpieza de la superficie, hacia el lado *oeste* de la unidad, dejó entrever la alineación de

un conjunto piedras de un posible muro. Mientras que hacia el lado *este* de la unidad se pudo registrar la cabecera de un muro de aspecto rectangular.

En líneas generales la Capa A es un relleno compuesto por una matriz mixta de tierra con una coloración marrón, textura mediana, y consistencia semicompacta, coexistiendo con piedras de canto rodado. En nuestra excavación se convino subdividirla metodológicamente en A, A1 y A2, debido a la disminución progresiva de tierra en los niveles inferiores con respecto a las piedras. Por ejemplo en nuestro cálculo se tienen que en un principio, la relación de tierra presente en el relleno fue de un 40% con respecto a las piedras, llegando a un 10% en los niveles inferiores.

El nivel 2, presenta similares características que el nivel 1, no obstante adquirió nueva denominación debido al reconocimiento de unidades espaciales, al interior de la unidad, que implicó un cambio de estrategia de excavación.

Durante la excavación de la capa A se definió un muro al *oeste* de la unidad, compuesto por hileras de piedras canto rodado unidos con argamasa de barro, revestidos con improntas de enlucido; cuyo paramento se encontraba orientado hacia al norte (*Muro oeste*).

Por otro lado hacia el *este* de la unidad también se registró la cabecera de otro muro, al parecer de adobe²⁸, que recorría la unidad dentro de un eje norte-sur (*Muro este*). Hacia el extremo sur del muro, y asociado a la cabecera, se halló el entierro de un *perro* sobre una especie de apisonado preparado para dicha deposición, y asociado restos orgánicos como tusas de maíz.

En el nivel 1 se logró definir mejor el *muro este*, el cual presentaba una extensión de 4.06 metros de largo, con 53 centímetros de ancho, presentando un enlucido bien conservado. No obstante en las secciones en las que se hallaba deprendido, se identificó su composición a

²⁸ Se ha identificado un tipo de adobe rectangular en Huando B, no obstante, los adobes mencionados para esta capa son *intrusivos* siendo de mayor tamaño y asociados a cerámica del Intermedio Tardío.

base de piedras de canto unidas con mortero de barro. Un dato interesante es que en las secciones finales del muro, se identificó una especie de *adobe rectangular*²⁹.



FIGURA 23, Vista de N-S de la unidad 02, y los muros este y oeste mencionados

Durante la excavación del nivel 1, se fueron identificando nuevos elementos arquitectónicos. Por ejemplo tanto al extremo norte como al sur de la unidad, se hallaron las cabeceras de otros muros que se adosaban de manera perpendicular al *muro este*. Proyectándose una

²⁹ Una variabilidad del uso de este tipo de adobe ha sido identificada en los centros en U del valle de Lurín. Por ejemplo, un tipo de adobe cúbico está presente en la construcción de Mina Perdida (Burger 2012: 409).

sección al este, y otra al oeste, en forma de “T” visto en planta. Generándose así una división de dos ambientes que hasta el momento de la excavación no recibían ninguna denominación. Estas proyecciones hacían esquinas con otros muros que iban apareciendo en la parte central de la unidad y paralelos al *muro este*. La misma situación ocurría con el *muro oeste*, otro muro apareció adosado de manera perpendicular, proyectándose una sección al norte, y otra al sur.

El nivel 2, se pudo relacionar los elementos arquitectónicos que afloraban durante la excavación del nivel 1, lográndose definir cuatro “unidades espaciales”, denominadas como: Recinto 01, Recinto 02, Recinto 03, y Recinto 04, numeradas de este a oeste (Ver figuras 24 y 25). La identificación de estos ambientes, conllevó a rediseñar el trabajo de campo, mediante excavaciones restringidas al interior de cada unidad espacial. Posteriormente se correlacionarían las evidencias resultantes para evaluar el diseño arquitectónico en conjunto.



FIGURA 24, Vista de elementos arquitectónicos resultantes en la Unidad 2

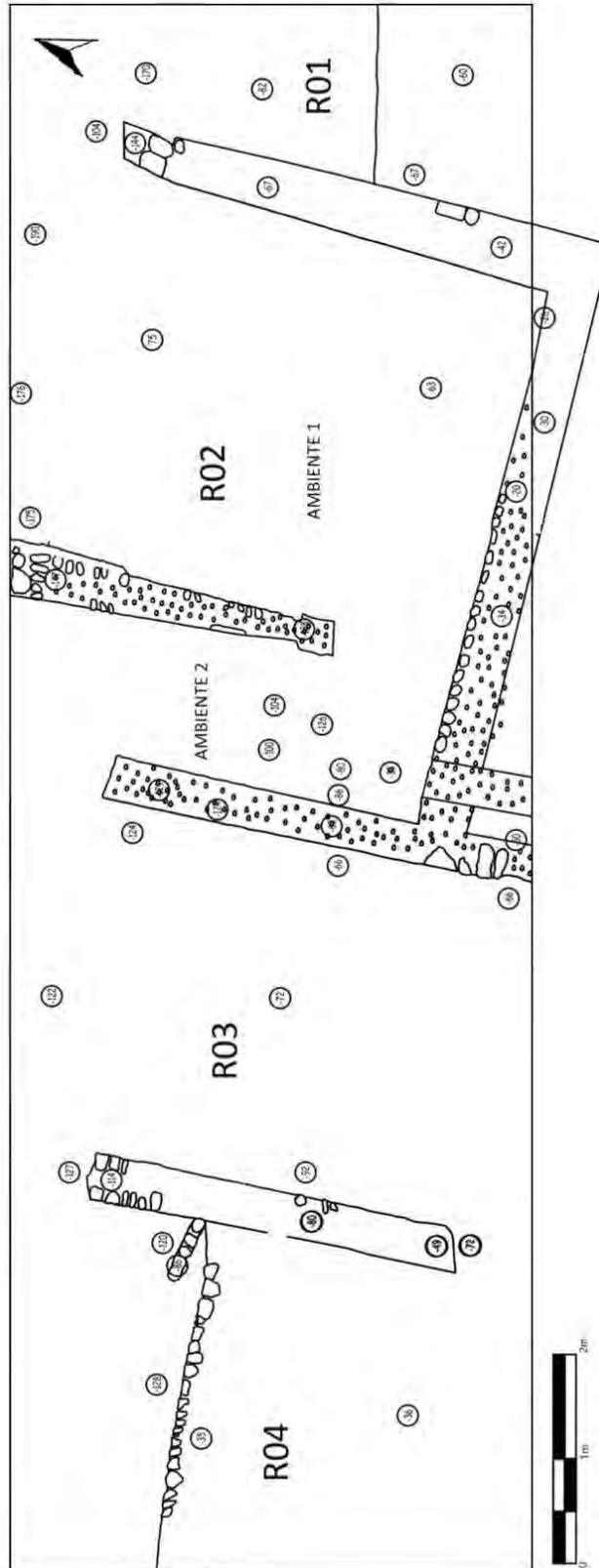


FIGURA 25, Exposición de los Recintos identificados en el nivel A2

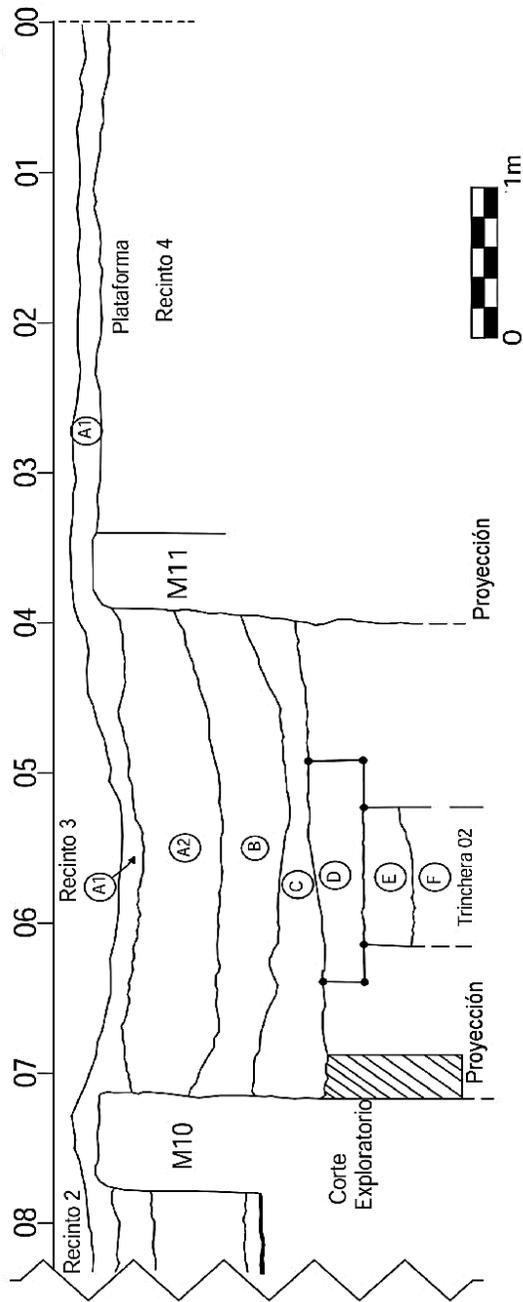


FIGURA 26, Primera sección de corte estratigráfico en los Recintos excavados en la Unidad 02

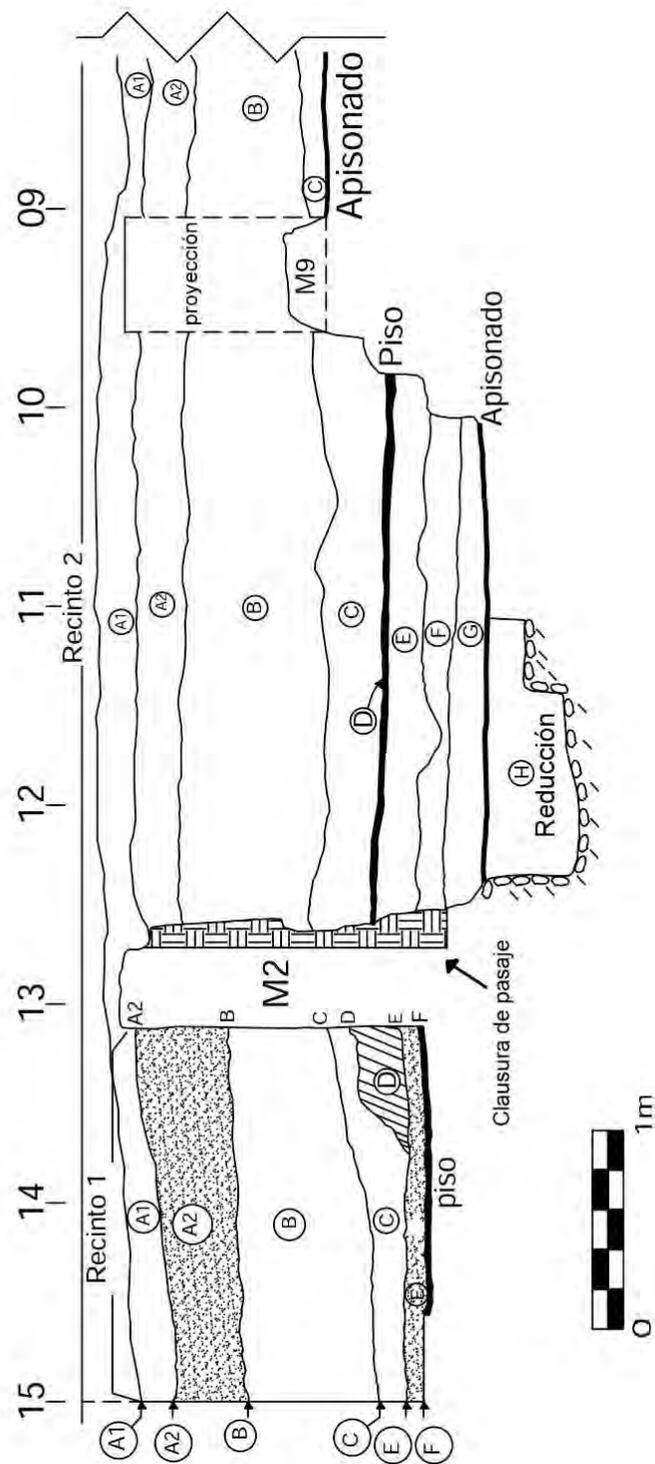


FIGURA 27, Segunda sección de corte estratigráfico en los Recintos excavados en la Unidad 02

Excavación en el Recinto 01

El recinto 01, es una estructura rectangular de 4.40x2.60 metros, conformada por 3 muros (M1, M2, y M3), que lo delimitan. No obstante no se pudo determinar su extensión real hacia el extremo este, ya que excedía los límites de la unidad.

Durante la excavación del nivel 2 de la capa A (47 cm de profundidad), se halló bloques de arcilla adheridos a piedras que sugerían muros colapsados. Se debe precisar que la excavación logro determinar que la esquina suroeste, formada por la confluencia de los muros M1 y M2, fue cortada para la deposición del entierro de *perro* anteriormente mencionado, el cual no estaría relacionado al periodo en estudio.

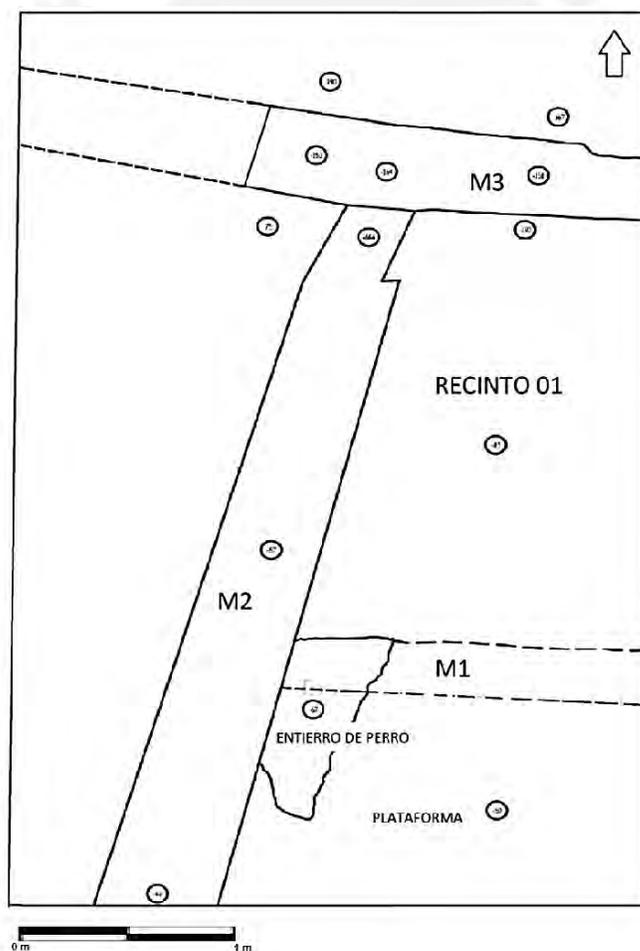


FIGURA 28, Planta del Recinto 01 con numeración de muros resultantes

Por su parte la capa B es un relleno principalmente de piedras de canto rodado limpio, cuidadosamente depositado, el cual difiere sustancialmente al de la capa A, La cantidad de piedras va disminuyendo considerablemente en un 70% para dar paso a una matriz mixta donde hay mayor preponderancia de tierra de consistencia semisuelta denominada capa C y ausencia de material cultural.

La capa D solo se encuentra en una sección del R01, asociado a la parte media del muro “M2”, y está compuesta por una compactación de barro y terrones de arcilla, asociada a material orgánico, y restos de textil. Mientras que el estrato E, resultó ser una pequeña capa de arena (95% de la capa), de color gris, de textura muy fina, mezcladas con elementos orgánicos. En este nivel se pudo identificar la presencia de un acceso clausurado en la esquina noroeste del R01, a manera de banqueta, en el cual se halló una ofrenda compuesta por una valva y restos botánicos.



FIGURA 29, Ofrenda de valva y elementos orgánicos en la esquina del noroeste del R01

Finalmente la capa F corresponde al piso de ocupación del recinto, compacto y totalmente enlucido con una capa fina de arcilla decantada. Este piso se asocia directamente a los muros del R01 (M1, M2, y M3). No se han registrado elementos culturales asociados al piso, encontrándose en éste una extrema limpieza.

Es evidente que las capas finas de tierra dispuestas encima del piso (capa D y E), se deben a que se tuvo cuidado de cubrir el piso al momento del abandono. En este nivel se dio por concluido la excavación de este recinto.

Los muros de recinto 01, presentan características similares con un ancho promedio de 55 cm y una altura máxima de 1.50 metros. En cuanto a técnica constructiva tanto el M1 como el M2 presentan capas de barro en las que se asientan hileras de canto rodado unidas con argamasa de barro, los cuales posteriormente son enlucidos.



FIGURA 30, Detalle de piso enlucido del Recinto 01

En el caso del M2 se halló una especie de adobe rectangular. Por otro lado, el M3 se encuentra mayormente colapsado, conservándose las secciones iniciales de sus paramentos. Posee un ancho promedio de 30 a 40 cm cerrando el recinto en su lado norte. Posee una orientación de Este-Oeste y se proyecta hacia el Recinto 02. Con respecto a la técnica constructiva, muestra algunas singularidades, este está configurado por cantos rodados de 15 a 20 centímetros, los cuales están dispuestos a los extremos, y entre el espacio delimitado esta relleno con cantos rodados de pequeñas dimensiones y una capa de barro que los hace consistentes.

Finalmente se debe incidir en que los factores modernos conllevaron a modelar el aspecto de los muros, ya que hasta antes de nuestra excavación fue un área muy transitada por los trabajadores del fundo. En tal sentido el M2 fue el más afectado dado su eje sur-norte, siguiendo la pendiente actual del montículo, y cuyas últimas hileras han sido fracturadas siguiendo este eje.

Excavación en el Recinto 02

El recinto 02, es una estructura rectangular de 4.60x5.60 metros formada por 4 muros (M2, M3, M5, y M10), perimetrales que lo delimitan, y por muros divisorios denominados como M4, M6, M7, M8, y M9. La estructura presenta dos ambientes uno al Este (Ambiente 01) de 4.60x3.85 metros, y otro al Oeste (Ambiente 02) de 2.20x2.94 metros.

Con respecto a los muros M2, y M3, estos vendrían a ser compartidos con el Recinto 01, lo cuales fueron descritos anteriormente. Se debe precisar que la excavación reveló que el M3, solo se proyecta una pequeña sección de 60 cm en el R02 a manera de apéndice, mientras que en su sección media no parece constituir tal muro, sino lo que sería una escalera central en dirección norte, orientada hacia la plaza.

de quema en los paramentos interiores de los muros M2, y M7, con respecto al Ambiente 01 del Recinto 02.

La capa D, la constituye un piso de plataforma, hecho con argamasa de barro de consistencia compacta, en el cual se asientan la mayoría de muros que constituyen el Recinto 02. Sobre este piso se han registrado múltiples huellas de quema.

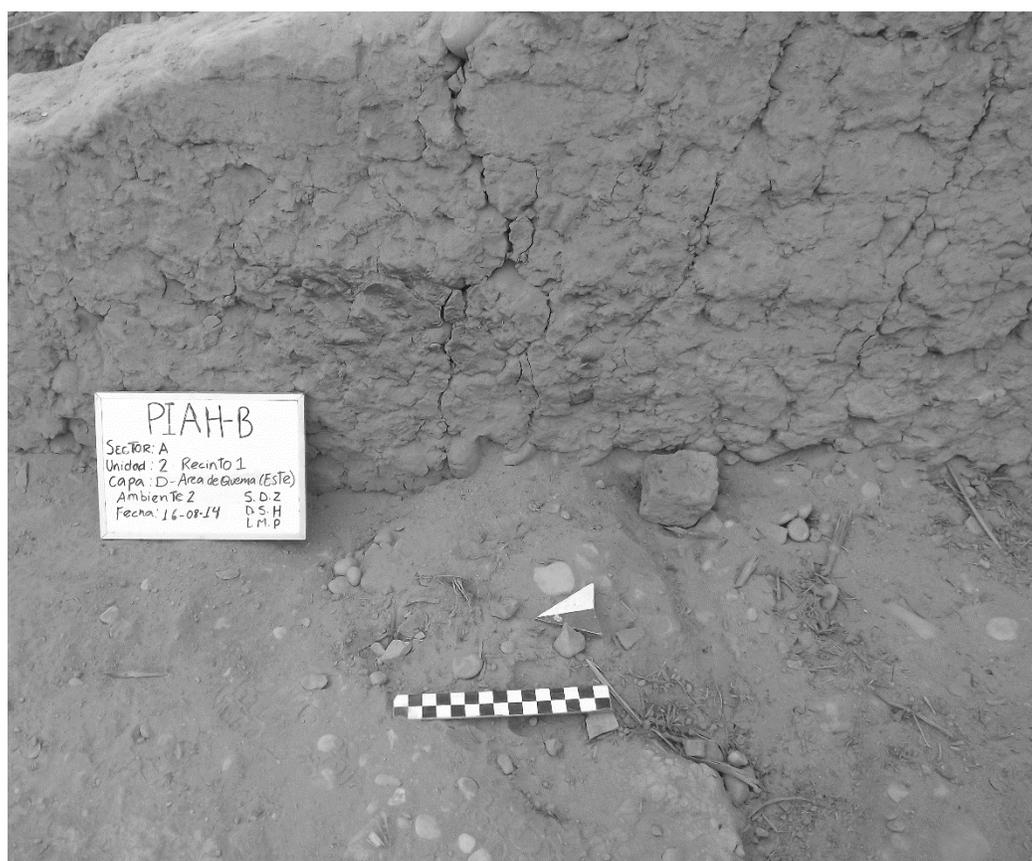


FIGURA 32, Detalle de área de quema, nótese el M2 con evidencia de la combustión.

Hacia el lado sur del Ambiente 01 y a escasos centímetros del piso, se logró identificar una alineación de piedras de canto rodado, orientado de *este a oeste*, que sugería ser las cabeceras de un nuevo muro. La limpieza cuidadosa de esta sección, para no dañar el *piso de*

plataforma, corroboró la existencia del denominado M6, el cual dividiría dicho ambiente en dos espacios (norte y sur). Desde este momento la excavación se concentró solo en la sección sur del Ambiente 01 profundizando debajo del piso la capa D.

La capa E, estuvo compuesto por un relleno de 20 centímetros de basura, conteniendo cantidades considerables de remanentes de alimentos calcinados, en donde destacan tusas de maíz, así como demás componentes orgánicos depositados de manera intencional. Las capas F y G, por su parte, constituyen rellenos de tierra e inclusiones de pequeñas piedras de cantos rodados, los cuales se diferencian entre sí por la disminución progresiva de elementos orgánicos que distinguían la capa E.



FIGURA 33, Excavación del sello en la sección sur del R02

La excavación de estas capas logró definir la naturaleza del M6 compuesto por 3 hileras de cantos rodados de 15 a 20 centímetros en promedio, unidos con argamasa de barro, y un enlucido. Dicho muro posee una sola cara (sur) y se configuraría como muro de contención para la plataforma norte



FIGURA 34, Detalle del R02, nótese los espacios a dos niveles y la escalera lateral al oeste

Se debe precisar que en la capa G, permitió evaluar los muros M4, M5, M6 y M9, pudiéndose definir una estructura rectangular hundida, con un desnivel de 50 cm con respecto al piso de plataforma al norte del Ambiente 01. En tal sentido este ambiente estuvo constituido

originalmente por un piso a dos niveles, (una plataforma norte y una estructura rectangular hundida hacia al sur).

La Capa H, presentaría similares características que las descritas para capa B, tratándose de un relleno de cantos rodados que oscilan entre 5 a 20 centímetros en promedio, la excavación parcial de esta capa permitió evaluar el basamento del muro principal (M5), el cual se asentaba sobre este relleno. La excavación llegó a unos 20 cm de profundidad y no se prosiguió debido a que pondría riesgo el colapso de elementos estructurales expuestos. A todo esto es necesario precisar que esta capa constituye el relleno de la plataforma en la que se asienta el recinto 02.

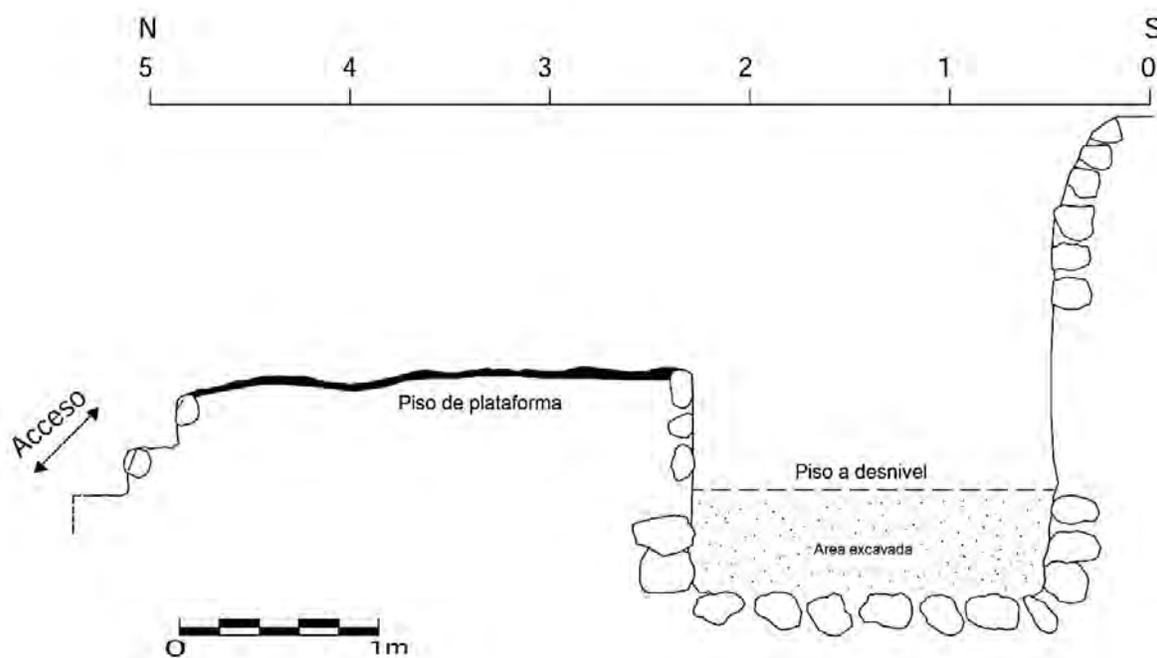


FIGURA 35, Corte del Recinto 02: escalera, plataforma y estructura hundida

Con respecto a los muros registrados, éstos presentan características morfo-estructurales semejantes, compuestas por hileras de cantos rodados unidos con argamasa de barro, sobre las cuales se asientan capas de barro a manera de “colchón”, para luego superponerse una nueva hilera de piedras. Este proceso se repite hasta alcanzar una cierta altura.

En la mayoría de casos se pueden apreciar algunas inclusiones de piedrecillas pequeñas, grava y restos malacológicos dentro del mortero. Los muros fueron enlucidos con una capa de barro, no obstante solo existen algunos testigos de ello.

El muro M7, divide el Recinto 02, en dos ambientes. No obstante se debe precisar que originalmente y, de igual forma que el M2, este muro no se asocia directamente al muro principal (M5), lo cual genera accesos laterales que posteriormente son clausurados mediante la construcción de los muros M4 y M9, respectivamente. La excavación en el acceso *oeste* (por el que se accede al ambiente 02), logró definir que dicho acceso estuvo originalmente constituido por una escalera de tres pasos que comunicaba la estructura rectangular hundida con el piso del Ambiente 02, el cual se hallaba 30 cm por encima del nivel piso del Ambiente 01.

Por otro lado con respecto al muro M8, constituyó inicialmente el límite oeste de la unidad, siendo posteriormente sellado mediante la construcción del muro M10, en forma de “L”. Siendo la última ampliación de la estructura hacia el oeste.

Finalmente se debe agregar que en la parte posterior del R02, en su proyección sur, se planteó evaluar la cima del montículo cortándolo transversalmente mediante la trinchera 01, de 1x20 metros (Ver figura 37). Es así que después de retirar una capa de escombros, de 60 cm en promedio, se halló un piso de plataforma, que se extendería en todo el montículo. El cual sepultaría estructuras no excavadas en dicha del R02.

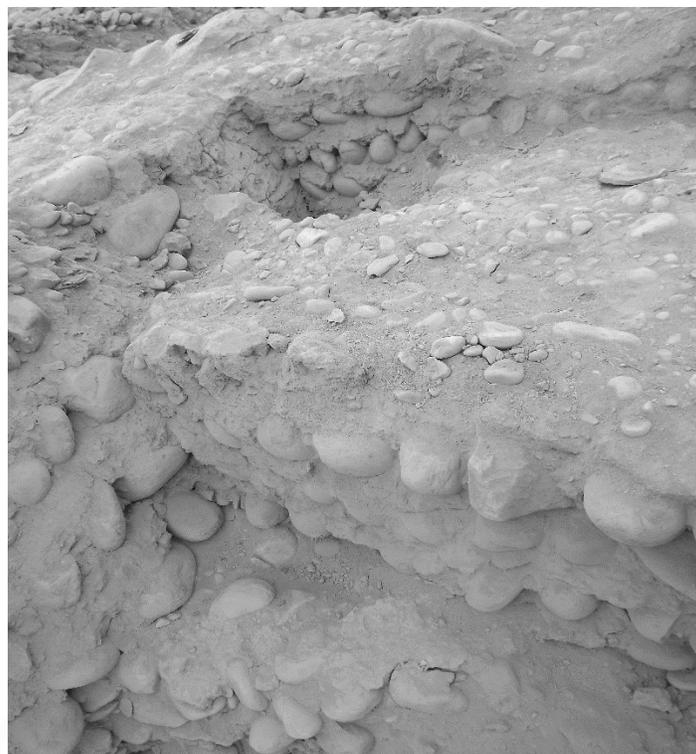


FIGURA 36, Secuencia de muros, nótese el enlucido en el muro cubierto



FIGURA 37, Vista de S-N de la Trinchera en la cima del montículo



FIGURA 38, Piso descubierto en la cima del montículo

Excavación en el Recinto 03

Con la exposición de la capa A2, se pudo reconocer una estructura de aproximadamente 4x4.5 m., cuyos muros norte y sur aún no habían sido determinados. No obstante, a este espacio se le denominó Recinto 03, y estuvo conformado inicialmente por los muros M10, y M11 (este y oeste respectivamente), hechos de piedras de canto unidos con argamasa de barro, aunque en el caso del M10, la última hilera presentó piedras canteadas.



FIGURA 39, El Recinto 03 antes de su excavación, nótese las piedras canteadas en el M10

La capa A2, de consistencia semisuelta y granulometría media, estuvo asociada a gran cantidad de piedras de canto y restos de arcilla compactada. Por su parte los estratos B y C, se presentan como rellenos con similares características, siendo diferenciables por el grado de concentración de piedras con arcilla compactada y restos de adobe fracturado, los cuales aumentarían en los niveles inferiores.

La capa D es un nivel arbitrario, el cual presentó mayor porcentaje de tierra sobre piedras, con un tono amarillento, y de consistencia semi-suelta. Así como abundantes clastos y restos de arcilla compactada unida a piedras.

Al llegar a este nivel de profundidad (1.20 metros desde la superficie inicial), se tuvo cuidado debido a que se pretendió encontrar un piso de plataforma similar al registrado para el R02. Por tal razón se creó este nivel. No obstante, en todo el espacio del R03 no se registró ninguna estructura, hallándose elementos intrusivos como cerámica atribuida al Periodo Intermedio Tardío.

La excavación colindante a los muros M10 y M11, permitió reconocer que estos, por el contrario, presentaban mayor profundidad prolongándose por debajo de la capa, además de proyectarse en dirección sur, fuera de los límites de nuestra UE.

La excavación se volvió un tanto inestable debido a que los muros en estas secciones se hallaban en mal estado de conservación, con secciones de piedras desprendidas. Su exposición pondría en riesgo las evidencias arquitectónicas descubiertas y más aún, al equipo de trabajo.

Por otro lado hacia el norte de la unidad no se halló ningún muro, escalera, o algún elemento arquitectónico que sugiera un acceso. En tal sentido El Recinto 03, no ofrecía evidencias para ser considerado como tal, más bien parecía ser el caso de un espacio libre, o pasaje entre dos plataformas diferenciadas (una al este y otra al oeste).

Para esclarecer esta idea, se amplió la excavación mediante la *subunidad 01*, que cubrió de manera longitudinal el espacio entre los muros M10 y M11, en relación a su proyección sur, esta estrategia descartaría la presencia de un muro sur. Finalmente para estar seguros de la inexistencia de pisos, u otros elementos estructurales no advertidos en el supuesto “Recinto 03”, se excavó una trinchera al centro de la unidad, que la cortó de manera transversal.

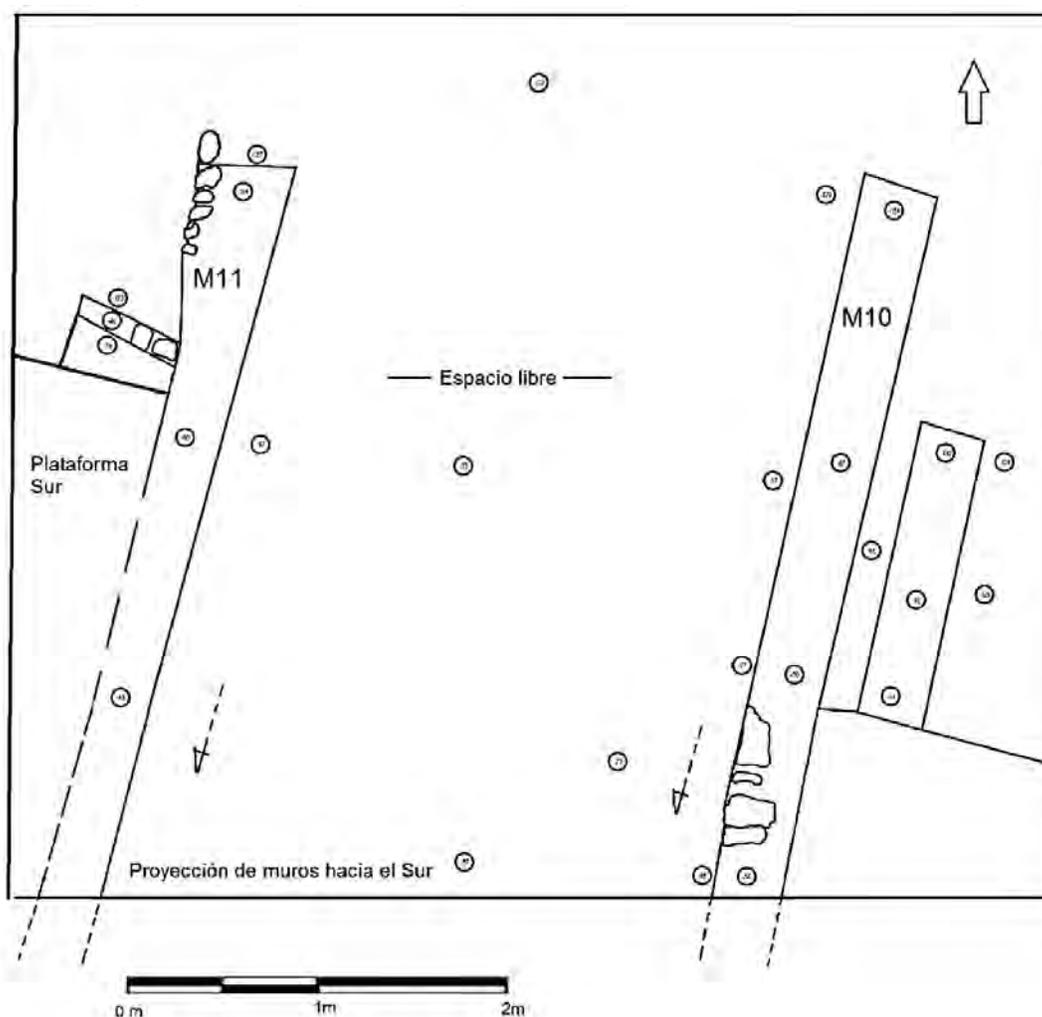


FIGURA 40, Planta del supuesto Recinto 03, el cual resultó más bien ser un espacio libre, o pasaje

Tras la limpieza de los estratos superficiales en subunidad 01, se pudieron registrar capas de colapso estructural, que incluían fragmentos de piedras con argamasa, además de remanentes de adobe o barro característico con el que se construyen los muros en Huando B. Con la remoción de estas capas se pudo ubicar la proyección de los muros que M10 y M11, los cuales presentan mayor altura, (60 cm con respecto a la definida en su sección norte). Prolongándose 3 metros hacia el sur de la primera excavación.

La excavación en la trinchera 02 no mostró mayores evidencias, identificándose los rellenos denominados como capa E, y F, diferenciados únicamente por el grado de inclusión de basura alcanzando una profundidad de 1 metro por debajo de la capa D, o el piso de plataforma del R02.

La excavación no pudo llegar a mayor profundidad debido a lo dificultoso de la remoción de tierra, ya que el espacio se iba reduciendo cada vez más, y los rellenos cedían constantemente lo cual significó un gran peligro potencial para los miembros del equipo. Sin embargo se pudo obtener una lectura adecuada de los evidencias. El muro M10, que aparece en el R02, constituye un muro de contención para la plataforma y no elemento constituyente de un nuevo recinto (R03). De la misma manera el M11, constituye un muro de contención para las estructuras construidas al este de dicho muro.



FIGURA 41, Descubrimiento del M10 en su proyección sur, subunidad 01 (sur del R03).



FIGURA 42, Pequeño corte exploratorio en el paramento del M11, nótese la profundidad

El piso de plataforma del R02 está ausente en el espacio entre ambos muros y no se halló ningún tipo de construcción, salvo la presencia de pequeños remanentes de arcilla y piedra, al parecer de colapso estructural de los niveles superiores. Siendo este el espacio en el que se encontró la mayor cantidad de basura pos-Formativa, presente comúnmente en las capas superficiales del montículo.

Excavación en el Recinto 04

La excavación del nivel 2 de la Capa A, compuesta en su mayoría por piedras de canto y ripio asociados a tierra de consistencia suelta, reveló dos espacios, (uno al norte y otro al sur). La superficie inicialmente se veía horizontal, pero tras la remoción se pudo observar mayor profundidad hacia el lado norte que en el lado sur (70 cm y 10 cm respectivamente).

En lado *sur* se configura una plataforma que genera un desnivel de 60 centímetros, percibido tanto hacia el lado *este*, colindante al Recinto 03, como hacia el lado norte en dirección a la plaza central de complejo. La plataforma está conformada por los muros M11 y M13.

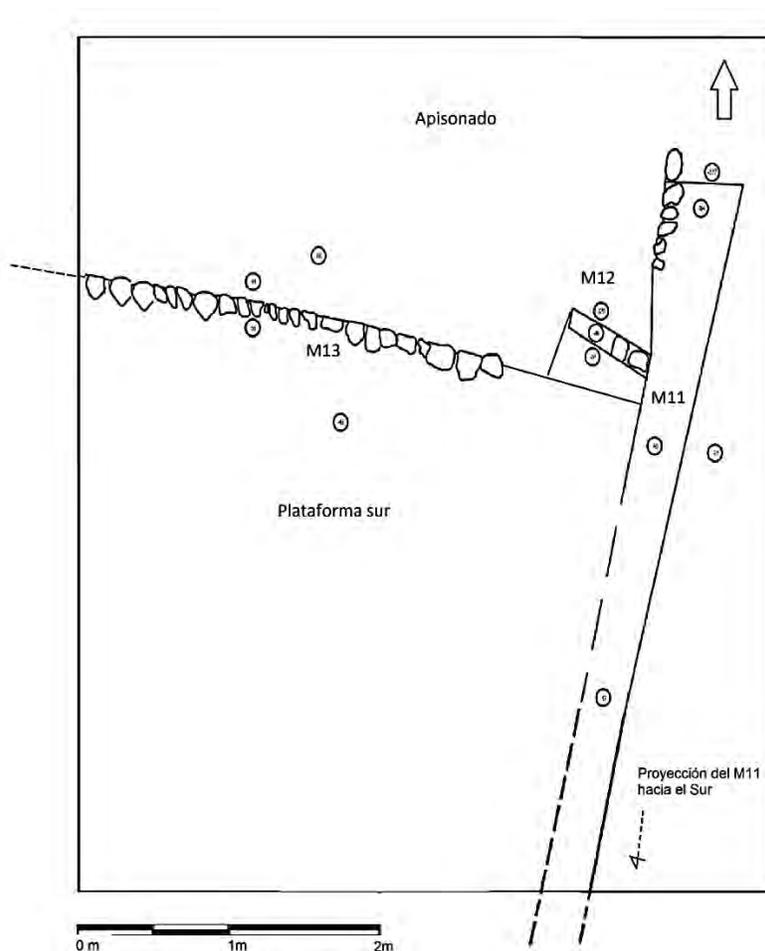


FIGURA 43, Planta del Recinto 04, el cual resultó ser parte de un edificio independiente

El muro M11 presenta un ancho de 45 cm, con una extensión de 3.44 metros de longitud, orientado de *norte a sur*. Si repasamos la excavación en el R03, el M11 también se proyecta hacia el sur y paralelo al M10. El M11 presenta doble funcionalidad, ya que además de ser

un muro de contención para la plataforma del R04, su extensión norte cierra el recinto en su lado este, diferenciándose del espacio denominado R03.

El M13 por su parte configura la otra cara de la plataforma, con una orientación *este-oeste*. Presenta una extensión de 3.40 metros, adosándose de manera perpendicular al M11, formando una esquina. En esta línea tanto el M11 como el M13, además de configurar la plataforma *sur*, también definen un ambiente hacia norte, cuyo apisonado (capa B), se encontró severamente dañado dejando entrever el relleno que lo contenía (capa C). El M13³⁰ se encontraba enlucido, pudiéndose observar en una sección, una fina capa de arcilla decantada sobre el muro.

La plataforma es el punto más elevado de toda la unidad de excavación, cuya superficie se encuentra a 60 cm por encima de la altura de los muros, de los recintos 01, 02, y 03; constituyendo un nuevo nivel constructivo. No se profundizó la excavación para poder tener una lectura adecuada del crecimiento del montículo de forma general; no obstante la plataforma se proyecta tanto al oeste como al sur del Recinto.

³⁰ Se debe precisar que durante la excavación se identificó una estructura adosada al M13, que inicialmente fue denominada M12, no obstante, no se trató de un muro, sino de una especie de estructura rectangular que sobresale del muro a manera de nicho, el cual se encontraba totalmente enlucido.



FIGURA 44, Detalle del descubrimiento de los muros del R04, nótese la plataforma al sur

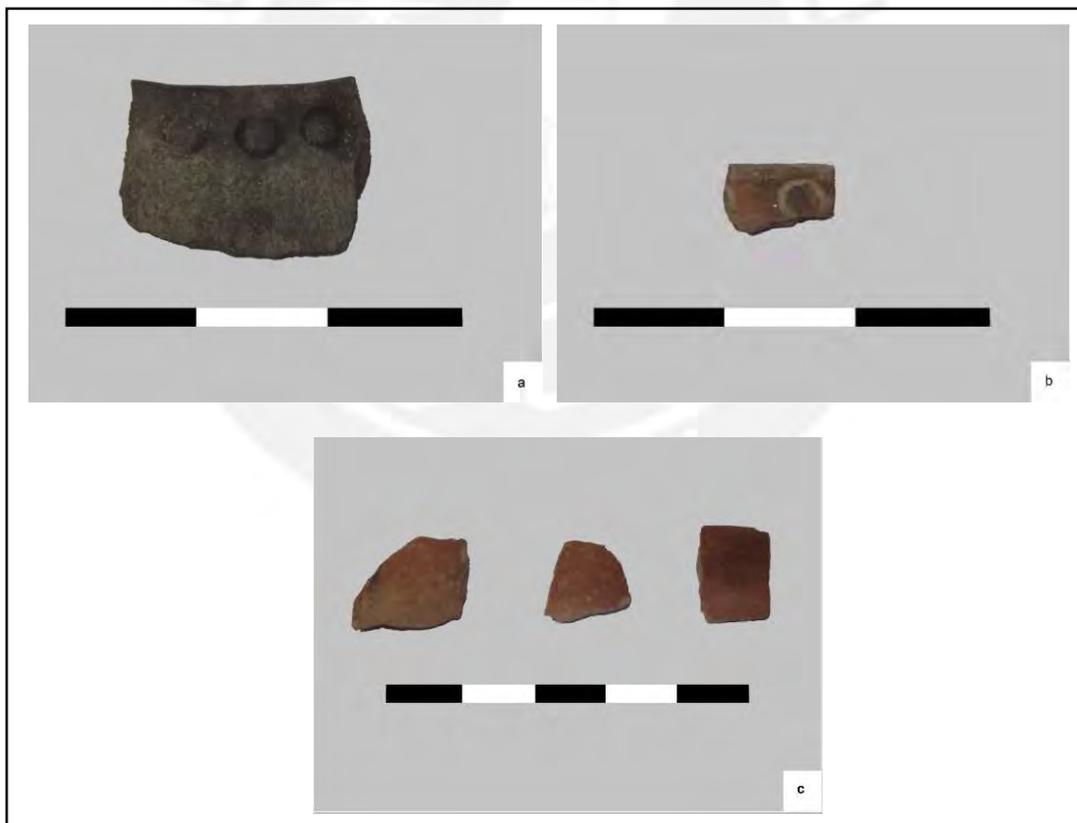


FIGURA 45, Cerámica de Huando “B”, los diseños de círculos estampados hayan correspondencias en complejos en “U” vecinos como San Jacinto

5.4 Secuencia Arquitectónica

La excavación en el Sector “A”, permitió identificar una serie de componentes arquitectónicos, en las sección lateral (unidad 01, y 03) y central (unidad 02) del Sector A. Los muros típicos de *Huando B* están compuestos por piedras de canto rodado formando hileras, unidas por mortero de barro la mayoría de veces enlucidos. En algunos casos se logró identificar una especie de adobe pequeño de forma rectangular, así como piedras canteadas para el remate de los muros. Estos elementos configuran espacios arquitectónicos. En tal sentido es preciso a continuación evaluarlos dentro de una secuencia arquitectónica razonada.

5.4.1 Excavación principal: sección central del Sector A

La excavación en esta área permitió definir dos espacios diferenciados, orientados hacia el norte o en dirección de la plaza central Sector D. Por ejemplo al momento de los trabajos, en particular de la capa A2, se tenía por identificadas unidades espaciales que inicialmente denominamos Recintos 01, 02, 03, y 04. No obstante al ir profundizándose en las capas se comprobó que los recintos 01 y 02 correspondían a un solo edificio que denominamos *E1*.

Por otra parte la excavación en el recinto 03, determinó que este no se trataba de un recinto, sino más bien de un espacio libre y/o pasaje que separaba el *E1* (al oeste de la unidad), de otro edificio al *este* que denominamos *E2*; anteriormente llamado Recinto 04; el cual se proyectaría hacia el lado *este* del montículo.

Se hace preciso mencionar, que no se llegó hasta exponer los muros “fundacionales” del edificio, lo cual no solo demandaría la destrucción de las estructuras registradas, sino la remoción de grandes cantidades de tierra. Sin embargo habría una fase más temprana sepultada, siendo la siguiente descripción, correspondiente a un segundo evento ocupacional.

El edificio E1 es un montículo plataforma (Plt01), cuya primera fase constructiva lo constituye una estructura rectangular con un piso a desnivel en su sección sur, en el que se halla un espacio rectangular hundido de 50 cm de profundidad, con accesos laterales (este y oeste respetivamente), a manera de pequeñas escaleras.

El acceso principal se encuentra orientado hacia el norte, en el que se identificó dos peldaños de una escalera, no excavada en su totalidad, que debió descender hasta la plaza del sitio (Sector D). A esta estructura se le denominó “atrio”, siendo el espacio más importante en dicho edificio.

En una segunda fase se da la ampliación del edificio, adicionándose nuevos espacios, mediante la extensión del muro sur (M5), a ambos lados (este y oeste). En el caso de la extensión oeste, el nuevo muro (M8), se adosa en forma de “L” al muro original. Un dato interesante del M8, es que se proyecta hacia al sur, fuera de los límites de la unidad, y estaría configurando nuevos espacios en la parte posterior del atrio

Posteriormente en una tercera fase constructiva, sobre la estructura rectangular hundida se hace la deposición de un relleno de basura conteniendo remanentes orgánicos, y alimentos calcinados. Estos fueron depositados de manera intencional, dentro de una conducta ritual de enterramiento de estructura. El sello de este espacio se niveló en relación al piso de plataforma del atrio.

A este evento se suma la construcción del muro M1, paralelo al M5, configurándose un pasaje de 1 metro de ancho al sureste del atrio. Además delimitándose un nuevo espacio, inmediatamente al norte de dicho pasaje, y colindante al atrio.

En la sección oeste se vuelve a extender el M5 mediante la construcción de otro muro en forma de “L” (M10), constituyendo el límite *oeste* del E1. La construcción de este muro define un nuevo espacio rectangular, denominado como “ambiente lateral oeste” (ALE)³¹. En general el espacio resultante durante esta fase constructiva consistió en una sola plataforma amplia, con ambientes laterales.

Una cuarta fase estaría constituida por una serie de eventos tales como el sello de los accesos laterales al sur del atrio, el relleno del “ambiente lateral este” (Ale), y el pasaje en la sección sureste del atrio. También se construye el muro M3, definiéndose mejor el espacio hacia el *este* del atrio, el cual denominaremos “ambiente lateral oeste” (Alo³²). Este ambiente se comunica con la sección central (atrio), mediante un nuevo acceso ubicado en la esquina noreste del mismo.

En algún momento el edificio es sellado, mediante un relleno de tierra, restos botánicos y piedras de canto, limpios que cubrieron la plataforma (PI01), sepultando las estructuras registradas, y dándole la apariencia de montículo (Fase 5). Un detalle importante lo constituye el acceso ubicado en la esquina noreste del atrio el cual fue sellado, previo a su enterramiento, haciéndose la deposición de la ofrenda de una valva y restos vegetales.

³¹ Este espacio Inicialmente fue conocido durante la excavación, como ambiente 02 del R02.

³² El *ambiente lateral oeste*, es el denominado R01 durante la excavación inicial.

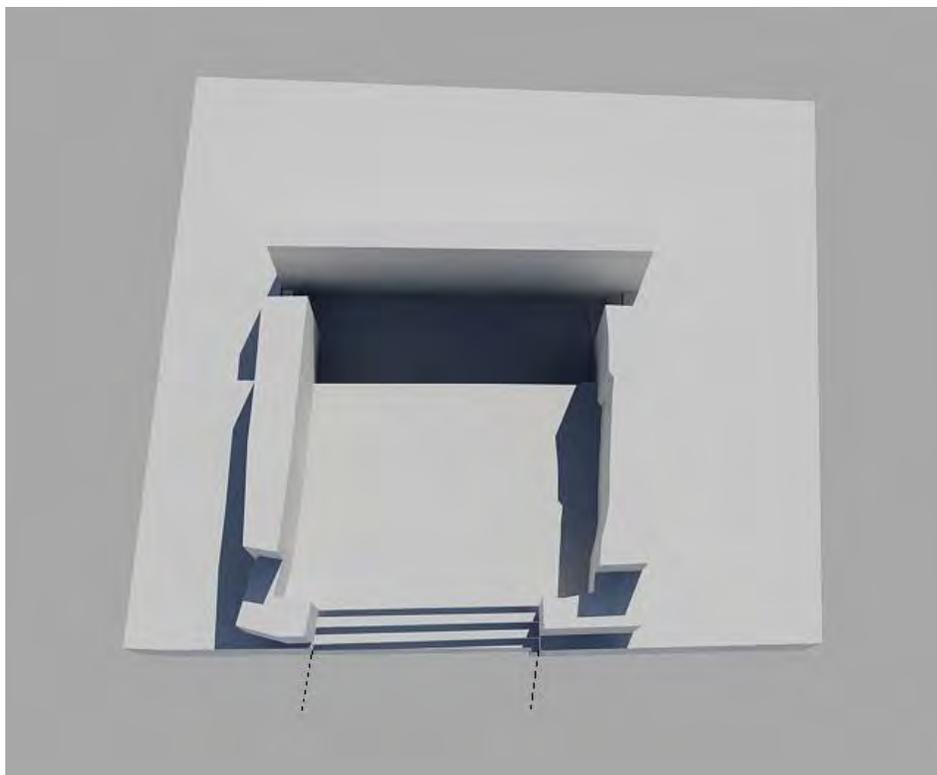


FIGURA 46, Reconstrucción Isométrica de la Primera fase constructiva del E1-Brazo derecho.

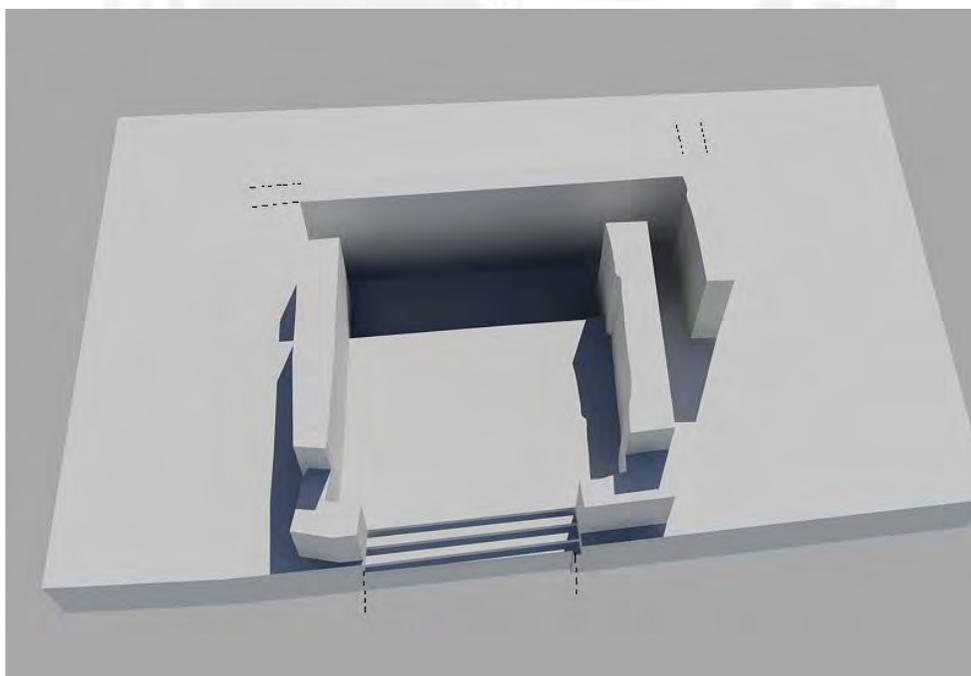


FIGURA 47, Reconstrucción Isométrica de la Segunda fase constructiva del E1-Brazo derecho.

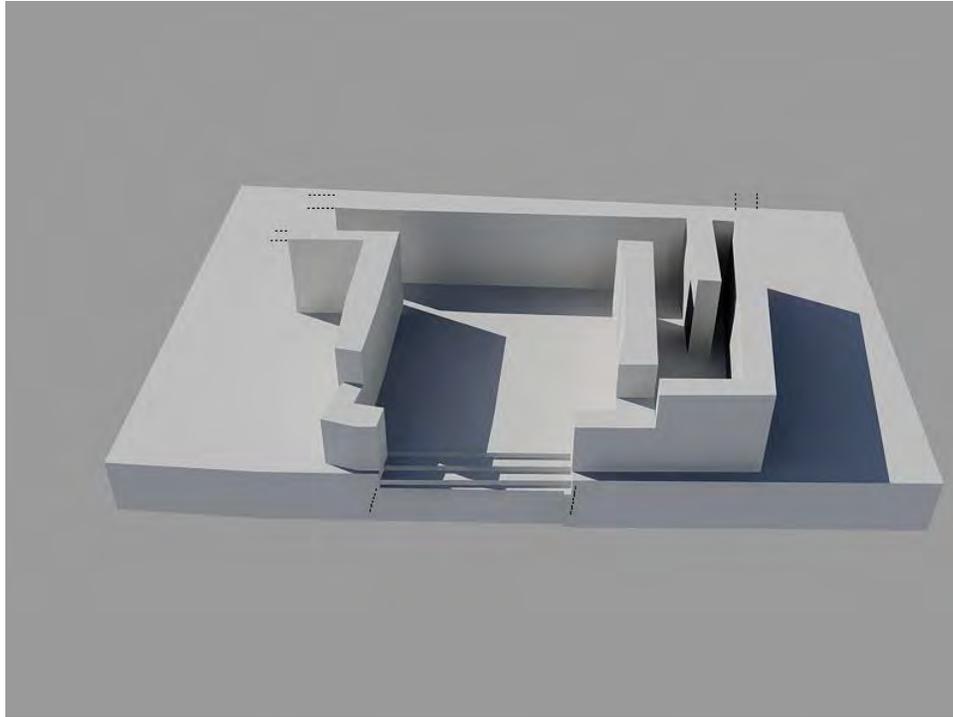


FIGURA 48, Reconstrucción Isométrica de la Tercera fase constructiva del E1-Brazo derecho.

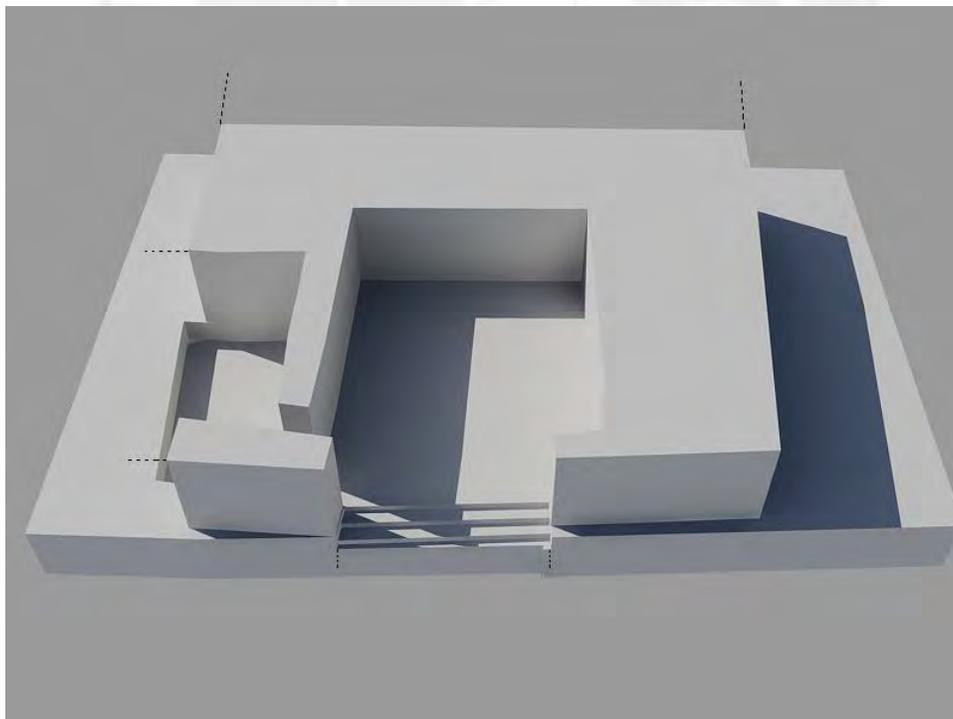


FIGURA 49, Reconstrucción Isométrica de la Cuarta fase constructiva del E1-Brazo derecho.

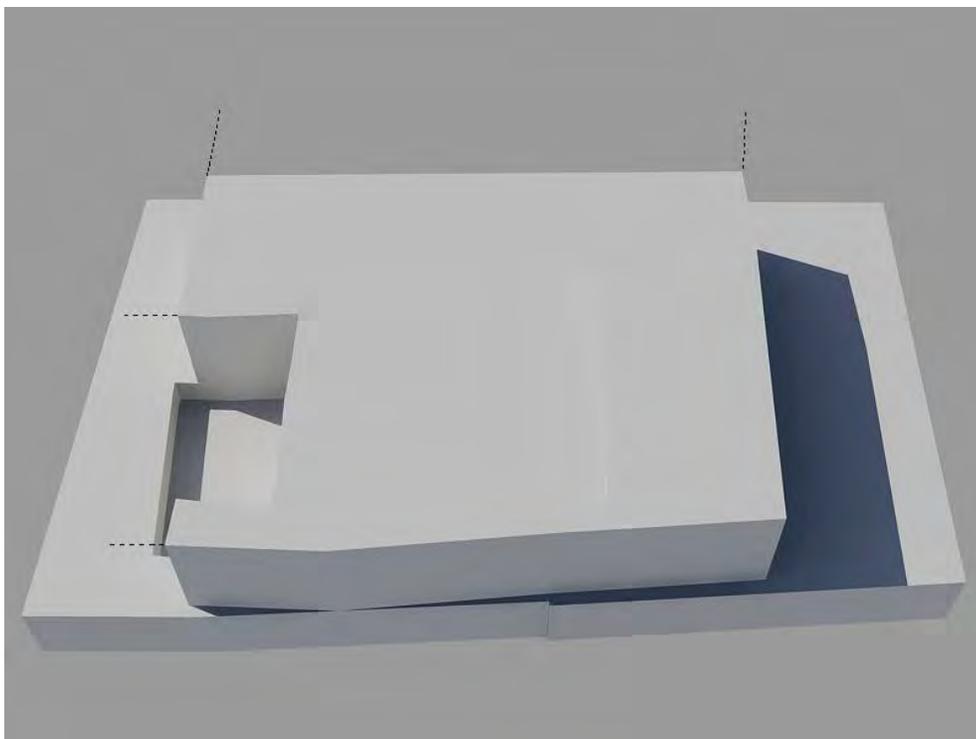


FIGURA 50, Hipotética fase 5, en el que se reconoció un piso en la cima del montículo.

Mayores detalles de lo que pasa después, no han sido reconocidos debido a lo disturbado de la superficie del área de excavación. No obstante como se mencionó anteriormente, la trinchera excavada en la parte superior del montículo, inmediatamente al sur del atrio, nos dio luces sobre nuevos elementos estructurales. Lográndose identificar un piso de plataforma en la cima del Edificio, (Pla02), que sepultaría estructuras, no excavadas, condicionando el crecimiento vertical del edificio, para otro evento ocupacional.

Por otro lado las excavaciones en el edificio 2 (E2)³³, el cual conserva mejor las secciones finales de dicho edificio. Permitted reconocer, con la remoción de las primeras capas, dos plataformas una al sur y otra al norte, encontrándose a un nivel superior con respecto al E1.

³³ Se debe recordar que el E2, es el inicialmente denominado R04.

Esto permitió conjeturar que debió existir una nueva plataforma cubriendo el atrio del E1. No obstante, y a pesar de los restos de arcilla compactada en la superficie del E1, esto sigue siendo solo una hipótesis.

Finalmente los muros M10 y M11, se proyectaron por debajo de las estructuras identificadas, con una profundidad no determinada en la excavación, pero que nos hablaría de una fase más temprana. Por otro lado las proyecciones de dichos muros hacia el sur, fueron determinantes para definir los edificios (E1, E2), separados por un espacio libre de 4 metros entre ambos.

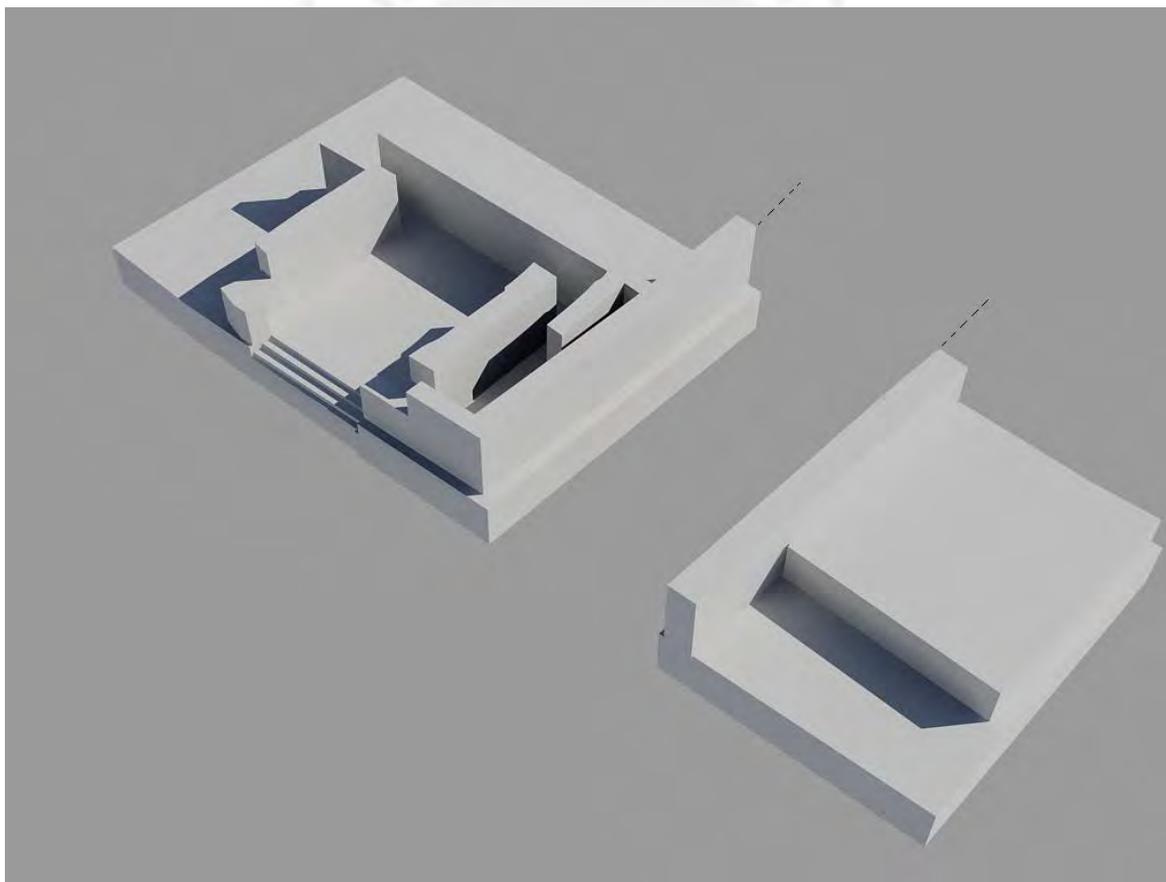


FIGURA 51, Reconstrucción isométrica en perspectiva de los edificios E1 y E2

5.4.2 Excavación al noreste del Sector A

Las excavaciones de la Unidad 01, nos ha permitido reconocer mejor el crecimiento vertical y horizontal del montículo lateral. Identificándose por lo menos dos eventos ocupacionales principales, compuestos por 4 fases arquitectónicas. El primer evento correspondería a la construcción, ampliación y uso de las estructuras iniciales. Las cuales son selladas para construir nuevos elementos arquitectónicos en la superficie resultante. Constituyéndose así un nuevo evento ocupacional.

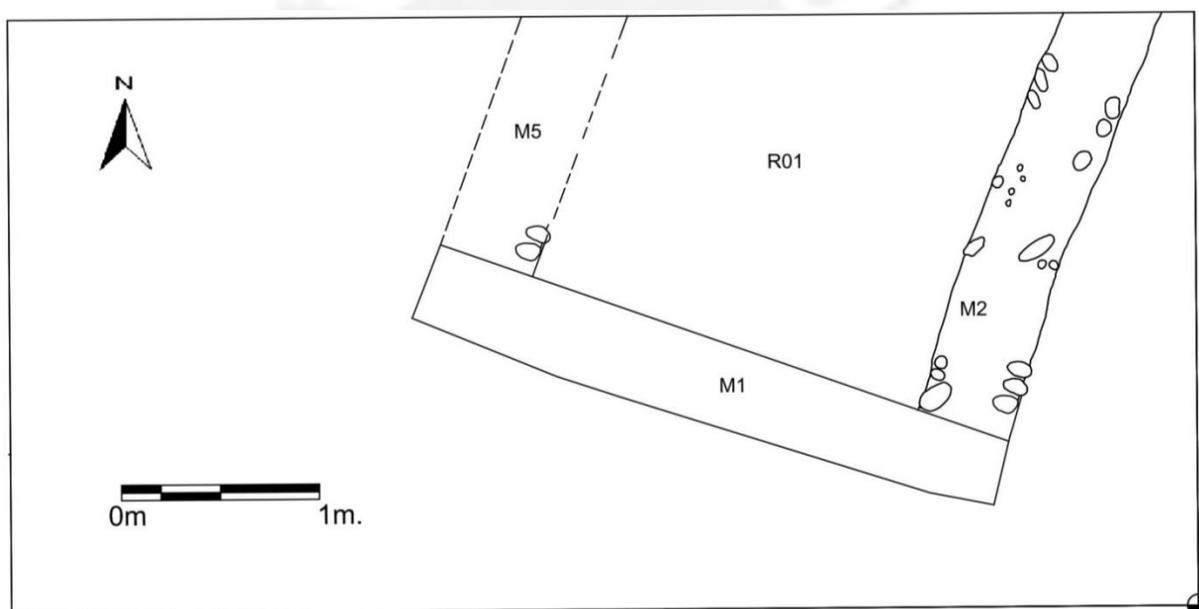


FIGURA 52, Primera fase constructiva del edificio noreste

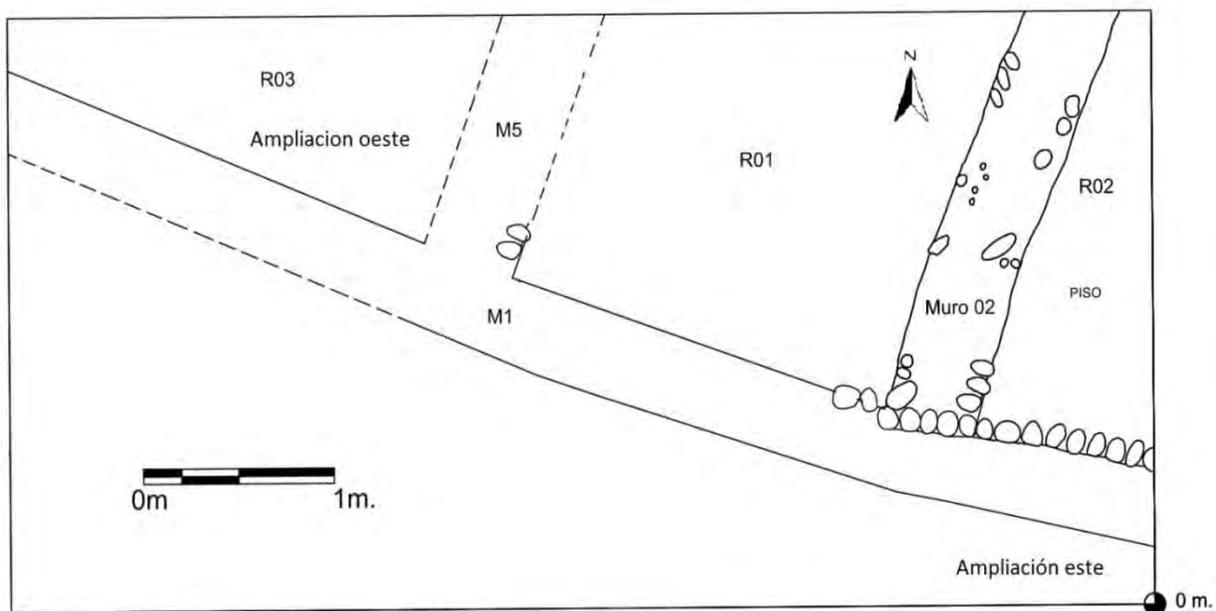


FIGURA 53, Segunda fase constructiva del edificio noreste.

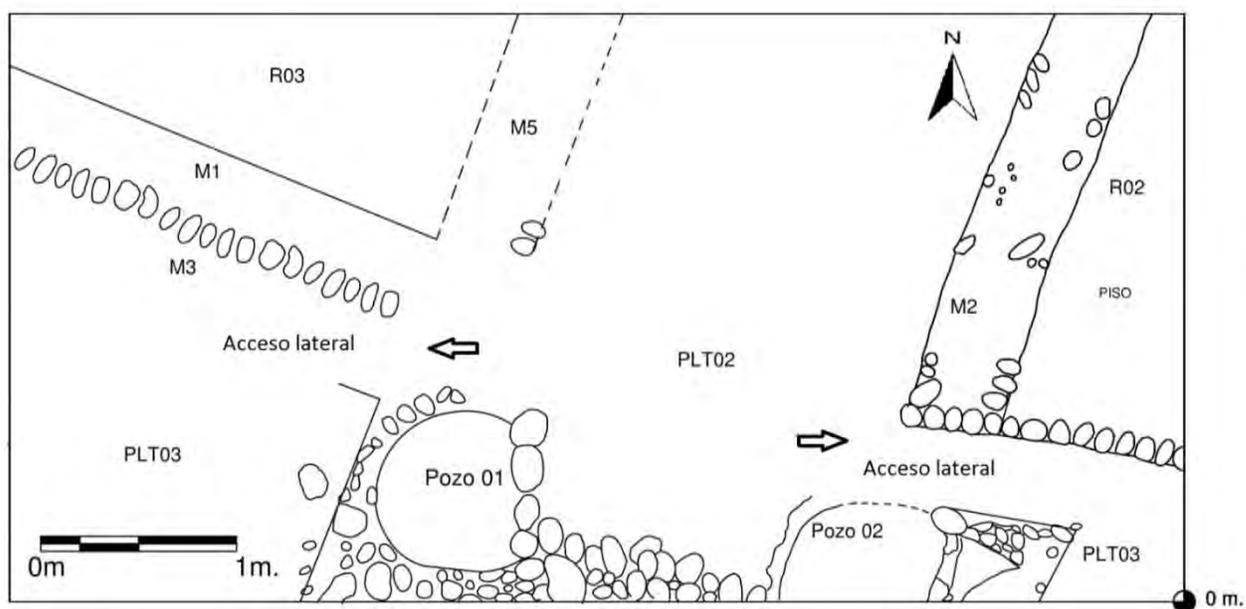


FIGURA 54, Tercera fase constructiva del edificio noreste

La primera Fase constructiva estaría compuesta por una plataforma central (Plt01), a 1.50 metros sobre la superficie actual de la plaza³⁴; construida sobre un relleno cultural de canto rodado, piedras, ripio y depósitos de basura. Sobre esta primera plataforma se construyen los muros M1, M2, M4, y M5, que van configurar un recinto de planta rectangular (R01). Dado los muros conservados, el R01 tendría una altura máxima de 1.20 cm, con su acceso orientada hacia el norte, o en dirección de la Plaza del sitio (Sector D).

Posteriormente en una segunda Fase, se genera una ampliación del edificio tanto al este como al oeste. Por ejemplo hacia el lado *este* de la unidad se hace la extensión del M1 formado un nuevo ambiente rectangular (R02), cuyo piso se encuentra a 25 cm por encima del piso del R01. El muro de ampliación M1, se adosa al muro original, no obstante las costuras entre ambos es recubierta con un enlucido, ocultando el pliegue. Este mismo caso ocurre hacia el oeste, con la extensión del M1 que generaría un nuevo espacio (R03), el cual no fue definido.

En una tercera fase, y al sur de la unidad, se construye una plataforma (Plt02), que cubriría posibles estructuras ubicadas en la parte posterior a los recintos, (sección que no fue excavada). En algún momento sobre este piso de plataforma se construye un pequeño atrio rectangular hundido, con pozos de ofrendas, y accesos laterales que van a dar hacia una tercera plataforma (Plt03).

Es de precisar que en la parte central de la Plt02, se hallaron remanentes considerables del piso plataforma que sobresalen de su borde original, por encima del M1 y, aunque no hay

³⁴ Es posible la existencia de fases más tempranas sepultadas, además de que nuestros cálculos toman la superficie actual del terreno, que por cierto se encontraría elevada.

mayores evidencias, esto indicaría que la plataforma Plt02 pudo haberse extendido hacia el norte, sellando el Recinto 01 y, por ende, la proyección del atrio en esta sección.

Esto es congruente con las evidencias de la excavación del nivel 2 de la capa A (lado norte de la unidad), ya que se ha identificado terrones de arcilla compactada con improntas de este piso, mezcladas con el relleno. Además está la información de los propietarios de los sembríos colindantes, que advirtieron el impacto que sufrió esta área, lo cual podría explicar la destrucción de la extensión de la Plt02 en esta sección de la unidad.

Finalmente en una cuarta fase se cubriría todas las estructuras con un nuevo relleno. De hecho no podemos estar seguros si se configuro una nueva superficie, ya que no hay evidencias del caso³⁵, o si este sello significó el abandono de esta sección del montículo. Pero lo que si resulta más o menos claro, es como el montículo fue adquiriendo volumen mediante rellenos que sepultarían fases anteriores.

5.5 Procesos pos abandono

Si bien es cierto que el sitio muestra afectaciones naturales como erosión, intemperismo, improntas de precipitaciones etc. son los factores antrópicos los que han ocasionado mayor afectación. Al parecer no hay superficie en Huando B que no hay sido impactada, ya sea por remociones, quema de mala yerba, acopio de basura, transito constante, actividades de secado

³⁵ Aunque no debe olvidarse que en la Unidad 02, se halló en la cima del montículo un piso de plataforma, sugiriendo otro evento ocupacional, que cubría fases anteriores.

de granos; o actividades agrícolas relacionadas con la canalización de agua. Las cuales dificultaron la excavación.

Por otro lado se ha mencionado que las estructuras en Hundo B, fueron sepultadas por cantidades considerables de piedras de canto. No obstante, la presencia de ciertas piedras con restos de mortero podría corresponder a un número considerable de estructuras colapsadas por el paso del tiempo.

De hecho en las capas superficiales de todas las unidades excavadas, se ha registrado evidencias materiales correspondientes al Periodo Intermedio Tardío. Por ejemplo en la esquina suroeste, del Edificio 1 de la unidad 02, los muros fueron cortados para la deposición del entierro de un “perro” a manera de ofrenda. Otra ofrenda lo constituye una vasija intrusiva colindante a la sección norte del muro M7.



FIGURA 55, Entierro intrusivo de perro, asociado a fragmentos de textil y elementos orgánicos



FIGURA 56, Vasija de estilo Chancay en la esquina noreste del R02.

Tras la limpieza de las capas superficiales³⁶ se halló cantidades considerables de cerámica atribuidas al Período Intermedio Tardío (estilo “Chancay”). De hecho, hubo reocupaciones precarias en la cima de los montículos por parte de grupos tardíos, haciendo ofrendas en el antiguo templo.

En esta línea llama la atención que en el pasaje entre los edificios E1 y E2, denominado inicialmente como “R03”, se halló la mayor cantidad de elementos del Periodo Intermedio Tardío, no solo en las capas superficiales, sino en niveles profundos, mezclados con restos de adobe, y piedras con reductos de argamasa depositados sobre el relleno.

³⁶ Estas capas iniciales no fueron tomadas en cuenta en la descripción estratifica del presente estudio.

Si bien es cierto que estos elementos fueron producto del colapso estructural del periodo en estudio, la presencia de elementos intrusivos en capas profundas podría adquirir una explicación coherente, teniendo en cuenta que la excavación demostró que el R03 fue más bien un espacio libre entre dos edificios independientes. Es así que durante el pos-abandono de los edificios, las estructuras altas cedieron y se depositaron en este espacio libre. Claro está incluyendo las evidencias de los periodos tardíos que reocuparon las cimas de los montículos. En consecuencia no resulta sintomático el que sus remanentes culturales se registren en este espacio.



CAPÍTULO 6

HUANDO B A LA LUZ DE LAS TEORÍAS DE COMPLEJIDAD SOCIAL

6.1 La organización de los brazos en Huando “B”

Como era de esperarse la excavación en Huando B, permitió identificar arquitectura superpuesta, con renovaciones, rellenos, sellos, etc. De hecho el crecimiento vertical no solo está condicionado por estas renovaciones, sino también el horizontal. Muros de extensión son adheridos” a los muros originales, por lo general en forma de “L”, para luego ser rellenos, cubriéndose los pliegues entre ellos mediante enlucidos. Un tipo de añadiduras congruentes con los datos de Mina Perdida (Burger y Salazar 2012).

Pero sin duda lo más interesante de los trabajos en Huando B, es el haberse identificado edificios independientes dentro del eje del “brazo derecho”. Los estudios iniciales de reconocimiento en Huando B, habían logrado detectar una superficie ondulante en los montículos laterales, que vistos de perfil asemejaban “lomos de camello”. Es así que se formularon preguntas que manifestamos al inicio del presente trabajo ¿fueron estos brazos un diseño previamente establecido?, si es así ¿Por qué los complejos en U a nivel de montículos laterales exhibe una variabilidad, y asimetría?, ¿cómo es que llegaron a tal configuración?

Con la excavación en Huando B, se concluyó que los denominados “brazos”, no son rectángulos alargados perpendiculares a una pirámide central, sino un conjunto de edificios alineados siguiendo el eje del templo.

Es así que, la configuración ondulante de la superficie de los montículos en Huando B, no solo se explicaría por el sello final de las estructuras, sino también debido a *procesos pos abandono* que actuaron a lo largo del tiempo, afectando las secciones libres entre los edificios, y modelando lo que actualmente vemos: “una especie de único edificio alargado”. Por lo que resulta comprensible su nombre superficial de “brazo”, aunque resulta impreciso. Considero que, los brazos del complejo en “U” de Huando “B”, fueron organizados en unidades múltiples, y cada una de estas unidades fue de carácter independiente, cuyos accesos principales se encontraban orientados hacia un espacio central (plaza), delimitándolo. Si bien es cierto que, habíamos centrado la discusión de esta clase de edificios en torno al estudio de “espacios públicos”. Hay una dimensión que no ha sido explorada aún, y que gracias a los trabajos en Huando “B” se pone en relieve: el de los “espacios particulares”. Los cuales nos darían nuevas luces sobre la organización espacial en “U” de estos complejos, así como sus connotaciones sociales.

6.2 Arquitectura ritual en Huando “B”

Con la evidencia material excavada, se ha puesto en relieve como se estarían configurando los montículos laterales. Pero hasta aquí solo hemos reducido el fenómeno constructivo a temas arquitectónicos, quedando por explorar las implicancias sociales que estarían detrás de las construcciones.

El estudio arquitectónico en complejos homólogos a Huando “B”, a nivel general, apunta a que fueron escenarios de naturaleza ceremonial, y/o religioso (v.g., Burger y Salazar 2014). Siendo comunes las denominaciones de centros ceremoniales, o templos (v.g., Williams

1971, Ravines 2005, Silva 1998). Considero que ir al campo de las creencias tales como el “ceremonialismo”, podría ser un tanto complicado arqueológicamente hablando. Pero podríamos estar de acuerdo en que los espacios arquitectónicos en mención son de carácter “ritual” el cual involucra comportamientos, por lo tanto susceptibles de ser identificados, y estudiados materialmente (Vega-Centeno 2006b).

Es así que en los espacios arquitectónicos, se haya una organización espacial que incluye atrios, pozos de ofrendas, escalinatas, plazas, pisos a desnivel etc., que son propicios para la congregación de grupos que participarían de los rituales. Identificándose además restos de actividad tales como: áreas de quema, ofrendas, depósitos de basura; así como un enterramiento de arquitectura, que ocurre repetitivamente (Burger y Salazar 2014).

Muchos de estos elementos están presentes en Huando B, pero habría que agregarse que por lo general en los ambientes excavados, se halla una actitud positiva hacia la limpieza del espacio. Esta conducta pudo haber estado generalizada en esta clase de complejos. Por ejemplo un caso similar de limpieza extrema, ha sido reportado en la cima del brazo derecho de Cardal, en los pisos del montículo principal (Burger y Salazar 2012: 304), y en cuatro de los patios circulares excavados, señalándose que sería una característica particular de la arquitectura religiosa temprana (Burger 1987: 368).

Por otro lado, la limpieza extrema de los espacios en Huando “B”, no resultaría sintomático en contextos de arquitectura ritual (Vega-Centeno 2006b: 183). Pudiendo ser parte integrante de la organización espacial. Esto es congruente con la propuesta de Mary Douglas quien afirma que *“la suciedad ofende al orden. Su eliminación no es un movimiento negativo, sino*

un esfuerzo positivo por organizar el entorno” (Douglas 1973: 14), de allí que sea “contaminante y peligroso” en palabras de Douglas.

Dicho esto, y teniendo en cuenta que los brazos de Huando “B”, serían más bien una sucesión de edificios. Considero que cada edificio pudo ser el espacio ritual particular, de un colectivo de escala familiar, el cual estaría a cargo de su construcción y mantenimiento.

Pero además una construcción sucesiva de edificios rituales, situados el uno al costado del otro, no solo condicionaría la escala de los ejes laterales, sino que este fenómeno constructivo como consecuencia estaría delimitando un espacio ritual central entre ambos ejes. Siendo su tamaño también condicionado por cada nueva adición de edificios laterales.

Considero que, este espacio denominado “plaza”, se constituiría como un “eje de interacción” que articularía los accesos de los edificios laterales orientados en esta dirección, con el eje central de la plataforma principal de Huando “B”, situada al fondo de la “U” (ver figura 57).

Esto permitiría a los grupos no solo interactuar con sus vecinos de al lado, sino también con los situados al frente de ellos, pudiendo confluír en un espacio central frente a la plataforma principal.

Se ha visto en complejos en “U” como Cardal, como al inicio el espacio central fue concebido como un espacio abierto, sin embargo luego hubo la intención de preparar este espacio mediante la construcción de pisos preparados, y hasta muros perimétricos (Burger y Salazar 2014: 300). Lo cual involucra como el espacio, (“como espacio construido”), se fue complejizando en el tiempo.

6.3 Emulación Competitiva en Huando “B”

Los espacios rituales presentan una arquitectura formalizada como se ha visto en Huando B, pero encuentran particularidades que pueden ser explicadas mediante una competencia ritual. Por ejemplo, al ser literalmente vecinos, entre edificios que están el uno al costado del otro, se daría claramente el fenómeno que Renfrew llama *emulación competitiva* (1996).

Considero que en un escenario de *emulación competitiva*, para Huando “B”, los grupos en sus proyectos constructivos, podrían estar imitando ciertas cosas de sus competidores para superarlos, reproduciendo consiente e inconscientemente una idea básica de patrones socialmente codificados mediante la práctica (v.g., Shanks y Tilley 1987).

Si asumimos que el hecho de construir un espacio ritual, es un ritual en sí mismo y, además, entendemos al ritual como una práctica social (v.g., Vega-Centeno 2005), la construcción de estos espacios sería una forma preponderante de acumular prestigio mediante la competencia. Una especie de “combate ritual” entre los grupos familiares, el cual queda materializado en la construcción masiva de edificios.

La construcción de espacios rituales en Huando B, al ser de manera repetitiva, produciría *modelos regulares de comportamiento*, una suerte de *disposiciones para la acción* (v.g., Bourdieu 1977), los cuales son transmitidos y reproducidos mediante la *práctica*. El fenómeno constructivo que se *reproduce* constantemente, haciendo crecer “los brazos” del complejo, es el escenario ritual donde los grupos familiares “juzgan a los vecinos y a sí mismos” manteniendo su *seguridad ontológica* (v.g., Giddens 1986), tratando de inclinar la balanza hacia los proyectos constructivos que más satisfaga la óptica comunal bajo un *código cognitivo* compartido.

No obstante, de acuerdo con Bourdieu, las estructuras no son totalmente rígidas, ni tampoco simples actos mecánicos, pudiendo ser estructuradas por nuevas *praxis*. Es así que los individuos poseen márgenes de maniobra para improvisaciones reguladas dentro de sus “habitus” (v.g., Bourdieu 1977: 79). De allí que haya innovaciones en un escenario competitivo, percibidas materialmente, pero “sin trasgredir las reglas de la comunidad”.

De hecho la competencia va de la mano con la “cooperación”, y esto podría explicar la escala de los edificios, que por cierto son de carácter monumental, siendo algunos más altos, otros más cortos, unos decorados con frisos, otros no o, simplemente, la adición de elementos estructurales que los hacen particulares.

Por ejemplo, en uno de los atrios de los edificios laterales de Huando B, se hallaron pozos de ofrenda en las esquinas de la estructura, una especie de “arrastre simbólico” en términos de Renfrew (1996), de sitios arcaicos como Buena Vista y el Paraíso. Mientras que en el atrio de otro edificio excavado no se hallaron tales elementos.

En el templo ubicado en la cima del brazo derecho de Cardal, se halló un friso interpretado como “Ola marina”, que decoraba el muro norte, siendo un motivo decorativo que se repitió tras la remodelación del templo. Lo interesante de este punto es la ubicación del friso, el muro norte, lo cual lo haría altamente visible para su vecino inmediato.

Finalmente como mencioné, la competencia también exige “cooperación” fortaleciendo los lazos grupales, donde un conjunto de intereses individuales se hacen compatibles en beneficio del colectivo.

6.4 Hacia la racionalización de un orden social en Huando “B”

De acuerdo con Shanks y Tilley, los individuos, como actores sociales, persiguen sus distintos intereses, siendo fundamentales las estrategias de poder (Shanks y Tilley 1987:72).

¿Pero qué tipo de estrategias podríamos encontrar en Huando B?

Por ejemplo siguiendo a Blanton y colegas, en una estrategia de RED, lo que se trata es de construir mecanismos para aislarse del colectivo social, mediante la creación de redes de intercambio, (con otras entidades extra-grupales paralelas), de “bienes de prestigio”, monopolizando la riqueza y enfatizando la individualidad de las elites a expensas de los grupos locales (Blanton et al. 1996). Además y lo más importante, es que para que esto funcione se debe crear un discurso que “legitime” la propiedad desigual y el acceso diferenciado a los bienes de prestigio denominado “retorica patrimonial” (Blanton et al. 1996 4); congruente con una “dominación tradicional” por usar el lenguaje de Weber (1992).

Pero si ampliamos nuestro espectro de análisis en los complejos en U excavados, hasta el momento no hay evidencia de elites, ni centralización del poder con jerarquías sociales establecidas. La arquitectura monumental no está pensada para glorificar a sus gobernantes, siendo las tumbas ricas ausentes en este tipo de contextos. En tal sentido podría decirse que, las por así llamadas “pirámides” de la costa central, no personifican a individuos que en vida o en muerte, merezcan semejante monumento. Si bien es cierto que empiezan aparecer ciertos objetos con un valor simbólico que denoten *status*, parece ser que no han sido estructurados dentro de un *sistema* en beneficio de ciertos grupos.

Por el contrario como bien señalan Blanton y colegas, en una “estrategia de poder Corporativa” sería común encontrar espacios amplios, así como la construcción de obras

imponentes que integren a la comunidad mediante rituales que enfatizen, entre otros temas, a la *renovación de la sociedad* (Blanton et al. 1996: 6). Como se ha visto la *data* de Huando B, y en general los complejos en “U” excavados, apuntan a una constante renovación de los edificios, que finalmente condiciona su crecimiento. Pero lo que se renueva no es solo lo material, sino también la memoria social, por lo cual los *habitus* son transmitidos en el tiempo mediante la práctica haciéndose duraderos (v.g., Bourdieu 1977).

Considero que los líderes políticos de Huando B, mediante prácticas y retóricas colectivistas perseguían prestigio acumulando “capital simbólico”. Sin embargo no lo hacían solo para ellos mismos, en una lógica de *aggrandizers* (v.g., Hayden 1995), sino en beneficio de su propia familia.

De acuerdo con Bourdieu *los capitales* pueden ser intercambiables. En esta lógica un *capital simbólico* acumulado bien podría transformarse en *capital social: gente*. Por ejemplo, el prestigio ganado de un “buen redistribuidor”, puede lograr tener a su disposición a gente para sus proyectos constructivos.

Creo que el “mantenimiento de las relaciones *paritarias*” entre Huando B y otros complejos en U de la costa central, sería posible gracias al impulso y establecimiento de un “código cognitivo compartido” que entrame la legitimidad de los individuos con su propia colectividad. Una herramienta útil es el concepto de “comportamiento igualitario”, que alude a reglas y/o normas conductuales que crea la comunidad para restringir a las personas a desarrollar un poder excluyente, limitando su ejercicio (Blanton 1998: 151). Esto podría explicar porque no encontramos en el registro arqueológico de los complejos en “U”, materialidad que encaje con modelos de corte jerárquico.

Finalmente las reglas de comportamiento igualitario, y sus códigos “morales” que enfatizan la solidaridad colectiva, es permeable a todos los individuos, así sean gobernantes o líderes. De allí que mencionara líneas atrás que los individuos, en tanto agentes políticos, pueden moverse, competir y posicionarse en el seno de su grupo de acuerdo a sus intereses, pero sin trasgredir las reglas de la comunidad o por así decirlo las “reglas de juego”.

6.5 Una Teoría de sucesión de edificios

Planteado todo lo anterior, podemos ir respondiendo ciertas preguntas, no sin antes hacer una precisión inicial. Todos los complejos en “U” presentan características análogas, no obstante estos tienen trayectorias históricas específicas, por lo que cualquier explicación debe considerar estas contingencias.

Dicho esto, una “teoría de sucesión de edificios”, explicaría muy bien, el porqué de la “asimetría de los brazos”. Es así que, habiéndose revisado los centros en “U” de la costa central, todavía se está a la espera de encontrar alguno, “si es que lo hay”, que posea los brazos simétricos como se les acostumbra a representar en las reconstrucciones idealistas.

Por otro lado una sucesión de edificios independientes, no necesariamente implica que todos sean del mismo tamaño. Ya que estos estarían condicionados por las remodelaciones, así como el espacio disponible entre uno y otro para su crecimiento, produciéndose más bien una “variabilidad escalar”. Esta diversidad encajaría con los casos de estudio vistos, lo cual hace evidente porque en la superficie de los “brazos” vemos unos volúmenes largos, otros más cortos, algunos más anchos, otros más altos, etc. Pero que en esencia soportarían las mismas connotaciones conductuales.

Al echar un “vistazo” a los planos de complejos en “U” como la Florida o Huacoy, estos dejarían entrever una sucesión de montículos alineados que constituirían los brazos de dichos complejos (Ver Tabla 2 y 3).

Por otro lado resulta particularmente interesante la secuencia arquitectónica propuesta para el montículo BD4 de La Florida. En el que más o menos hasta la quinta fase, este conformaría una sola unidad arquitectónica, (un solo edificio). Sin embargo se menciona que en una última remodelación “probablemente” (ya que no hay mayores evidencias), se haya podido unir en un solo montículo los edificios BD4 y BD2 (Fuentes 2009: 284).

Aunque en Huando “B” no ocurre tal “fusión” de edificios, puede que sea el caso de algún otro complejo en “U”, sin embargo considero poco probable extenderlo a todo un brazo. Nuestras excavaciones han conllevado a identificar que lo que vemos como un todo integrado ha sido modelado por procesos de abandono y pos abandono del sitio, y toda hipótesis debe evaluarse a la luz de excavaciones.

A todo esto en Garagay, el montículo A parece tratarse también de un solo edificio el cual ha tenido sucesivas remodelaciones (Ravines 2005: 125-133). Por lo que su actual denominación de “brazo derecho” resulta un tanto imprecisa. Por ejemplo si notamos su ubicación, este se encuentra bastante desplazado en referencia al montículo central, dejando un amplio espacio entre ambos edificios. Esto deja la impresión de que el “brazo derecho” no se encontraría completo. Habiendo secciones vacías en las cuales pudieron existir otras unidades de volumen homologas al montículo “A”, tal como se ha visto en Huando “B”. En esta línea evaluar el brazo izquierdo de Garagay sería una tarea pendiente ya que es el que muestra mayor extensión.

Otro caso relevante en nuestro planteamiento, es el templo identificado en la cima del brazo derecho de Cardal, cuyo muro norte se hallaba decorado con un friso de “Ola marina”. Y aunque los muros posteriores de ampliación ya no evidenciaron tal decoración, resultaría lógico pensar que esta ornamentación estaría hecha para que el edificio pueda ser visto desde su lado lateral: ¿por un edificio vecino? Además de presentar otro acceso a la cima del edificio desde en esta dirección.

Por otro lado y, aunque por el momento no se hayan identificado en Huando “B”; un número significativo de plazas circulares aparecen integradas a los edificios en “U”³⁷ (v.g., Burger 1987; Ravines e Isbell 1976).

De hecho, entendiendo a estas plazas como espacios de reunión para actividades rituales (Burger y Salazar 2014), las plazas circulares encontradas en los espacios abiertos de los complejos en “U”, articularían una nueva dinámica espacial, ya que en el interior de un gran “espacio público” como la “plaza central”, se hallarían espacios de pequeña escala para reuniones más “privadas”.

En el caso mejor estudiado, el de Cardal, las plazas circulares no solo están ubicadas en espacios abiertos, sino que un conjunto de ellos aparecen en la parte posterior del brazo derecho. Los cuales parecen estar relacionados a los edificios que allí se estarían configurando.

Aunque aún no haya evidencias claras de que estas *plazas* se encuentren integradas a los montículos laterales, considero que estos datos reforzarían nuestra propuesta de sucesión de edificios independientes. Que en el caso de Cardal, ciertos grupos familiares con su propio

³⁷ Aunque recientemente se ha señalado la presencia de plaza circulares en La Florida (Fuentes 200)

edificio ritual, han podido construir su propia plaza circular, el cual podría dotar de mayor *capital simbólico* a sus propietarios (Ver Tabla 2).

Finalmente la constante sucesión/repetición de edificios, como lo identificado en Huando “B”, generaría un espacio encerrado, con sus accesos centrales orientados en esa dirección, denominado comúnmente como *plaza*.

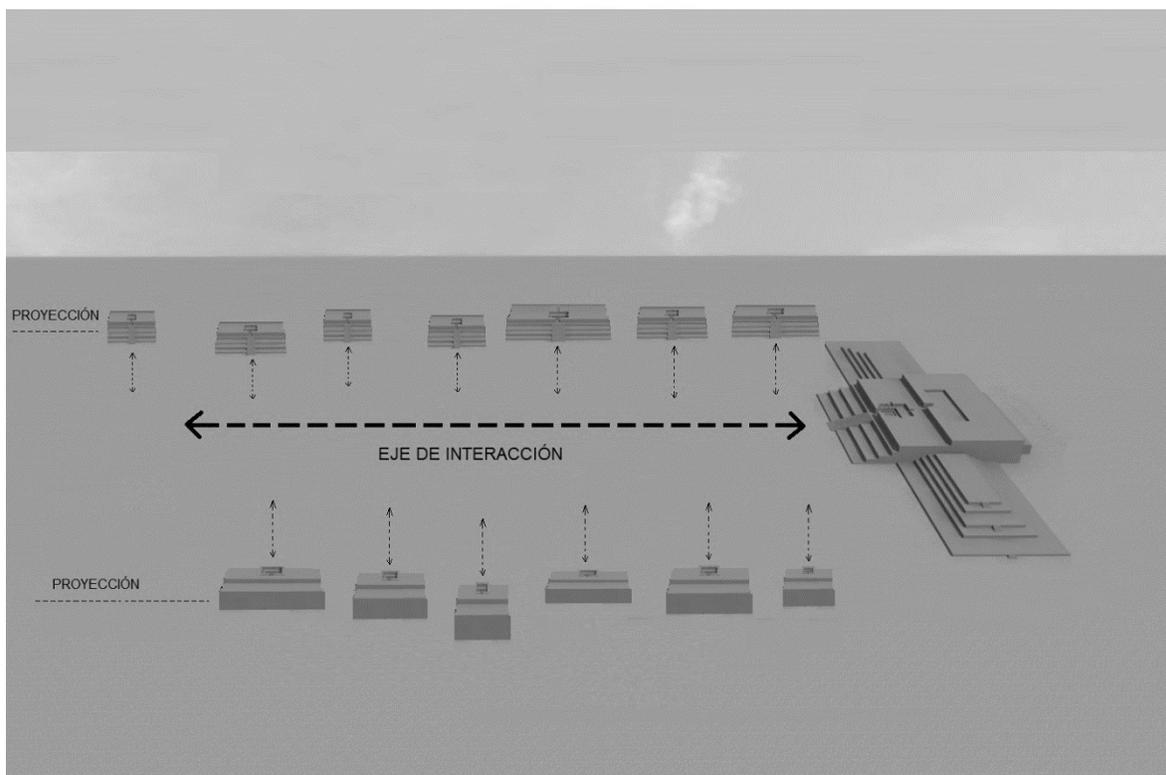


FIGURA 57, Recreación de sucesión de Montículos y su articulación con el espacio central

6.6 Relaciones y/o principios organizacionales entre los complejos en “U”

La información empírica de las excavaciones en “Huando B”, provee piezas claves para ensayar un nuevo corpus interpretativo para los complejos arquitectónicos en U.

En un capítulo anterior se ha revisado, con cierto detenimiento, las propuestas interpretativas sobre los complejos en “U”, donde los modelos como el de jerarquías de asentamientos y elementos derivativos de la teoría de lugar central, cobraron relevancia para las explicaciones de los patrones culturales, por lo general dentro una perspectiva regional (v.g., Silva y García 1997).

De hecho, en la mayoría de los casos los modelos antecedieron a la base empírica, siendo la cantidad de sitios registrados superficialmente excesivamente mayores a los excavados.

Sin embargo, los casos de estudio analizados, al menos en lo referente a los montículos centrales, demuestran que los complejos en “U”, no fueron construidos en una sola etapa, sino que su escala estuvo en función a las continuas remodelaciones en la historia del monumento. Por lo que la configuración final sería más un indicador de longevidad, antes que de jerarquía sociopolítica (v.g., Burger y Salazar 2014).

El análisis paradigmático de asentamiento grande y asentamiento pequeño, más poder y menos poder, envuelve el supuesto único de la “jerarquía” en el común de las interpretaciones estimuladas por la escala de los edificios. Sin embargo como se ha visto en el capítulo 2, el estudio de la complejidad trasciende el asunto de si algo es “centralizado” o no, siendo la jerarquía una forma de complejidad pero no la única.

En este sentido, otras propuestas, teniendo como base evidencias empíricas concretas, han avanzado significativamente al considerar dimensiones más horizontales que verticales en la organización social (v.g., Vega-Centeno2005; Burger 2009).

Si la base material no se ajusta a los modelos jerárquicos, resulta necesario ensayar escenarios alternativos que sean más acordes con los mismos. Por ejemplo, un concepto que ha venido siendo favorable en el los estudios sobre complejidad social en términos de organización horizontal, es el de *heterarquía* (Crumley 1995).

¿Pero sería posible su aplicabilidad a nuestra realidad empírica?, en este sentido vale la pena revisar el concepto teniendo en cuenta lo discutido en el capítulo 2.

En primer lugar, hemos visto las críticas demoledoras que ha recibido el enfoque tipológico (ver Capítulo 2), por lo que la heterarquía no debe ser entendida como una nueva *etiqueta social* que reemplace la clásica terminología de “tribus, jefaturas o estados”. Es así que siguiendo a Elizabeth Brumfiel, la heterarquía “no es ningún tipo de estructura social, sino más bien un principio organizacional” (Brumfiel 1995: 128; traducción personal). En este sentido no habría sociedades jerárquicas ni heterarquicas, sino “relaciones” jerárquicas o heterarquicas.

Dicho esto, y para ahondar un poco en el concepto, se hace necesario regresar a la Teoría de Sistemas, ya que su origen podría derivarse de ahí (Flannery 1972). En efecto podría decirse que antes de la jerarquía, existían componentes “iguales”, “semejantes”, o “pares”. Por lo que las relaciones entre estos componentes serían “horizontales”. Por otro lado cuando estos componentes analíticos son diferentes entre sí, (diferenciables/clasificables), su relación es jerárquica.

Queda claro entonces porque para Johnson, el que algo se complejice significaba que este algo se jerarquice (1982). ¿A todo esto que tiene que ver la *heterarquía*?, pues parece ser un cambio de “tuerca” en la propuesta sistémica, pero manteniéndose las ideas básicas.

Para Crumley, heterarquía sería “la relación de los elementos entre sí cuando no están diferenciados o cuando poseen el potencial para ser clasificadas en un número de maneras diferentes” (Crumley 1995: 3; traducción personal).

Aquí es donde ocurre un giro interesante, ya que la heterarquía es un “principio relacional”, donde los componentes analíticos tienen que ser “claramente diferenciables”. Y además, a pesar de tener “el potencial para organizarse de manera jerárquica” (porque son diferentes),

deciden organizarse de manera *horizontal*, o en una suerte de “jerarquía situacional”, contextual, temporal. Es decir, que en ciertos momentos un grupo podría estar a la cabeza, mientras que en otro, sería otro grupo quien lo asumiría.

Pero si analizamos la realidad arqueológica de Huando “B” en relación a otros complejos en “U”, estos más bien son morfológicamente análogos. Es más, las actividades registradas al interior de estos edificios, demuestran que tendrían roles y funciones similares. Burger por ejemplo menciona: “Dada la similitud general de los complejos, parece razonable aceptar que cada uno de los centros tuvo un rol similar y nuestras excavaciones confirman esta hipótesis” (Burger y Salazar 2014: 300).

Los centros en “U”, a pesar de tener ciertas particularidades contextuales, como por ejemplo materiales constructivos propios, o alguna innovación estructural. En líneas generales todos reproducen una misma forma de organización y un diseño básico. En este sentido no habría atributos, roles y funciones diferenciados, que sería el requisito indispensable para hablar de heterarquías.

Resultaría pues sintomático el uso del concepto, sin el análisis previo de los componentes que integran nuestro corpus analítico, con el peligro de caer en el supuesto de que heterarquía significa ausencia de jerarquía, reduciéndose el concepto a un simple antitético.

Regresando a los complejos en “U”, creo que al no estar tratándose con componentes diferenciados, estaríamos más bien frente a una relación horizontal entre “entidades políticas paritarias” (v.g., Vega-Centeno 2005). Aptos para “solidaridad mecánica” a los ojos de Durkheim (1893).

Ahora se tendrían nuevas preguntas como ¿por qué estas homologías estructurales?, y ¿cómo podríamos entender la relación entre estas entidades *pares*? Considero que las similitudes

entre estos complejos, y la cantidad considerable de edificios por valle, por ejemplo los 11 complejos en “U” identificados solo en el valle de Chancay. Hacen lógico pensar que los grupos que los posibilitaron no solo estarían en constante interacción, sino que el grado de esta interacción sería bastante intenso.

En esta línea el modelo de *Peer Polity Interaction* (Renfrew 1996), resulta estimulante para la comprensión de este fenómeno constructivo. El concepto de *Peer Polity Interaction*, apuntaría a entender como las “unidades sociopolíticas”, (por cierto de carácter autónomo), de escala y complejidad comparable, han sido modeladas por una compleja red de interacciones. De acuerdo con Renfrew estas “entidades políticas semejantes”, aparecerían en una misma región, por lo general situados cerca el uno del otro (Renfrew 1996). Experimentado transformaciones similares a través del tiempo, a causa de la intensificación de dicha interacción (Renfrew 1996: 5).

La interacción aquí no se reduce a solo “comercio”, sino que, de acuerdo con Renfrew habría tres modalidades a) la competencia, incluyendo la guerra y emulación competitiva, b) La emulación, o innovaciones simbólicas que son transmitidas, y finalmente c) Intercambio de bienes (Renfrew 1996).

El modelo de *Peer Polity*, según Renfrew no solo estaría reservado para sociedades altamente estratificadas, sino también sería aplicable a sociedades con distinto nivel de complejidad social (Renfrew 1996: 2). En tal sentido considero que la propuesta contiene herramientas útiles para el análisis de los datos de “Huando B”, en relación a otros centros en “U”, y entender como una organización local se ha ido replicando a una escala mayor.

CAPITULO 7

CONCLUSIONES

Los complejos “U”, son la mayor manifestación de arquitectura monumental en la costa central durante el Periodo Formativo y, como se ha visto, muchas explicaciones por lo general han quedado inmersas dentro del paradigma “escala igual complejidad”. Sin embargo, considero que el problema no adquiriría tales dimensiones, si la escala de los edificios fuera evaluada a la luz de una óptica más procesual, intentando reconstruir las prácticas sociales que habrían modelado estos monumentos.

En el presente trabajo se han puesto en relieve aspectos constructivos de los complejos en “U” a través de las excavaciones en Huando “B”, un complejo en “U” en el valle de Chancay, centrándose en el estudio de los “brazos”, un tópico que no ha recibido mayores investigaciones con trabajo de campo.

En tal sentido se ha identificado el crecimiento del “espacio construido” a través de los montículos laterales. *La teoría de sucesión de edificios*, que he planteado, recibió soporte empírico, demostrándose que los “brazos” no serían bloques alargados, sino más bien edificios independientes que se sucederían dentro de un mismo eje. Así mismo el escenario sugiere que cada edificio pudo estar a cargo de una unidad familiar particular.

También he planteado que cada edificio es un espacio ritual, por lo tanto la misma acción de construirlo podría ser entendida como un ritual en sí mismo. En este sentido se crea un escenario propicio para la competencia de los grupos a cargo de sus propios edificios, obteniendo prestigio mediante la construcción como una “práctica ritualizada”.

Así mismo las *homologías estructurales* entre los edificios en “U” han sido explicadas mediante el concepto de *Emulación Competitiva* derivada del modelo *Peer Polity Interaction* (Renfrew 1996).

Los productos arquitectónicos han sido entendidos mediante los principios de la *estructuración y de la práctica* (Bourdieu 1977; Giddens 1986). Siendo estos interiorizados y reproducidos de manera constante mediante la práctica. Los edificios presentan sus accesos principales orientados hacia la *plaza* creando un espacio central que he denominado “eje de interacción”, siendo un lugar de convergencia complejo; donde la competencia, la cooperación, la negociación, el intercambio de materia e información se dan de la mano. Además es un espacio dónde recibir a visitantes de otras comunidades.

Por otro lado los edificios excavados en Huando “B”, no resultaron ser residencias de elite que enfatizan a ciertos individuos. Sino más bien, espacios rituales que tienden a integrar antes que aislar a los colectivos sociales. En este sentido valió la pena revisar propuestas alternativas sobre la complejidad social que enfatizan relaciones más horizontales.

Podría decirse que al haber similitud estructural la cohesión social tomaría una suerte de *solidaridad mecánica* (Durkhiem 1893). Sin embargo para entender cómo se reproduce *este orden social* donde la “colectividad es el fin supremo”, he argumentado que los actores políticos estarían desarrollando una “estrategia de poder corporativa” (Blanton et al. 1996). Creando como comunidad un “código cognitivo compartido” que enfatice prácticas y retóricas colectivistas, inhibiendo la concentración de un poder excluyente en manos de ciertos grupos.

7.1 Hacia un modelo de organización Espacial-Dual en Huando “B”

Huando “B” es un complejo en “U” de menor escala que sus homólogos del valle de Chancay, pero las explicaciones locales aquí vertidas, podrían extenderse hacia explicaciones más regionales.

En primer lugar concluyo que Huando “B”, a nivel general, presenta una “Organización espacial-dual”, donde los grupos familiares pudieron construir su propio espacio ritual al interior de otro más grande.

Coincido en que “cada lugar pudo servir como centro de su propia unidad social” (Burger y Salazar 2014: 296). Es decir que cada complejo en “U” sería autónomo, pudiendo la unidad social a cargo, ser de escala comunal. En este sentido los grupos familiares integrantes pudieron adquirir una “membresía” no solo para construir su propio edificio, sino también el de pertenecer a esta entidad sociopolítica y, claro está, bajo las normas de la comunidad.

Es así que nuevas familias pueden integrar el espacio y sus proyectos constructivos condicionan el crecimiento del complejo manteniendo “el eje de interacción”; interiorizando y reproduciendo las reglas y valores socialmente codificados mediante la práctica. Por esta razón es que los “brazos” de los complejos en “U” no son simétricos, presentando distintos volúmenes y extensión, los cuales están en directa relación al establecimiento de los grupos que componían y compartían el espacio.

En tal sentido una organización *Espacial-Dual*, desde una lectura de los espacios rituales, considera integrar lo público y lo privado dentro del patrón en “U”, donde el espacio mayor tiene como protagonistas al Montículo principal y la Plaza, creándose un espacio público “significativamente constituido”. Un segundo componente lo constituyen los edificios

laterales delimitando el “espacio ritual central”. Los grupos pueden participar activamente de las experiencias rituales a nivel comunal, pero también pueden llevar a cabo sus propias ceremonias al interior de sus espacios rituales particulares en un nivel familiar.

Otros espacios menores como las plazas circulares, con mayor detalle de estudio, también podrían incluirse en esta perspectiva analítica. Por ejemplo son bastante interesantes las cuatro plazas circulares halladas en la parte posterior del brazo derecho de Cardal, y que parecen estar alineadas con los montículos laterales.

Si analizamos estas evidencias desde la *teoría de sucesión de edificios* aquí planteada, habría la posibilidad de que estas plazas circulares se constituyan como los “patios privados” de aquellos colectivos familiares en competencia, que hayan podido integrar a su edificio un elemento estructural de gran carga simbólica, incrementando el prestigio de sus propietarios. Sin embargo esta hipótesis debe comprobarse a la luz de excavaciones que permitan establecer la comunicación edificio-plaza circular.

Resulta pues estimulante evaluar el papel de los espacios rituales que se estarían no solo produciendo sino también re-produciendo. Por tal razón encuentro más significativo llamar a Huando “B” como “complejo U”, antes que “templo en U”, el cual comprimiría la red de relaciones internas y externas.

Finalmente en un sentido más amplio, la *escala de interacción*, podría ser analizada por lo menos en tres niveles. a) Un nivel micro el cual estaría enmarcado por las reuniones familiares al interior de cada edificio particular. b) Un nivel intra al interior de todo un complejo en “U”, en tanto miembro de la comunidad. c) Finalmente un nivel inter que es

como se construye la relación con otras entidades políticas paralelas que tienen a su cargo su propio complejo en “U”.

7.2 Complejos en “U”: Comentarios finales

He mencionado que cada sitio tiene su propia trayectoria histórica. Sin embargo la propuesta interpretativa para Huando “B”, bien puede ser considerada para hacer explicaciones más genéricas.

Tal vez ir más allá y detectar la génesis de esta organización sea una tarea a futuro. No obstante podemos trazar algunas líneas de trabajo que ayuden a entender el modelo. En primer lugar considero mantener una perspectiva *epigénética* (Friedman y Rowlands 1977), es decir que los periodos que estudiamos deben ser entendidos en términos de cambios y continuidades. En este sentido no podríamos entender claramente los fenómenos del Formativo sin “echarle un vistazo” a lo que se estaba desarrollando en las etapas finales del Período Arcaico.

En esta línea he mencionado a lo largo del texto que manifestaciones culturales de alta complejidad como la arquitectura ritual ya se encontraban ampliamente desarrolladas en etapas precerámicas y que muchos elementos estructurales aun los encontramos en los complejos en “U”.

Por otro lado, y aunque no haya mayores evidencias, resulta interesante evaluar la presencia de una ocupación precerámica en los complejos en “U”, tal como ha sido recientemente planteado para La Florida (Fuentes 2009). En efecto, no resultaría sintomático que ciertos

edificios públicos del Período Formativo hayan podido “evolucionar” desde formas *arcaicas*, que como sabemos ya habían alcanzado un alto grado de desarrollo.

Teniendo en cuenta que los edificios en “U”, han tenido sucesivas remodelaciones que condicionaron su configuración final. A juzgar por sus primeras etapas, estos debieron tener inicios bastante modestos que se fueron complejizando, y en algunos casos ¿por qué no? sepultando, algún edificio Precerámico.

Resulta interesante que la excavación de un templo piramidal en Ancón, con la mayor evidencia de cerámica del Formativo de la costa central, permitió evaluar que este edificio tendría como inicio una construcción precerámica de modestas dimensiones (Rosas 2007).

Otro tópico sugestivo son las plazas circulares, ampliamente representativas en la arquitectura monumental de los sitios del Período Arcaico Tardío especialmente en los de la costa norcentral (v.g., Vega-Centeno 2005). No obstante también aparecen en la costa central, como es el caso del sitio precerámico de Pampa de los Perros, argumentándose que para el Período Formativo tendrían un rol menos importante, debido a que la “escala” de estas estructuras es menor, en comparación a vecinos más norteños (Cornejo 2013: 119).

Es lógico pensar que muchos elementos arquitectónicos como las plazas circulares se estén resignificando durante el Período Formativo de la costa central, pero ¿la reducción de tamaño necesariamente implicaría menor importancia? ¿O más bien que esta “re-significación” tenga que ver con un nuevo manejo de los espacios privados al interior de espacios públicos, como hemos visto?, de hecho en sitios como el Paraíso, que guarda claras correspondencias con Buena Vista, se halla un manejo del espacio en el cual recintos de menor tamaño se hallan articulados a espacios más amplios o por que no ¿más públicos?

No estoy muy convencido en buscar “el primer complejo en “U” como modelo a seguir. Considero más bien que la costa central fue un escenario de intensa interacción por lo que los mecanismos de *emulación competitiva*, *arrastre simbólico*, *transmisión de información*, *y/o el intercambio de bienes* (Renfrew 1996), se dieron de manera constante, y cuyas innovaciones se compartieron rápidamente.

En líneas generales podría ser el caso, que para el Período Formativo de la Costa Central, en vez de mantenerse edificios públicos dispersos, los grupos humanos vieron conveniente organizarse en una confederación y congregarse en un espacio común aprovechando edificios que ya gozaban de un prestigio ganado y construyendo nuevos espacios rituales laterales al eje principal. ¿Este acto pudo dar inicio a una organización que codificara el patrón en “U” el cual fue complejizándose?

También he argumentado que los complejos en “U” mantendrían una relación *paritaria*, por motivos expuestos en el capítulo anterior. En esta línea, y teniendo en cuenta que la interacción “no se reduce a comercio” sino un abanico de posibilidades.

Mi propuesta contempla que las homologías estructurales, la coexistencia de número considerable de edificio por valle, y la relativa cercanía entre estos complejos en “U”, pueden ser explicadas mediante los mecanismos del modelo *peer polity interaction*, especialmente el de *emulación competitiva*. Creándose un código cognitivo compartido dada la magnitud de la interacción.

Finalmente es necesario mencionar que la escala de estos edificios nos hace pensar en grandes contingentes de gente para la construcción, si los vemos como productos finales. Sin embargo desde nuestra experiencia en campo (movilizando tierra y piedras), es posible lograr

estos volúmenes independientes con una organización menor. Por lo que algunos edificios pudieron haberse logrado de manera rápida. Sin embargo este es un tópico que valdría la pena explorar en futuros trabajos.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abanto, J.

2009 Evidencias arqueológicas del Periodo Formativo en la quebrada de Canto Grande, valle bajo del Rímac. En P. Kaulicke (ed.), *El Periodo Formativo: Enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), pp. 159-185, Lima.

Agurto Calvo, S., y Sandoval, A.

1974 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Chancay*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Benfer, R. A.

2012 Monumental Architecture Arising from an Early Astronomical-Religious Complex in Peru, 2200-1750 BC. En R. Burger y R. M. Rosenswing (eds.), *Early New World Monumentality*, pp.313-363. University Press of Florida.

Blanton, R. E.

1998 Beyond Centralization. Steps toward a Theory of Egalitarian Behavior. En G. M. Feinman y J. Marcus (eds.), *Archaic States*, pp. 135-172. Santa Fe: School for American Research.

Blanton, R., Feinman, G., Kowalewski, S., y Peregrine, P.

1996 A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology* Vol. 37, pp. 1-14.

Bonavia, D.

1992 *Perú Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XV*, Vol. I. Lima: Edubanco.

Bourdieu, P.

1977 (1972) *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press 1977.

Brumfiel, E. M.

1995 Heterarchy and the Analysis of Complex Societies: Comments. En R. M. Ehrenreich, C.L. Crumley, y J. E. Levy (eds.), *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, pp. 125-131. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 6, Arlington.

Burger, R. L.

1987 The U-Shaped pyramid complex, Cardal, Perú. *National Geographic Research*, Vol 3(3), pp. 363-375.

1992 *Chavin and the origins of Andean civilization*. London: Thames and Hudson, 1992

2009a Los fundamentos sociales de la arquitectura monumental del Periodo Inicial en el valle de Lurín. En R. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, pp. 37-58. Colección valle de Pachacamac, Volumen 1, Lima: Fondo editorial PUCP.

2009b El Niño, la civilización andina temprana y la respuesta humana: algunas reflexiones desde Manchay Bajo. En R. Burger, R. y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, pp. 187-208. Colección valle de Pachacamac, Volumen 1, Lima: Fondo editorial PUCP.

Burger, R., y Gordon, R. B.

1998 Early Central Andean Metalworking from Mina Perdida, Peru. *Science*, New Series, Vol. 282, No. 5391 (Nov. 6, 1998), pp. 1108-1111.

Burger R., y Salazar, L.

1998 A Sacred Effigy from Mina Perdida and the Unseen Ceremonies of the Peruvian Formative. *RES: Anthropology and Aesthetics* No 33. Pre-Columbian States of Being (Spring, 1998), pp. 28-53.

2009a La segunda temporada de investigaciones en Cardal, valle de Lurín (1987). En R. B. y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, pp. 59-81. Colección valle de Pachacamac, Volumen 1, Lima: Fondo editorial PUCP.

2009b Investigaciones arqueológicas en Mina Perdida, valle de Lurín. En R. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, pp. 37-58. Colección valle de Pachacamac, Volumen 1, Lima: Fondo editorial PUCP.

2010 La Cultura Manchay y la inspiración costeña para la civilización altoandina de Chavín. En R. Romero y P. Trine (eds.), *Arqueología en el Perú, nuevos aportes para sociedades andinas prehispánicas*, pp. 13-37. Lima.

2012 Monumental Public Complexes and Agricultural Expansion on Peru's Central Coast during the second Millennium BC. En R. L. Burger y R. M. Rosenswing (eds.), *Early New World Monumentality*, pp. 399-428. University Press of Florida.

2014 ¿Centro de qué? Los sitios con arquitectura Publica de la Cultura Manchay en la costa central del Perú. En Yuji Seki (ed.), *El Centro Ceremonial Andino*, pp. 291-313. National Museum of Ethnology Osaka.

Canziani, J.

2009 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Fondo editorial PUCP, 2009.

Carneiro, R.

1970 A Theory of the Origin of the State. *Science* 169: 733-738.

Carrión, R.

1948 La cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón, *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* 2 (1). Lima, pp. 99-172.

Carrión, L.

2000 Análisis e interpretación de la cerámica formativa del centro ceremonial en "U" de San Jacinto. *Arqueológicas* No. 24, pp. 165-292. Lima: 2000.

1998 Excavaciones en San Jacinto, Templo en U en el valle de Chancay. En P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2 (1998), pp. 239-250. Lima.

1997 *Excavaciones en el Templo en U de San Jacinto: Un sitio Formativo del valle de Chancay, Huando-Huaral*. Tesis de Licenciatura en arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Lima: UNMSM.

Childe, V.G.

1950 The Urban Revolution. *Town Planning Review* Vol. 21, No. 1 (Apr., 1950), Liverpool University Press, pp. 3-17.

Clark, J. E., y Blake, M.

1994 The power of prestige: Competitive generosity and the emergence of ranks societies in Lowland Mesoamerica. En E. Brumfiel y J. Fox (eds.), *Factional Competition and Political Development in the New World*, pp. 17-30. Cambridge: Cambridge University Press.

Cock, G.

1998 *Informe Final del Proyecto de Prospección y Evaluación en el área ocupada por el AA.HH. 12 de Agosto, dentro de la Zona Arqueológica delimitada de Garagay, Distrito de San Martín de Porres, Dpto. y Prov. de Lima*. INC.

Cornejo, C.

2013 Arquitectura Precerámica Monumental en la costa central: La Tradición El Paraíso. *Investigaciones sociales* Vol.17 N°30. UNMSM-IIHS, LIMA, pp.105-129 [2013].

Crumley, C. L.

1995 Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. En R. M. Ehrenreich, C.L. Crumley, y J. E. Levy (eds.), *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, pp. 1-5. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 6, Arlington.

Dietler, M., y Hayden, B.

2001 Digesting the Feast: Good to eat, good to drink, good to think. An Introduction, pp. 1-20. En M. Dietler and B. Hayden (eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

Dillehay, T.

2006 Organización y espacios sociopúblicos incipientes: Tres casos de los Andes. En P Kaulicke y T. Dillehay (eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica*. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), pp. 13-36, Lima.

Douglas, M.

1973 *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI de España editores, S.A.

Durkheim, E.

1967 (1893) *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire.

2012 (1912) *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Mexico, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Earle, T.K.

1989 Evolution of the Chieftdom. *Current Anthropology*, vol. 30, N°1 (Feb., 1989), pp. 84-88.

Feinman, G.

2013 The Emergence of Social Complexity: Why More than Population Size Matters. En David M. Carballo (ed.), *Cooperation and Collective Action, Archaeological Perspectives*, pp. 35-56. University Press of Colorado.

Feinman, G.; Neitzel J.

1984 Too Many Types: An Overview of Sedentary Prestate Societies in the Americas. En M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 7, pp. 39-102. New York: Academic Press.

Flanagan, J. G.

1989 Hierarchy in Simple “Egalitarian” Societies. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 18. (1989), pp. 245-266.

Flannery, K.

1970 The Cultural Evolution of Civilizations. *Annual Review of Ecology and Systematics*, Vol. 3. (1972), pp. 399-426.

Fried, M.

1967 *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*. New York: Random House.

Friedman, J., Rowlands, M.J.

1977 Notes Towards an Epigenetic Model of the Evolution of Civilization. En J. Friedman y M. J. Rowlands (eds.), *The Evolution of Social Systems*, pp. 201-276. London: Duckworth.

Fuentes, J.L.

2009 *La secuencia cronológica de la Huaca la Florida, valle del Rímac Perú*. Tesis de Licenciatura en arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Lima: UNMSM.

Giddens, A.

1986 (1984) *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge: Polity press 1986.

Goldhausen M., Viviano C., Abanto J., Espinoza, P., y Loli, R.

2006 La Ocupación Precerámica en la Quebrada Orcón-Pacaybamba, Valle Medio de Chancay, Lima. En P Kaulicke y T. Dillehay (eds.), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), pp. 37-59. Lima.

Hass, J.

1987 The Exercise of Power in Early Andean State Development. En: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, pp.31-35. Cambridge: Cambridge University Press.

Hass, J., Creamer, W.

2012 Why Do People Build monuments? Late Archaic Platform Mounds in the Norte Chico. En R. Burger y R. M. Rosenswing (eds.), *Early New World Monumentality*, pp. 289-312. University Press of Florida.

Hayden, B.

1995 Pathways to Power: Principles for Creating Socioeconomic Inequalities. En T. D. Price y G. M. Feinman (eds.), *Foundations of Social Inequality*, pp. 15-86. New York: Plenum Press.

Hodder, I.

1986 *Reading the Past*. Cambridge: Cambridge University Press (1986).

Ikehara, H., y Shibata, K.

- 2005 Festines e integración social en el Periodo Formativo: Nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña. En P. Kaulicke (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), pp. 91-121. Lima.

Jhonson, G. A.

- 1982 Organizational Structure and Scalar Stress. En C. Renfrew, M. Rowlands y B. A. Segraves-Whallon (eds.), *Theory and Explanation in Archaeology: The Southampton conference*, pp. 389-421. Academic Press.

Kaulicke, P.

- 2010 *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2009 Espacio y Tiempo en el Periodo Formativo: Algunas Reflexiones Finales. En P. Kaulicke (ed.), El Periodo Formativo: Enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), pp. 373-387. Lima.
- 2008 Espacio y Tiempo en el Periodo Formativo: Una introducción. En P. Kaulicke (ed.), El Periodo Formativo: Enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia, *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), pp. 9-23. Lima.
- 2007 Simplificación y Complejización de la complejidad social temprana: Una introducción. En P. Kaulicke y T. Dillehay (eds.), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Segunda parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 11 (2007), pp. 9-22. Lima
- 1998 El Periodo Formativo en la costa central: Introducción. En P. Kaulicke (ed.), Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 2 (1998), pp. 215-218. Lima.

Lanning, E.

- 1967 *Peru before the Incas*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

Ludeña, H.

- 1970 San Humberto: Un sitio Formativo en el valle del Chillón, informe preliminar. *Arqueología y Sociedad* No 2, pp. 37-47. Museo de Arqueología y Etnología UNMSM
- 1973 *Investigaciones arqueológicas en el sitio de Huacoy, valle del Chillón*. Tesis de bachillerato en arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Lima: UNMSM.

Lumbreras, L.G.

2007 *Chavín: Excavaciones arqueológicas* Vol. 2. Lima: Universidad Alas Peruanas, 2007

1987 Childe y al Tesis de la Revolución Urbana: La experiencia Central Andina. En L. Manzanilla (ed.), *Coloquio V. Gordon Childe: Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*, pp. 350-366. México: Instituto de investigaciones antropológicas. UNAM. (Original en inglés, 1986).

McIntosh, S. K.

1999 Pathways to Complexity: An African Perspective. En S. K. McIntosh (ed.), *Beyond Chiefdoms: Pathways to Complexity in Africa*, pp. 1-30. Cambridge: Cambridge University Press.

Marx, K.

2009 (1857-58) Las formas que preceden a la producción capitalista. En Eric J. Hobsbawm (ed.), *Formaciones económicas Precapitalistas*, pp. 67-119. México, D.F: Editorial Siglo XXI.

McGuire, Randall

1983 Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity. En: M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory* Vol. 6, pp. 91-142. NY: Academic Press.

Meadors, S., y Benfer, R.

2009 Adaptaciones de la dieta humana a nuevos problemas y oportunidades en la Costa Central del Perú (1.800-800 a.C.). En R. Burger, y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, pp. 119-160. Colección valle de Pachacamac, Volumen 1, Lima: Fondo editorial PUCP.

Moseley, M.

1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*. Menlo Park: Cummings.

Onuki, Y.

2015 Centros ceremoniales del Periodo Formativo en las regiones de la costa norte y central. En P. Fux (ed.), *Chavín*, pp.67-74. Lima: MALI.

Palacios. J.

1988 La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa. *Gaceta Arqueológica Andina* 16, pp.13-24. Lima: INDEA, LIMA.

Patterson, T.

1983 The Historical Development of a Coastal Andean Social Formation in Central Peru, 600 to 500 B.C. En D. Sandweiss (ed.), *Understanding the Andean Past*, pp. 21-38. Papers from the First annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory. Ithaca: Latin American Studies Program. Cornell University.

1985 The Huaca La Florida Rimac Valley, Perú. En Christopher Donnan (ed.), *Early Architecture in the Andes*, pp. 59-69. Washington: Dumbarton Oaks.

1991 El desarrollo de la agricultura y el surgimiento de la civilización en los Andes Centrales. *Revista de Arqueología Americana*, No. 4, pp. 7-23.

Paynter, R.

1989 The Archaeology of Equality and Inequality. *Annual Review of Anthropology* Vol. 18, pp.369-399.

Pozorski, S.

1987 Theocracy vs. Militarism: The Significance of the Casma Valley in Understanding Early State Formation. En: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, pp. 15-30. Cambridge: Cambridge University Press.

Price, T. D., y Feinman, G. M.

1995 Foundations of Prehistoric Social Inequality. En T. D. Price and G. M. Feinman (eds.), *Foundations of Social Inequality*, pp. 3-14. New York: Plenum Press.

Quilter, J.

1985 Architecture and Chronology at El Paraíso, Peru. *Journal of Field Archaeology*, vol. 12, n° 3. Boston, pp. 279-297.

Ravines, R.

2005 Garagay del Ara al Templo. *Boletín de Lima* N°139-142, pp.105-145.

1984 Sobre la Formación de Chavín: Imágenes y Símbolos. *Boletín de Lima* Año 6, N°35, pp.27-45

1979 Garagay como arqueología experimental. En Ramiro Matos (ed.), *Arqueología Peruana*, pp. 75-80. Lima.

Ravines, R., e Isbell W.

1975 Garagay: sitio ceremonial temprano en el valle de Lima. *Revista del Museo Nacional* 41, pp. 253-276. LIMA.

Ravines, R., Engelstad, H., Palomino, V., y Sandweiss, D.

1982 Materiales arqueológicos de Garagay. *Revista del Museo Nacional*, Tomo 46. Lima, 1982.

Renfrew, C.

1996 (1986) Peer Polity Interaction and Socio-Political Change. En R. Preucel y I. Hodder (eds.), *Contemporary archaeology in theory: A reader*, pp. 1-18. Oxford: Blackwell, 1996.

Rick, J. W.

- 2006 Un análisis de los centros ceremoniales del Periodo Formativo a partir de los estudios de Chavín de Huantar. En P Kaulicke y T. Dillehay (eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica*. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), pp. 201-214. Lima.

Rosas La Noire, H.

- 2007 *La secuencia cultural del Periodo Formativo en Ancón*. Lima: Avqi ediciones.

Rosenswig, R., y Burger, R.L.

- 2012 Considering Early New World Monumentality. En Richard Burger y Robert M. Rosenswig (eds.), *Early New World Monumentality*, pp. 3-22. University Press of Florida.

Seki, Y.

- 2014 El centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Periodos arcaicos y formativo. Osaka: National Museum of Ethnology Osaka.

Service E.

- 1975 *Origins of the State and Civilization: The Process of Cultural Evolution*. New York: Norton.

- 1962 The social organization of Chiefdoms. *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*, pp. 143-177. New York: Random House.

Shady, R.

- 2014 La civilización Caral: Paisaje cultural y sistema social. En Yuji Seki (ed.), *El Centro Ceremonial Andino*, pp. 51-103. National Museum of Ethnology Osaka.

Shady, R., y Leiva, C. (eds.)

- 2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los Orígenes de la Civilización y la Formación del Estado Prístino en el Antiguo Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Shanks, M., y Tilley, C.

- 1988 *Social Theory and Archaeology*. USA: University of New Mexico Press (1988).

Silva, J.

- 1996 *Prehistoric Settlement Patterns in the Chillón River Valley, Peru*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Michigan. Ann Arbor, Michigan.

- 1998 Una aproximación al Periodo Formativo en el valle del Chillón. En P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2 (1998), pp. 251-268. Lima.

1984 El paraíso y los centros ceremoniales tempranos de la costa central. *Arqueología y Sociedad* N° 10, pp. 1-14. Lima: UNMSM.

Silva, J. y Jaime C.

2000 Investigación y delimitación de Huacoy, Carabaylo: notas preliminares. *Investigaciones sociales* N°6, pp. 55-70. Facultad de Ciencias Sociales, Lima: UNMSM.

Silva, J. y García R.

1997 Huachipa-Jicamarca: Cronología y desarrollo sociopolítico en el Rímac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Tomo 26, no. 2, pp. 195-228.

Stewar, J.

1963 *The Metodology of Multilinear evolution*. University of Illinois Press Urbana.

Tantaleán H., y Leiva M.

2011 Los Templos en U del valle de Huaura, costa norcentral: una aproximación preliminar a un problema monumental. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Tomo 40, no. 3 (2011), pp. 459-493.

Tellenbach, M.

1999 Chavín: Investigaciones acerca del desarrollo cultural centro-andino en las épocas Ofrendas y Chavín-Tardío. *Andes: boletín de la Misión Arqueológica Andina*, No. 2 [Vol. 1 y 2] (1999)

Tello, Julio. C

1921 Introducción a la historia antigua del Perú, Lima: San Martí.

Trigger, B.

1990 Monumental Architecture: A Thermodynamic Explanation of Symbolic Behavior. *World Archaeology* 22, 119-132, Londres.

Vega-Centeno, R.

2010 Cerro Lampay y el arcaico tardío de la costa norcentral. En R. Romero y T. P. Svedsen (eds.), *Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*, pp. 1-11. Lima.

2006a El estudio de la complejidad social en el Periodo Arcaico Tardío de la costa norcentral del Perú. En P Kaulicke y T. Dillehay (eds.), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), pp. 37-59. Lima.

2006b El estudio arqueológico del Ritual. *Investigaciones sociales* Vol.10 N°16, pp.171-192, Lima: UNMSM-IIHS.

- 2005a *Ritual and Architecture in a Context of Emergent Complexity: A Perspective from Cerro Lampay, a Late Archaic Site in the Central Andes*, Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, The University of Arizona, Tucson.
- 2005b Consumo y Ritual en la construcción de espacios públicos para el periodo Arcaico Tardío: El caso de Cerro Lampay. En P. Kaulicke (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), pp. 91-121. Lima.
- 2004 Arquitectura pública del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza. Reflexiones sobre las sociedades complejas tempranas en la costa norcentral. *Arqueología y Sociedad* 15, pp. 29-56. Lima.

Weber, M.

- 2002 (1922) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. España: Fondo de la Cultura Económica.

Williams, C.

- 1971 Centros ceremoniales tempranos en los valles del Chillón, Rímac y Lurín. En *Apuntes Arqueológicos* N°1, pp.1-4. Lima: UNMSM.
- 2008 (1978-1980) Complejos de pirámides con planta en U: patrón arquitectónico de la costa central. *Revista del Museo Nacional* Tomo 44 (1978-1980), pp. 95-110. Lima.
- 1985 A Scheme for the early monumental architecture of the central coast of Perú. En C. Donnan (ed.), *Early ceremonial architecture in the Andes*, pp. 227-240. Washinton D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and collection.

Yoffee, N.

- 1993 Too many chiefs? (or, Safe texts for the '90s). En N. Yoffee y A. Sherratt (eds.), *Archaeological theory: who sets the agenda?*